

CAPITELES

para la Historia Bañezana

DIEZ



Conrado Blanco González

CAPITELES

DIEZ

para la Historia Bañezana

© 2012 Conrado Blanco León

Primera edición julio 2012

Fotografías: Archivos de Conrado Blanco y Monte Urba,
Luisa Arias, Duncan (Fotografía Félix), Tista Rubio,
Pedro de Abajo

Dep. Legal: LE 859/12

Edita: Monte Riego. Via de la Plata, 4 La Bañeza
Imprime Gráficas Nino. La Bañeza (León)

Quedan reservados todos los derechos

Conrado Blanco González

CAPITELES
DIEZ
para la Historia Bañezana

monte riego
EDICIONES 

Este Capiteles X quiero dedicárselo también a mi queridísima esposa María del Rosario González García, “Charo González”, que fue mi consejera, mi colaboradora y mi secretaria, mi fuente de inspiración. Persona de grandes virtudes, bondadosa caritativa, de sabia y elocuente palabra, inteligente, elegante y distinguida. Mi único y verdadero amor. Toda una señora.



Cuadro de Charo González
pintado por José Luis del Palacio en Madrid, 1969

Índice

Cuando una mañana del mes de abril recibo el aviso de que don Conrado Blanco quería hablar conmigo, no pude evitar cierta agitación en mi interior y a la vez cierta intriga por saber para que me requería en esta ocasión. Inmediatamente me acerqué a su casa, donde me recibió como siempre con una cordial sonrisa y con la agradable sensación de que mi presencia era grata para él.

Sin preámbulos, me dijo que había pensado en mí para prologar el nuevo volumen de Capiteles para la Historia Bañezana X. Entre la sorpresa y el honor que me producía tal compromiso, vino a mi mente el primer verso de un soneto de Lope de Vega: “¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?”

No voy a ser yo quien descubra nada nuevo, respecto a don Conrado, que no hayan dicho ya mis predecesores en los nueve prólogos anteriores; pero sí quiero resaltar, una vez más, todos los elogios hacia su persona, sobre todo a su calidad humana, y mi más sincero agradecimiento por contarme entre sus amigos.

De todos es sabido su interés por la cultura y que no escatima en medios para derramarla sobre aquellos que estén en disposición de recibirla.

De nuevo, en su afán de extender sus conocimientos y de engrandecer La Bañeza, que él siempre nombra como antigua Villa del viejo Reino de León, publica este décimo tomo de Capiteles, donde hace un acopio documental de personas, lugares y sucesos, que no está al alcance de cualquiera que pretenda imitarle.

No voy a hacer una sinopsis de este libro, sólo una invitación a su lectura; quien se atreva a inmiscuirse en sus páginas, podrá encontrar una serie de personajes que quizás hubiesen pasado inadvertidos, a pesar de formar parte de la historia bañezana. Momentos importantes, en diferentes épocas y lugares, en los que está patente la presencia de ese bañezanismo del que tanto presume Conrado.

En esta entrega, al igual que en las anteriores, nos conduce a través del tiempo, en un anacronismo constante, relatando sucesos pasados y contando experiencias vividas en primera persona.

¿Dónde consigue la fuente de tanta información, sólo en archivos y bibliotecas...? Es una pregunta que siempre nos hacemos, cuando tenemos en nuestras manos un nuevo ejemplar de Capiteles. La respuesta sólo la tiene él.

Después de tantos años recopilando historia de La Bañeza, siempre aporta algo nuevo que empuja nuestra curiosidad a querer saber cómo sería esta querida ciudad y sus gentes en otros tiempos.

Como la historia se sigue haciendo cada día, ¿tendremos la oportunidad de disfrutar de más legados de don Conrado Blanco González?

Aunque ese es nuestro deseo, también la respuesta sólo la tiene él.

Don Conrado

Con porte de nobleza y distinguido
haciendo de su vida una victoria,
humilde, nunca ufano ante la gloria,
ni por sus obras ser reconocido.

Pero ser inmortal ha conseguido,
tiene en los Capiteles su memoria,
ligado a La Bañeza por la historia
de los fecundos años que ha vivido.

Símbolo de bondad y de altruismo,
sin esperar que nadie le agradezca
todo lo que ha ofrecido y lo que ha dado.

Quiero reconocer desde ahora mismo,
el honor y la gloria que merezca,
el noble y venerable don **Conrado**.

Antonio Santos López

Copia auténtica del ARANCEL general de derechos parroquiales que se halla fijo en la Sacristía de la Parroquia de San Salvador de esta villa de La Bañeza:

FUNCIONES DE NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS:

En los años pares corresponde al párroco de San Salvador la Presidencia en las procesiones de la Cruz en la tarde del Jueves Santo y en la del Entierro de Jesucristo en la de Viernes Santo: por cada una de éstas procesiones tiene dicho Párroco doce reales; Sacristán de San Salvador dos reales; cada uno de sus monaguillos un real. Dos reales cada uno de los sacerdotes. Cuatro reales el Párroco de Santa María por el doble y lo mismo su Sacristán Mayor. En los años nones preside el Párroco de Santa María, sus derechos los mismos que los de San Salvador en los años pares y los de éste solo el doble, lo mismo que aquel en los años dichos.

La Bañeza y mayo 14 de 1830.

Padrón general de la Parroquia de San Salvador de La Bañeza. Año 1830

Comprende el número de vecinos; de almas; sus estados; edades, calles y el número de sus habitaciones. Al mas de confesión desde siete años a los doce y las que siguen de comunión en este año de 1830.

Señor Don José Ruiz, Cura Párroco de esta iglesia, edad 41 años, viven en calle de Astorga.

Don Miguel Ruiz, su padre, edad 65 años, vive en calle Astorga.

Doña Bárbara Hornillos, su mujer, edad 55 años. vive en calle de Astorga.

Josefa Torío, su criada, edad 26 años, vive en calle Astorga.

Alejo Arroyo, de oficio mesonero, edad 44 años, vive calle de Astorga.

María Alonso, su mujer, edad 41 años.

Hijos: Juana 23 años, Antonio 19 años, Aniceto 14 años, Ignacio 6 años, Jacoba 5 años, Francisco 5 años, Deogracias 3 años y Alejo 1 año.

Luis Casasola, criado de esta casa, 11 años.

Manuel Frayle, de oficio tendero, de 52 años, vive en Calle de Astorga.

Bernardina del Río, su mujer, de 50 años.

Hijos: Francisco de 20 años, Antonia de 14 años, Antonio de 12 años y Luisa de 5 años.

Eusebia, su criada, de 20 años.

Gregorio Zamora, de oficio mesonero, de edad 50 años, vive en calle de Astorga.

Gertrudis Nogal, su mujer de 40 años.

Hijos Manuel de 14 años, María de 18 años, Pedro de 9 años y Andrés de 8 años.

José de las Heras, de oficio botero, de 34 años, vive en calle de Astorga.

Rosa Armela, su mujer, de 34 años.

Hijos: Ángel de 13 años, María de 11 años, Juan de 9 años y Fermín de 1 año.

Ramón García, de oficio Tejedor, de 29 años, vive en calle de Astorga.

Antonia Colinas, su mujer, de 42 años.

Hijo: Julián de 4 años.

José Fernández, de oficio Tejedor, de 34 años, vive en calle de Astorga.

Vicenta Gómez, su mujer, de 28 años.

Hijos: Paula de 2 años y Pedro de 1 año.

Sobrina: Josefa Fernández de 15 años.

Pablo Fernández, de oficio mesonero, de 50 años, vive en calle de Astorga.

Catalina Robles, su mujer, de 50 años.

Hijo Francisco, de 18 años.

Criada: Marta Centeno, de 20 años.

Alonso Romero, de oficio tendero, de 28 años, vive en calle de Astorga.

Manuela Fernández, su mujer, de 28 años.

Hijos: Manuela, de 3 años y Paula, de 1 año.

Vitorio Vidales, de oficio tejedor, de 35 años, vive en calle de Astorga.

Bibiana Boisán, su mujer, de 35 años.

Hijos: Josefa de 13 años y Santiago, de 3 años.

Benita Álvarez, madre de Bibiana, de 60 años.

Domingo García, de oficio tejedor, de 30 años, vive en calle de Astorga.

María Rodríguez, su mujer, de 30 años.

Hijos: Esteban de 4 años y Nicolás de 2 años.

Victoria Juan, su suegra, de 40 años.

María Juana García, de 14 años, su hija.

Francisca García, de 17 años.

Santiago Marcos, de oficio sastre, de 40 años, vive en calle de Astorga.

Hijos: Tomasa de 16 años, María de 14 años, Francisco de 12 años, Gaspar, de 8 años, Pedro, de 4 años y José, de 2 años.

Bartolomé Palano, panadero de 40 años, vive en calle de Astorga.

María Ángela, su mujer, de 34 años.

Hijos: Felipe, de 8 años Bárbara, de 4 años; Toribia de 2 años.

Criada: Rosa Miranda, de 18 años.

Criada: Francisca, de 15 años.

Luis Casado, de oficio tejedor, de 24 años, vive en calle Astorga.

Martina de las Heras, su mujer, de 30 años.

Hijos: Toribio, de 4 años, María, de 4 años y Romualda, de 1 año.

Nicolás Arias, de oficio zapatero, de 34 años, vive en calle de Astorga.

Josefa Elices, su mujer, de 31 años.

Hijo: Antonio, de 4 años.

Luis Borrego, de oficio panadero, de 36 años, vive en calle de Astorga.

Lorenza Vivas, su mujer, de 38 años.

Hijos: Josefa, de 14 años y Melchora de 4 años.

Criadas: Benita Garbón, de 26 años y Josefa Prieto, de 19 años.

Nicolasa Laciana, viuda, de oficio tejedora, de 56 años, viven en calle de Astorga.

Hijos: Rosa Pedrosa, de 19 años y Salvador de 14 años.

Martín de las Heras, de oficio panadero, de 28 años, vive en calle de Astorga.

Dominga García, su mujer, de 46 años.

Hija: Agustina, de 16 años.

José Santos, de oficio panadero de 45 años, vive en la calle de Astorga.

Dominga García, su mujer de 46 años.

Hija: Agustina, de 16 años.

Manuel Gé, de oficio tejedor, de 43 años, vive en calle de Astorga.

María García, su mujer, de 42 años.

Criados: José Bázquez, de 17 años y Josefa Rebordinos, de 17 años.

Vicente Alonso, oficial, de 28 años.

Bentura Fernández, de 5 años, huérfana.

Joaquín Ramón, de oficio tejedor, de 56 años, vive en calle de Astorga.

Manuela González, su mujer, de 46 años.

Hija: Antonia, de 13 años.

Manuel Manceñido, de oficio zapatero, de 30 años, vive en calle de Astorga.

Juana Fernández, su mujer, de 35 años.

Hija: Juana de un año.

Fernando Álvaro, de oficio tejedor, de 41 años, vive en calle de Astorga

María Alonso, su mujer, de 43 años.

Juan Fernández, de oficio tejedor, de 19 años vive, en calle de Astorga.

Juliana del Otero, su mujer, de 21 años.

Santos Miguélez, de oficio molinero, de 46 años, vive en calle de Astorga.

Teresa Domínguez, su mujer, de 45 años.

Hijo: Agustín, de 18 años.

Criado: Ángel Barrera.

Ángel Zamorano, de oficio tejedor, de 40 años, vive en calle de Astorga

Cayetana Fernández, su mujer, de 36 años.

Hijos: José, de 20 años, Juan, de 17, Matías de 12, Rosenda de 7 años y Pedro de 8 años.

Ángel López, de oficio curtidor, de 40 años, vive en calle de Astorga.

Petra Morán, su mujer, de 36 años.

Hijo. Rosendo de 2 años.

Manuel Muñiz, de oficio tejedor, de 25 años vive en calle de Astorga.

Nicolasa Feliz, su mujer, de 31 años.

Hijo: Juan de 1 año.

Joaquín Fernández, de oficio tejedor, de 24 años, vive en calle de Astorga.

María González, su mujer, de 30 años.

Hija: Felipa, de 2 años.

Pedro Calvo, de oficio tejedor, de 50 años vive en calle de Astorga.

Vicenta Marbana, su mujer de 56 años.

Hijos: Ramón de 15 años e Isidoro, de 13 años.

Agustín Bázquez, de oficio piñerero, de 28 años vive en calle de Astorga.

Josefa Morán, su mujer, de 28 años.

Hija: Agustina de 3 años.

Juan Morán, de oficio Curtidor, de 53 años.
Antonia Lastra, su mujer, de 50 años.
Domingo Humarúa de 22 años y Santos Bercos, criados.

Don Julián Francos, de oficio Labrador, de 53 años, vive en calle de Astorga.

Hijas: Micaela, de 22 años y D. Josefa de 11 años.

Criada: Tomasa Chamorro, de 22 años.

Criados: Prudencio Cuadrado, de 32 años, José Yaqui, de 20 años y Pedsro del Valle, de 25 años.

Gregorio Fernández, de oficio labrador, de 40 años, vive en calle de Astorga.

Joaquina Fel, su mujer, de 23 años.

Hijos: Bernardo, de 8 años y María de 6 años.

Manuel Fernández, de oficio labrador, de 30 años, vive en calle de Astorga.

Simona Cabello, su mujer, de 29 años.

Hijos: Damiana, de 5 años y María Antonia, de 2 años.

Josefa Fernández, de 15 años, huérfana.

Pedro Casas, de oficio Curtidor, de 47 años, vive en calle de Astorga

Ángela Berciano, su mujer, de 40 años.

Hijos: Joaquín, de 19 años y Saturio de 4 años.

Pedro Ordás, de oficio Jornalero, de 34 años, vive en la calle de Astorga

María Fernández, su mujer, de 31 años.

Hija: Josefa, de 6 años.

Antonio Vázquez, de oficio piñerero, de 60 años, vive en calle de Astorga.

Vicente Luengo, de oficio turrador, de 56 años, vive en calle de Astorga.

María Vallecillo, su mujer, de 49 años.

Hijo: Pedro, de 15 años.

Manuel Laciana, zapatero, de 51 años, vive en calle de Astorga.

Agustina del Pozo, su mujer, de 48 años.

Hijos: José, de 23 años y Pedro, de 14 años.

Ángel Prieto, tejedor, de 44 años, vive en calle de Astorga.

Vicenta García, su mujer, de 44 años.

Hijos: Antonia, de 20 años, Manuela de 19 años, Eduardo, de 15 años, Petra, de 9 años, María de 7 años, Marta de 4 años y Gaspar, de 1 año.

Toribio Fernández, curtidor, de 25 años, vive en calle de Astorga, 41.

Policarpa Fernández, su mujer, de 20 años.

Hijos: Eugenio, de 8 años y Lorenzo, de 4 años.

Getrudis Zela, viuda, de 40 años, vive en calle de Astorga, 38.

Hijos: Pantaleón Valencia, de 12 años, Eugenio, de 8 años y Deogracias de 1 año.

María del Río, viuda, de 44 años, vive en calle de Astorga, 42.

Sobrina: Margarita, de 15 años.

Antonio Vidales, jornalero, de 50 años, vive en calle de Astorga, 43.

Emilia Cordero, su mujer, de 30 años.

Hijos: Petra, de 10 años, Santiago, de 6 años, Ángel, de 3 años y Vicenta, de 1 año.

Francisco Muñiz, de oficio tejedor, de 40 años, vive en calle de Astorga, 44.

Clara Blanco, su mujer, de 40 años.

Hijos: Isabel, de 16 años, Josefa, de 15 años, Isidora, de 12 años, Telesforo, de 10 años y Anastasia, de 8 años.

Gregorio Moral, criado, de 18 años.

José Alelaida, de oficio tejedor, de 28 años, vive en calle de Astorga, 45.

Isidora Calvo, su mujer, de 28 años.

Hija; Petra, de 6 años.

María de las Heras, viuda, de 46 años, vive en calle de Astorga, 46.

Hijos: Gabino cabezas, de 16 años y Ambrosio, de 14 años.

Su Padre, Ambrosio de las Heras, de 60 años.

María Iglesias, viuda, de 44 años, vive en calle de Astorga, 48.

Su criada: María Fernández, de 16 años.

Bonifacio Alonso, oficio tejedor, de 33 años, vive en calle de Astorga, 49.

Francisca Alonso, su mujer, de 34 años.

Hijo: Manuel, de 2 años.

Felipa Prieto, su criadilla, de 6 años.

Ángela García, viuda, de 71 años, vive en calle de Astorga, 50.

Santiago Alonso, de oficio tejedor, de 33 años, vive en calle de Astorga, 50.

Águeda Santalla, su mujer, de 55 años.

Santos de las Heras, botero, de 34 años, vive en calle de Astorga, 51.

Francisca Ferrero, su mujer, de 38 años.

Hijos: María de 13 años, Miguel, de 6 años, Martín, de 4 años y María, de 1 año.

Don Juan Alonso, de oficio labrador, de 44 años, vive en calle de Astorga, 52.

María Gómez, su mujer, de 43 años.

Juana Gómez, su sobrina, de 8 años y Toribia de Cabo, su sobrina de 15 años.

Ángela Miguélez, criada, de 20 años y Rafael Fernández, criado, de 20 años.

Plácido Quiñones, de oficio zapatero, de 46 años, vive en calle de Astorga, 53.

Inés Borrego, su mujer, de 48 años.

Hijos: Manuel, de 18 años, Toribio, de 13 años, Petra, de 12 años, Melquiades, de 10 años, Mateo, de 7 años, y Mariano, de 5 años.

Toribio Pérez, de oficio curtidor, de 23 años.

Vive en calle de Astorga, 53.

Rosalía González, su mujer, de 23 años.

Juan Espada, de oficio tejedor, de 36 años, vive en calle de Astorga, 54.

Paula Rodríguez, su mujer, de 36 años.

Hijos: Felipe, de 12 años, Vicente, de 11 años, Juan, de 9 años, Micaela, de 4 años y Félix, de 1 año.

Isaac Gordón, de oficio tejedor, de 30 años, vive en calle de Astorga, 55.

Josefa Andrés, su mujer, de 36 años.

Hijos: Josefa, de 9 años, Petra, de 5 años y Santiago, de 2 años.

Anacleto Pelagio, jornalero, de 26 años, vive en calle de Astorga, 55.

Hermanas: Juana Pelagio, de 20 años y Teresa Pelagio, de 24 años.

Catalina Soto, viuda de 80 años, vive en calle Astorga, 55.

Pedro Martínez, tejedor, de 40 años, vive en calle de Astorga, 56.

Josefa Garrido, su mujer, de 44 años.

Hijos: Gregorio, de 17 años y Rosa, de 12 años.

María Zela, viuda de 45 años, vive en calle Astorga, 57.

Hijos: Ezequiel, de 10 años y Eusebio, de 7 años.

María Astorga, viuda de 52 años, vive en calle Astorga, 57
Hijos: Josefa Abelaida, de 21 años y Lorenzo, de 16 años.

José Morán, tejedor de 45 años, vive en calle Astorga, 58.
María Francisca Martínez, su mujer, de 43 años.
Hijos: Clara, de 19 años y Pedro, de 12 años.
José Álvarez, su oficial, de 19 años.
Matías Zamorano, criado, de 14 años.

José Laciana, de oficio zapatero, de 40 años, vive en calle de Astorga, 60.

María Miguélez, su mujer, de 40 años.
Hijos: Romualdo, de 14 años, Josefa de 11 años, Benito, de 8 años, María de 5 y María Francisca de 3.

María Ferrero, viuda de 70 años, vive en calle de Astorga, 62.

Luisa Ferrero, viuda de 36 años, vive en calle de Astorga, 62.
Hija; Petra, de 2 años.

Josefa Judel, viuda de 46 años, vive en calle de Astorga, 63.

María Cascona, su criada, de 17 años.

Domingo Ferrero, tendero, de 25 años, vive en calle de Astorga, 64.

Josefa García, su mujer, de 30 años.
Hijos: Manuela, de 5 años y Manuel, de 2 años.

Domingo Ferrero, jornalero, de 34 años vive en calle de Astorga, 65.

Petra Elices, su mujer, de 42 años.
Hijos: Ramón de 10 años y Saturnino, de 6 años.

Pedro Pelagio, guarnicionero, de 33 años, vive en calle de Astorga, 66

Cándida Castro, su mujer, de 32 años.

Hijos: María de 7 años, Santos, de 5 años y Tomasa, de 3 años.

José Meléndez, tejedor, de 24 años, vive en calle de Astorga, 67.

Tomasa Báez, su mujer, de 27 años.

Hijos: Fernando, de 5 años y Manuel, de 2 años.

Fermín Prieto, zapatero, de 34 años, vive en calle de Astorga, 67.

Hijo: Francisca, de 1 año.

Don Miguel de las Heras, secretario, de 42 años, vive en calle de Astorga, 68

Doña Teresa Estévez, su mujer, de 39 años.

Manuela de las Heras, su hija de 12 años.

Isabel Estévez, su ama, de 54 años.

Francisca Zancada, su criada, de 17 años.

Fernando García, criado, de 15 años.

Don Francisco Núñez, boticario, de 26 años, vive en calle de Astorga, 70.

Doña María Franco, su mujer, de 19 años.

Hijos: Josefa, de 2 años y Senén, de 1 año

Juana Aparicio, su criada, de 20 años.

Don Ramón María Álvarez, cura párroco de Santa María, de 64 años, vive en calle Astorga, 61.

Don Florencio García, su sobrino, de 30 años.

Josefa Heras, de 6 años.

Nicolasa Casasola, su criada, de 19 años.

Francisco Pérez, su criado, de 19 años.

Agustina Pérez, su criada, de 15 años.

Lorenzo de la Torre, su criado, de 23 años.

Nicolás Ferrero, cirujano, de 36 años, vive en calle de Astorga, 73.

Inocencia Blanco, su mujer, de 28 años.
Rafael Rodríguez, mancebo, de 16 años.
Santiago Núñez, mancebo, de 14 años.
Micaela Matachana, su criada, de 18 años.

D. Francisco Álvarez, tendero, de 39 años, vive en calle de Astorga, 74.

D^a Lucía Iquer, su mujer, de 53 años.
Rosa Fernández, su criada, de 21 años.

D. Manuel García, tendero, de 38 años, vive en la Plaza.
D^a María Requejo, su mujer, de 38 años.
Hijos: Silverio de 11 años; Celestino de 9, Tiburcio de 6 y Baltasara de 3 años.

Ángela Fernández, su criada, de 18 años.

D^a Manuela Isla, tendera, de 70 años.
viven en la Plaza

D^a María García, su hija, de 48 años.
Juana Fernández, su criada, de 20 años.

D. Emeterio García, estanquero, de 40 años, vive en la Plaza.

D^a. Antonia Romero, su mujer, de 50 años.

D. José Yébenes, oficial, de 26 años.

D^a Josefa Ruiz, su mujer, de 27 años.

Pascuala Arias, su criada, de 18 años.

Gabriel Fernández, tendero, de 29 años, vive en la Plaza,
Catalina Prieto, su mujer, de 49 años.

Francisco Prieto, su criado, de 30 años.

Gabriel Fernández, tendero, de 29 años, vive en la Plaza

Catalina Prieto, su mujer, de 48 años.

Francisco Prieto, criado, de 30 años.

D. Gaspar Requejo, tendero, de 37 años, vive en la Plaza
D^a Isabel García, su mujer, de 50 años.

José Salvadores, su hijo de 21 años.

Agustina Palacios, su criada, de 16 años.

D. Juan de Mata, comerciante, de 23 años, vive en la Plaza.

D^a María Rodríguez, su mujer, de 23 años.

Hijos: Manuela de 4 años y José de 3 años.

Isabel Monje, su criada, de 18 años.

D. Tomás Mata, cerero, de 21 años, vive en la Plaza

D^a Josefa Rodríguez, su mujer, de 20 años.

María Monje, su criada, de 20 años.

Pedro Mayo, jornalero, de 46 años, vive en la calle de La Fuente, 1

Josefa Muñiz, su mujer, de 46.

Hijos: Bonifacio de 15 años y Tomás de 11 años.

D. José Lobalillos, letrado, de 38 años, vive en la calle La Fuente, 3

D^a Manuela Ruiz, su mujer de 31 años.

Hijos: Basilisa de 3 años y María de 1 año

Criados: Damiana Frayle de 18 años y Clara Zamorano de 15 años.

Manuel Fernández, zapatero, de 30 años, vive la calle La Fuente, 4.

Isabel González, su mujer, de 22 años.

Hijos: Antonio de 4 años y José de 2 años.

Francisco Fuentes, panadero, de 37 años, vive en la calle de La Fuente, 5.

Jacoba Fernández, su mujer, de 29 años.

María González, su criada, de 18 años.

Jacoba Fernández, su sobrina, de 6 años.

Pedro Álvarez. jornalero, de 26 años, vive en la calle La Fuente, 6.

María López, su mujer, de 39 años.

Bernabé Revillo, jornalero, de 26 años, vive en la calle de La Fuente, 7.

Bárbara Román, su mujer, de 40 años.

Mateo Revillo, su sobrino, de 12 años.

D. Iñigo Llanos, labrador, de 40 años, vive en el Barrio de Labradores, 30

Manuela Santos, su mujer, de 40 años.

Hijos: Toribia de 11 años, Petra de 7 años y Juan de 1 año.

Don Julián Llanos, labrador, de 50 años, vive en el Barrio de Labradores, 30.

Hijos: Antonia de 22 años, Manuel de 18 años y Antonio de 15 años.

Domingo San Juan, labrador, de 78 años, vive en el barrio de Labradores, 29.

María Casasola, su mujer, de 76 años.

Hijos: Manuel Lobato de 30 años, casado con Juana San Juan, de 26 años.

Hija: Josefa de 2 años.

Petra San Juan, de 35 años, vive en el barrio de Labradores, 28.

Hijos: Francisco Pérez, de 15 años, Pedro, de 8 años, Antonio de 2 años y Josefa de 3 años.

Ángel Casasola, jornalero, de 40 años, vive en el barrio de Labradores, 27.

Miguel del Río, labrador, de 45 años, vive en el barrio de Labradores, 25.

Inés Riego, su mujer, de 40 años.

Hijos: Pedro de 17 años, Pascual, de 15, Juan de 14, Eusebia de 10, Lorenzo de 5, y Juana, de 1 año,

Nicolás Iglesias, labrador, de 43 años, vive en el barrio de Labradores, 26.

Tomasa de Abajo, su mujer, de 45 años.

Hijo: Benito de 14 años.

Lorenzo Fernández, labrador, de 31 años, vive en el barrio de Labradores, 22.

Geroma, su mujer, de 30 años.

Hijos: Manuela, de 8 años, Manuel, de 4, y Josefa de 1 año

Juana, su criada, de 19 años.

Lorenzo, criadillo, de 14 años.

Antonio Luengo, labrador, de 63 años, vive en el barrio de Labradores, 20.

María Mateos, su mujer, de 64 años.

Hijos: Domingo, de 28 años y María Teresa, de 21 años.

Juan Arias, labrador, de 63 años, vive en el barrio de Labradores, 18.

Lucía Martínez, su mujer, de 63 años.

Pascual Casasola, labrador, de 24 años, vive en el barrio de Labradores, 18.

Juana, su mujer, de 22 años.

Hijos: Antonio, de 4 años y Manuel de 1 año

Antonio Martínez, tejedor, de 47 años, vive en el barrio de Labradores, 17.

Polonia Cabello, su mujer, de 40 años.

Hijos: Pedro de 21 años, Matías de 16, Juan de 11, Águeda de 8, Manuela de 4 y Petra de 1 año.

Micaela Llanos, de 60 años, vive en el barrio de Labradores, 15.

Agustina Cabello, viuda, de 37 años, vive en el barrio de Labradores, 14.

Hijo: Joaquín, de 11 años.

Antonio Fernández, sastre, de 43 años, vive en el barrio de Labradores, 13

Martina San Juan, su mujer, de 41 años.

Hijos: Juan de 14 años, Agustina, de 10 y María de 5 años.

Gabriel Cabello, labrador, de 43 años, vive en el barrio de Labradores, 11.

María Casasola, su mujer, de 36 años.

Hijo: Agustín de 1 año.

Rosa de Arce, su criada, de 18 años.

Miguel Casasola, labrador, de 50 años, vive en el barrio de Labradores, 9.

Jacinta Cabello, su mujer, de 39 años.

Hijos: Justa de 14 años, Manuel de 13, Francisca de 11, Antonia, de 9, Andrés de 7, Toribio, de 3 y Antonio, de 1 año.

Inés Rubio, viuda de 60 años, vive en barrio Labradores, 8.

Hija: Dominga Casasola, de 18 años.

Joaquín Vidal, pastor, de 60 años.

Patricio Seoane, sastre, de 42 años, vive en el barrio de Labradores, 5.

Melchora del Prado, su mujer, de 30 años.

Hijo: José, de 3 años.

Agustín de la Fuente, tejedor, de 71 años, vive en el barrio de Labradores, 6.

Hijos: Isidora, de 15 años y Martín, de 12 años.

Juan Moro, tejedor, de 26 años, vive en el barrio de Labradores, 6.

Irene de la Fuente, su mujer, de 29 años.

Hijos: Benito de 3 años y Francisco de 1 año.

Gerónimo Cisneros, tejedor, de 22 años, vive en el barrio de Labradores, 4.

Lorenza Casasola, su mujer, de 25 años.

Hijo: Nicolás de 1 año.

Teresa Riego, su criada de 11 años.

Julián Cisneros, labrador, de 69 años, vive en el barrio de Labradores, 12.

Felipa Lera, su mujer, de 85 años.

Hijo: Domingo de 26 años.

Agustín Monroy, labrador, de 36 años, vive en el barrio de Labradores, 14.

María Santos, su mujer, de 34 años.

Hijos: Antonio de 8 años y Tomasa de 11 años.

Gregorio de la Fuente, Tejedor, de 27 años, vive en el barrio de Labradores, 16.

Petra Brasa, su mujer, de 30 años.

Hijo: Manuel de 2 años.

Julián Brasa, labrador, de 23 años, vive en el barrio de Labradores, 16.

Su hermana: Francisca, de 25 años.

Pedro Vega, labrador, de 49 años, vive en el barrio de Labradores, 19.

Manuela del Río, su mujer, de 53 años.

Hijo: Pedro, de 22 años.

Pascual Prada, pastor, de 17 años.

Manuel Fernández, tejedor, de 34 años, vive en el barrio de Labradores, 19.

María Martínez, su mujer, de 40 años.

Hijo: Antonio, de 6 años.

Alonso Martínez, viudo, de 34 años, vive en el barrio de Labradores, 19.

Hijos: Estanislao de 13 años, Bárbara de 12, Manuela de 9 y Teresa de 1 año.

Juan Pérez, jornalero, de 70 años, vive en el barrio de Labradores, 21.

Juana García, su mujer, de 28 años.

Hija: Rosa Pérez, de 22 años.

Francisco Cabello, carpintero, de 72 años, vive en el barrio de Labradores, 23.

Hijo: Clemente de 23 años.

José García, tejedor, de 46 años, vive en el barrio de Labradores, 25.

Josefa Franco, su mujer, de 50 años.

Hijos: Luis de 17 años, Juan de 14 y Francisca de 10 años.

Julián Casasola, labrador, de 66 años, vive en el barrio de Labradores, 33.

Ángela Pérez, su mujer, de 50 años.

Hijos: Catalina de 20 años y Pedro de 15 años.

Clemente Riego, labrador, de 62 años, vive en el barrio de Labradores, 34.

Josefa Santos, su mujer, de 62 años.

Felipe Casasola, labrador, de 25 años, vive en el barrio de Labradores, 36.

Manuela Llanos, su mujer, de 20 años.

Hija: Francisca, de 2 años.

Toribio Iglesias, labrador, de 74 años, vive en el barrio de Labradores, 38.

Manuela de Abajo, su mujer, de 62 años.

Diego López, su criado, de 26 años.

María Franco, viuda, de 60 años, vive en el barrio de Labradores, 46.

Clemente Santos, labrador, de 80 años, vive en el barrio de Labradores, 48.

Felipa del Río, su mujer, de 44 años.

María, su hija de 6 años.

Francisco Pérez, labrador, de 42 años, vive en el barrio de Labradores, 59.

Jerónima Rubio, su mujer, de 42 años.

Hijos: Juana de 15 años, Francisca de 13, Petra de 11, Bernardo de 6, María de 6 y Manuela de 2 años.

Don Agustín Rubio, labrador, de 70 años, vive en el barrio de Labradores, 75.

Miguel, su hijo de 22 años.

Petra Rubio, su mujer de 25 años.

sus nietos: Fabiana Martínez de 13 años, Francisco de 11 y Miguel de 8.

Jacinto López, su criado, de 18 años.

Jacinto López, su pastor, de 22 años.

Magdalena San Juan, viuda, de 48 años, vive en el barrio de Labradores, 74.

Hijos: María Rodríguez, de 26 años y Miguel, de 8 años.

Juan Rodríguez, jornalero, de 40 años, vive en el barrio de Labradores.

Felipa San Juan, su mujer, de 35 años.

Hijos: Toribio de 10 años, Fernando de 8 y Luis, de 2 años.

Manuela Simona, viuda, de 53 años, vive en el barrio de Labradores, 72.

Rita Simón, su hija, de 26 años.

Antonio Carrera, su hijo, de 5 años y Catalina, de 2 años.

Tomás Rubio, labrador, de 38 años, vive en el barrio de Labradores, 53.

Agustina Iglesias, su mujer, de 33 años.

Hijos: María de 5 y Pedro de 2 años.

Miguel Rodríguez, labrador, de 30 años, vive en el barrio de Labradores, 54.

María Iglesias, su mujer, de 36 años.

Tomasa Fuertes, de 5 años y Manuel de 3 años.

Isabel Franco, viuda, de 62 años, vive en el barrio de Labradores, 52.

Nietas: Tomasa de 10 años y María Monroy de 6 años.

Bernardino Rodríguez, labrador, de 30 años, vive en el barrio de Labradores, 51.

Bernarda Martínez, su mujer, de 30 años.

Hijos: Isidoro, de 8 años y Pedro de 2 años.

Pablo Martínez, jornalero, de 60 años, vive en el barrio de Labradores.

Josefa García, su mujer, de 61 años.

Toribio del Río, Jornalero, de 36 años, vive en el barrio de Labradores, 50.

Josefa Fernández, su mujer, de 36 años.

Hijos: Catalina, de 9 años y Miguel de 3.

Pedro Román, labrador, de 42 años, vive en el barrio de Labradores, 49.

Teresa Fernández, su mujer, de 42 años.

Hijos: Jerónimo de 14, Rosa de 11, Juan de 6, Ramón de 4 y Ana María, de 1 año.

Francisco Hordas, jornalero, de 28 años, vive en el barrio de Labradores, 48.

Nicolasa Fernández, su mujer, de 25 años.

Hijos: Salvador de 6 y Margarita de 2 años.

Pedro de Abajo, jornalero, de 40 años, vive en el barrio de Labradores, 46.

Teresa Visón, su mujer, de 38 años.

Hija: María, de 5 años.

Nicolás Miguélez, jornalero, de 31 años, vive en el barrio de Labradores, 45.

Ana María Rodríguez, su mujer, de 36 años.

Cayetano Alfayate, pobre, de 76 años, vive en el barrio de Labradores.

Antonia Rodera, su mujer, de 46 años.

Hijos: Florentino de 13 años y Lorenzo de 3 años.

Bárbara Álvarez, viuda, de 44 años, vive en el barrio de Labradores, 44.

Hijos: Atanasio Rodríguez, de 17 años, Lorenzo de 16, Vitoria de 11 y Santiago de 6 años.

Bartolomé Riego, labrador, de 40 años, vive en el barrio de Labradores, 43.

María Casasola, su mujer, de 35 años.

Hijos: Josefa, de 13 años, Teresa de 9, Antonio de 7, Agustina de 5 y Manuel de 2 años.

Ambrosio Martínez, labrador, de 35 años, vive en el barrio de Labradores, 41.

Lorenza García, su mujer, de 35 años.

Hijos: Juan de 15 años, Esteban de 11 y Pedro de 6 años.

Juana Pérez, Viuda, de 70 años, vive en el barrio de Labradores.

María Fernández, viuda, de 60 años, vive en el barrio de Labradores, 40.

Hija: Francisca Fuertes, de 19 años y Francisco de 16

Nieto: Luis Fuertes de 9 años.

Bartolomé Guerra, pastor, de 20 años.

Matías Rubio, labrador, de 74 años.
viven en el barrio de Labradores, 40.

Catalina Fuertes, su mujer, de 25 años.

Petra García, viuda, de 48 años, vive en el barrio de Labradores, 37.

Hijos: Manuela Fernández, de 22 años, Fernando de 13, antón de 6 y José de 5 años.

Apolinario Simón, jornalero, de 40 años, vive en el barrio de Labradores.

Teresa García, su mujer, de 50 años.

Hijos: María de 14 años y Pedro de 8 años.

Francisco Miguel Díez, tejedor, de 47 años, vive en el barrio de Labradores.

Hijos: Baltasar de 21 años, Pascuala de 11, Antonia de 9 y Ángel de 7 años.

Antonio García, labrador, de 60 años, vive en el barrio de Labradores, 38

Hijos: Josefa de 15 años, José de 16, Nicolás de 10 y Francisco de 19 años.

Josefa Guerra, de 42 años, vive en el barrio de Labradores

Hijos: Lorenzo Manjarín de 9 años y Ramona de 4 años.

Juan Guerra, sacristán y zapatero, de 53 años, vive en el barrio de Labradores.

María Centeno, su mujer, de 54 años.

Hijos: Juliana de 20 años, Juana de 5, e Ignacio de 3 años.

Lázaro Martínez, jornalero, de 63 años, vive en el barrio de Labradores.

Isabel Llanos, su mujer, de 64 años.

Hijos: Gaspar de 19 años y Rafaela de 10 años.

Antonio Ordás, labrador, de 24 años, vive en el barrio de Labradores, 14.

María Riego, su mujer, de 26 años.

Luis González, tejedor, de 26 años, vive en el barrio de Labradores, 13.

Manuela Gallego, su mujer, de 33 años.

Hijo: Juan González de 15 años.

Antonio Martínez, pastor, de 44 años, vive en el barrio de Labradores, 12.

Felipa Carrera, su mujer, de 30 años.

Hijos: Nicolás de 10 años, Gertrudis de 7 y Francisco de 1 año.

José Guerra, pastor, de 50 años, vive en el barrio de Labradores, 11.

Inés Domínguez, su mujer, de 40 años.

Hijos: María de 14 años, Juana de 12, Manuel de 9 y Bárbara de 7 años.

Pascual de la Torre, molinero, de 28 años, vive en el barrio de Labradores, 9.

Polonia García, su mujer, de 30 años.

Hijos: Manuela, de 4 años y Antonio, de 2 años.

Bañeza y marzo, 3 de 1830

José Ruiz

La bandera nacional

El domingo a las seis de la tarde, se izó en el balcón principal de nuestro ayuntamiento, la bandera bicolor, la legítima española. La muchedumbre que llenaba la plaza, aplaudió emocionada y, con los brazos extendidos, cantó el himno fascista, interpretado por la Banda Municipal, y dio vivas atronadores. Las campanas de Santa María fueron echadas a vuelo. Las fuerzas del ejército rindieron armas. El momento fue de una emoción indescriptible. A muchos ojos asomaron lágrimas. El alcalde, don Antonio Alonso González, dirigió una breve alocución patriótica, subrayada por fervientes aplausos del público.

*noticia tomada de EL ADELANTO.
La Bañeza, 15 de agosto de 1936 – N° 198)*

Acuerdo del Ayuntamiento

AYUNTAMIENTO DE LA BAÑEZA
PERMANENTE, 27 de junio de 1951.

(Entre otros acuerdos...)

Agradecer a los hermanos D. Antonio y D. Odón Alonso González el regalo del primer manuscrito de la zarzuela “Rosina”, de la que son autores, y rogar al director de la banda municipal sea ejecutada en los conciertos del 15 de agosto.

La partitura tiene la siguiente dedicatoria:

“Al Excmo. Ayuntamiento de esta amada ciudad donde nacimos, con profunda emoción y cariño, dedicamos y entregamos este primer ejemplar manuscrito de la selección de nuestra zarzuela “ROSINA”, esperando tener el honor de que sea conservada en el archivo y repertorio de su Banda Municipal, a cuya agrupación tuvimos la dicha de pertenecer en los albores de nuestra juventud”.

El Padre Blanco: sus relaciones con La Bañeza, el P. Miguélez y Jacinto Verdaguer

Conferencia pronunciada por Conrado Blanco en el Centro de Estudios Astorganos el 27 de noviembre de 2003, dentro de los actos de conmemoración del centenario del Padre Blanco

La presente conferencia está basada y documentada en los escritos, libros y publicaciones de las siguientes personas: Padre Conrado Muiños Saenz, P. Manuel Monjas, P. Francisco Muñíz, P. Quirino de Burgos, P. Bonifacio Moral, P. Miguélez, todos agustinos, y el P. Basilio de Rubí, capuchino; y las entrevistas al P. Teodoro Alonso Turienzo, Fray Carrete, y al sobrino del Padre Blanco, Francisco Blanco, médico cirujano Director del Hospital del Rey de Madrid, y del también sobrino, hijo de D^a Anselma, Augusto Valderas Blanco. Periódicos locales, provinciales y principalmente de la Revista agustiniana “La Ciudad de Dios”.

Ilmo. Sr. Alcalde, dignísimas autoridades, señoras, señores, paisanos y admiradores del Padre Blanco: Buenas noches. Quiero que mis primeras palabras sean de agradecimiento y simpatía para el Centro de Estudios Astorganos “Marcelo Macías”, por haberme invitado a recordar a este gigante de las letras españolas al que siempre he admirado.

Tal vez mi simpatía y mi afecto hacia el Padre Blanco procedan de que ya de niño oía hablar a mi querida madre de D^a Anselma Blanco, culta e inteligente maestra que dio clase a mi madre. Era una persona fina y educadísima, decía, y tuvo un hermano fraile muy listo que murió en Jauja, donde fue a curarse de una enfermedad pulmonar que padecía. D^a Anselma

Blanco vino a La Bañeza destinada de maestra, y aquí se casó, como decían los periódicos de la época, con el importante y acaudalado comerciante Isidoro Valderas. Tuvo tres hijos, dos varones y una hembra.

Augusto fue el mayor, hizo la carrera de Letras, Licenciado en Filosofía; buen escritor y colaborador en periódicos locales y provinciales. Álvaro fue el fiel continuador del negocio de tejidos, que durante muchos años lo llevó D^a Anselma, ya que su marido Isidoro falleció el 1 de octubre de 1899. Aún se conservan varias fotografías de la calle del Reloj, esquina Plaza Mayor, y en un primer plano se ve la casa, con el rótulo comercial que puede leerse perfectamente: EL PRECIO JUSTO –Comercio de Tejidos Nacionales y Extranjero– Viuda de I. Valderas. En los extremos del rótulo hay otras inscripciones que aunque he ampliado la foto no he llegado a leer.

Pues bien, ésta es una de las muchas razones por las que me empecé a interesar por el Padre Blanco, otra es porque mi padre tenía una carpeta donde guardaba recortes de periódicos y notas que se referían al Padre Blanco, influiría también lo del apellido, me he preguntado más de una vez. Así que cuando tuve oportunidad empecé a investigar y documentarme sobre este sabio astorgano, compañero y hermano en religión de otro sabio, este bañezano, Manuel Fraile Miguélez, más conocido por el Padre Miguélez.

El Padre Blanco, Francisco Blanco García, nació en Astorga el día 3 de diciembre de 1864, bautizado el día 4 del mismo mes y año en la iglesia de Santa María, a cuya parroquia pertenecía. La calle donde nació se llamaba de “Las Torrecillas”.

Sus padres D: Hipólito Blanco, maestro de escuela y D^a Ana García. Hermanos: José y Anselma. José, mayor que el Padre Blanco. Como dato curioso les diré que en el mismo día y año nació en La Bañeza el Padre Miguélez.

En junio de 1877 el Padre Tirso López lo llevó al colegio de Misioneros Filipinos de Valladolid, y en esta casa tuvo su novi-

ciado e hizo su profesión religiosa el 7 de diciembre de 1880, en poco tiempo leyó toda la biblioteca de este colegio. A los 16 años de edad, concurre al certamen celebrado en Salamanca en honor de Santa Teresa de Jesús, obteniendo el primer premio por su trabajo “La Reforma de Santa Teresa”.

En agosto de 1881, sale para el Colegio de la Vid, donde estudió el tercer año de filosofía y la teología. En este mismo colegio, concluida la teología, emprendió el estudio de la carrera de Filosofía y Letras, que hizo con el más notable aprovechamiento, graduándose por fin de Licenciado en la Universidad de Madrid, haciendo el doctorado, inclusive, en la Universidad Central.

En 1885 dispusieron los superiores trasladarle a El Escorial, pasa formar parte del cuadro de profesores del Colegio de Alfonso XII del Real Monasterio de El Escorial.

Su actuación como profesor, desde 1885 hasta terminar el curso de 1900 fue lucidísima y altamente provechosa para los discípulos que le admiraron siempre por la precisión, claridad y orden de las ideas en la explicación de las asignaturas. Aquí en El Escorial, fue profesor de algunos alumnos que más tarde serían famosos hombres de letras o de la política, como es el caso de don Manuel Azaña; éste, don Manuel Azaña, publicó en 1927, un libro titulado: “El jardín de los Frailes”. Es un relato en el que los recuerdos de su adolescencia, transcurrida en el Colegio de los Agustinos de San Lorenzo de El Escorial, son recreados con un estilo austero y elegante que no excluye una delicada ironía.

Pues bien, la primera página de este relato una descripción, digamos del Padre Blanco, empieza así: la primera vez que oí hablar de los Schegel fue en El Escorial de Arriba, una tarde de otoño, hace ya veintitantos años. No eran pasto de la murmuración del vecindario de San Lorenzo; se hablaba de ellos en una sala baja, fría, donde un par de docenas de adolescentes, de codos en los pupitres de pino todavía pegajosos de barniz, sufríamos la iniciación literaria.

Encaramado en la tribuna, un fraile joven, quebrado de color, escuálido, de boca rasgada y dientes desiguales, nariz aguileña y ojos saltones entreverados de sangre, daba suelta a su elocución caudalosa. De voz insegura, tan pronto ronquilla y velada como chillona y metálica, entre gallos y rociadas de saliva, con el tropel de palabras que le salían de la boca se trompicaba. Era el Padre Blanco, uno de los brotes más lozanos que ha dado en nuestra época el añoso tronco agustino.

En el aula hostil, la luz cenizosa de noviembre pesaba en los párpados. A tales horas ya nos rendía el cansancio cotidiano. Esforzábamos la atención para no sucumbir al tedio o al sueño. La lección del Padre Blanco era, no obstante, soportable como ninguna porque hablaba de cosas inteligibles y amenas cuya inserción con nuestra sensibilidad veíamos patente.

Teníanle los suyos por crítico literario de primer orden y ponderaban su arremetida contra “Clarín”; para los frailes Clarín era el arquetipo del impío. Dentro y fuera de clase era el Padre Blanco parlanchín y burlón. Los estudiantes le llamábamos Fray Sátira. Andaba casi a brincos; cada ademán una sacudida. Empezaba a toser; ardía en sus pupilas la calentura. Murió algunos años después en Jauja; esto es lo que dice Azaña. Pues efectivamente murió en Jauja (Perú), pero e ello hablaremos más adelante y brevemente.

Azaña cita la arremetida a Clarín, porque cuando apareció el primer tomo de la Literatura española en el siglo XIX, la crítica cominera y malévola tocaba a rebato por medio de Clarín, escandalizada de que un frailuco tuviera la osadía de invadir el campo que reputaba por suyo; y es que una vez que el Padre Blanco terminó la carrera eclesiástica, reanudó sus tareas de crítica literaria y alentado por sus amigos Tamayo y Baus y Menéndez y Pelayo, a principios de 1891, dio a la estampa el primer tomo de “La Literatura Española en el siglo XIX”; en medio del asombro general por ver a un joven religioso juzgando con madurez y serenidad de juicio y con imparcialidad y rectitud

de conciencia a multitud de autores de diversas escuelas e ideas y de distintos y variados méritos.

En el mismo año publicó el segundo tomo que levantó tempestades de aplausos y de censuras a la vez. Su obra, única entonces en su género, elogiada por críticos eminentes, nacionales y extranjeros, hizo que a los 26 años de edad apareciese el Padre Blanco como figura de primer orden, iluminado con los esplendores del sabio y las virtudes del justo.

Clarín, a quien Dios haya perdonado, dijo el Padre Muiños, lanzó rayos y centellas, herido aún más que por las censuras, por el calculado desdén con que le trató el crítico agustiniano, y tras de Clarín se arrojó furioso sobre el libro y el autor toda la rabiosa jauría de los críticos perdonavidas, y tales cosas dijo Bonafoux y tales groserías llegó a estampar Fray Candil, que para contrarrestarlas hubiera sido preciso descender a su nivel. El Padre Blanco, vehemente y nerviosísimo por naturaleza, llevó entonces malos ratos; pero de todos le compensaron la atención universal que se prestó a su libro, los elogios que le prodigaron en público, literatos eminentes nacionales y extranjeros y las manifestaciones privadas más expresivas aún que recibió en la correspondencia.

En 1896 apareció el tercer tomo acerca de las literaturas regionales e hispanoamericanas que mereció juicios sumamente laudatorios. Era ya entonces el Padre Blanco director de “La Ciudad de Dios” (1894-1900), y dos años más tarde publicó una extensa biografía del inmortal Fray Luis de León; obra primorosamente escrita por el estilo sobrio y brillante, por la exactitud e imparcialidad de criterio, y porque dentro de la verdad constituye una defensa entusiasta de este gran maestro de la Universidad de Salamanca.

Tanto el bañezano Padre Miguélez, como el astorgano Padre Blanco, prestaron una providencial y fraternal ayuda a Mosén Jacinto Verdaguer; el poeta más grande de Cataluña, éste se desplazó a Madrid en busca de ayuda. Allí vio al Nuncio de Su

Santidad, a Montero Rios, a Núñez de Arce, a Menéndez Pelayo y, aunque todos deseaban ayudarle, les era imposible hacerlo por la índole de su situación. Hasta que un día visitó a un padre agustino amigo suyo, el Padre Blanco que residía en el convento de la calle Valverde. Fue una decisión providencial por cuanto allí encontró en aquella comunidad la voluntad de ayudarle al máximo en sus posibilidades. La relación con el Padre Blanco procedía de sus afinidades literarias. El Padre Blanco admiraba a Verdaguer y en sus escritos como crítico literario había hablado en muchas ocasiones de él. Se conocieron cuando el Padre Blanco presidió los Juegos Florales de Barcelona en 1893.

Era tal el afecto que el Padre Blanco sentía por Verdaguer que decidió entrevistarse con el Marqués de Comillas. Todos sabemos que Verdaguer había sido capellán, confesor, gran amigo y limosnero del Marqués de Comillas. Al Padre Blanco le parecía un escándalo nacional el que sacerdote tan piadoso estuviese privado de celebrar el Santo Sacrificio de la Misa; por lo cual deseaba hablar con el Marqués, sin duda enterado de todo este enojoso asunto, tuviese la amabilidad de orientarle para, en el caso de tener que intervenir, proceder con conocimiento de causa.

El Marqués, comenzó por agradecer que persona de tanto prestigio como el Padre Blanco, abrigase vivos deseos por ver resuelto de una manera satisfactoria para todos, el conflicto pendiente y difícil de Verdaguer, manifestando al mismo tiempo que el Marqués lo veía con suma complacencia, y para ello facilitaría todos los datos y medios necesarios, sin intervenir directamente, ni inmiscuirse para nada en la parte eclesiástica. Verdaguer sentía una gran admiración y aprecio hacia el Padre Blanco, pero esto era recíproco, ya que éste nos lo ha demostrado a través de sus gestiones y de su interés manifiesto en resolver tan enojosa situación. El afecto hacia él es palpable y lo vemos a través de sus escritos, éste es uno de ellos:

¿Qué numen tan excelso y qué alma tan hermosa los de Verdagner! ¡Qué limpias y brillantes las alas de su impetuosidad y de su ternura, qué levantados sobre el cieno de las cloacas donde se revuelcan los ángeles caídos del arte contemporáneo! Ni siquiera han encontrado en el eco la indignación de sacerdote y creyente contra los enemigos de su fe. Sin perjuicio de ser el poeta más pegado al terruño de cuantos usan la lengua que él escribe, jamás ha rechazado para su pueblo la gloria de pertenecer a España, ni ha hecho del patriotismo un instrumento de división entre hermanos.

En la esfera de la poesía ha recorrido la más alto y lo más humilde; interpreta con igual perfección los sentimientos colectivos y las ocultas intimidades psicológicas, la epopeya y el idilio, y es, a un tiempo, según la feliz expresión de Ixar, un pintor mural y un miniaturista que ha resucitado géneros poéticos, tan difíciles como poco cultivados en el siglo XIX.

Los escándalos a que dio ocasión el estreno del famoso drama *Electra*, de Galdós, le movieron a tomar la pluma y dirigirle, bajo el seudónimo de “El Bachiller Juan Pérez de Munguía, tres cartas interesantísimas con muy oportunas reflexiones de actualidad, cartas a las cuales se vio precisado, por instancias de algunos amigos, a añadir una cuarta, la mejor de todas, en que se estudiaba las condiciones literarias del asendereado drama, de cuyo examen había querido prescindir en las anteriores. Estas cartas abiertas a Galdós, son lo más profundo, son lo más vivo, fresco, brioso y personal que ha escrito; dijo el Padre Conrado Muiños Saenz.

Hace unos 20 años, con motivo de aquellas reuniones que organizaba don Luis Alonso Luengo, fui invitado a una de ellas, yo un tanto preocupado, porque al lado de aquellos gigantes de las letras y la sabiduría, como don Augusto Quintana, el Padre Jordán y Antonio Linaje, entre otros, qué iba yo a aportar a la misma, y se me ocurrió hacer unos cuadernillos de estas citadas

cartas, que fueron entregadas a los asistentes, con el siguiente exordio; que leí a modo de presentación.

Yo quiero traer aquí el recuerdo de un sabio e ilustre astorgano, totalmente olvidado y escasamente conocido como es el Padre Blanco. Son muchas las personas de esta vieja, histórica, culta y benemérita ciudad de Astorga a las que he preguntado: ¿Quién es el Padre Blanco? y lo único que me han sabido decir, es que tiene una calle. Sí, una calle en esta ciudad que fue y es venero y manantial de cultura y sabiduría. Yo, cada día, cada vez que ahondo más en su vida y en su obra, me doy cuenta que me encuentro ante un genio, y un gigante de las letras españolas que estaba considerado como un gran escritor y un eminente y concienzudo crítico. Como comentamos anteriormente a los 16 años obtuvo el primer triunfo por un trabajo acerca de “La reforma de Santa Teresa”, en el certamen celebrado en Salamanca con motivo del centenario de la Mística Doctora.

En el año 1893 preside los juegos florales de Barcelona; de aquí arranca la amistad con Verdaguer. En 1980 el Círculo Catalán de Madrid, lleva a efecto una serie de actos en el real Monasterio de El Escorial, como homenaje al Padre Miguélez por la providencial y fraternal ayuda que prestó al poeta más grande de Cataluña, Mosén Jacinto Verdaguer, de igual manera en estos actos se resalta la personalidad de otro agustino que hizo muchas y tenaces gestiones para ayudar a Verdaguer, éste fue el Padre Blanco. Yo, hoy, como evocación y recuerdo cariñoso a Francisco Blanco García, les ofrezco las “Cartas abiertas” que el Padre Blanco dirigió a D. Benito Pérez Galdós y a las que nos hemos referido hace escasos momentos.

Con el seudónimo de El Bachiller Juan Pérez de Munguía, fueron publicadas en el diario católico “El Universo”, que luego reprodujo, para suplir las mutilaciones hechas en Madrid por la censura militar, en el periódico “El Guadalete”, de Jerez de la Frontera, a donde a la sazón le habían enviado los superiores para reponer su ya quebrantada salud en casa de su hermano

D. José, distinguido médico establecido en aquella población. Estos cuadernillos fueron entregados a todos los asistentes en aquella reunión hace 20 años, como he dicho.

La semblanza moral del Padre Blanco, presenta como rasgo dominante, el de una virtud seria y reflexiva, conquistada a punta de lanza, hasta el punto de sobresalir, precisamente, en las que parecían estar más en pugna con las tendencias naturales de su temperamento.

El nerviosismo que se manifestaba de una manera visible en su cuerpo demacrado; en sus ojos negros, rasgados y enérgicamente expresivos, en sus ademanes sacudidos y angulosos, en el tic peculiar de su cabeza que acompañaba a su palabra facilísima, rápida, cortante, se compaginaba admirablemente con una constancia de hierro, con una exactitud y una regularidad de cronómetro.

En las prácticas religiosas, en el estudio, absolutamente en todo, era metódico hasta el heroísmo. Sentía un placer intenso en la conversación, siempre amenísima, chispeante, salpicada de frases felices e ingeniosísimas ocurrencias, y cuando más engolfado se hallaba en ella, la cortaba en seco, sin veleidades, sin vacilaciones en cuanto sonaba la hora determinada por el deber o fijada por ocupación voluntaria.

Poseía como nadie el instinto de lo cómico, la vista certera para advertir lo ridículo, la frase acerada y gráfica para hacerlo resaltar; pero había logrado conciliar esta tendencia tan peligrosa de su espíritu con una caridad escrupulosa, no sin que a veces se transparentase la lucha en el fulgor de sus ojos, en el tragar saliva y en el morderse los labios delgados y finos para no dejar salir alguna ingeniosa y mortificante diablura que le atormentaba el magín.

El Padre Blanco, desde niño, sintió una gran fascinación por el maravilloso y estupendo estilo de Menéndez Pelayo, de quien era fervoroso admirador, y a quien se esforzó por imitar con todos los inconvenientes de la adopción de una personalidad

ajena, él coincidía con Menéndez Pelayo en algunas cualidades de su espíritu, sobre todo en la prodigiosa memoria.

Su inteligencia era más rápida e ingeniosa que vigorosa y profunda; su imaginación más viva y retozona que intensa; sus facultades afectivas más propensas a la sátira que al entusiasmo, de aquí una lucha que, sin convertir su estilo en amanerado ni violento, hace que se distinga más por la corrección que por la energía del sello personal.

A principios de 1900 se agravó la dolencia crónica que padecía, en el mes de julio, por prescripción facultativa y orden de los superiores, fue a Panticosa acompañado de dos profesores del mismo colegio. Entre las muchas personas notables que en esta época se encontraban en el balneario fueron entre otros Ceferino Palencia, García Prieto y el célebre Marqués de Comillas, quien deseando corresponder al beneficio hecho a su antiguo capellán, a quien apreciaba, cual si fuera un individuo de su familia, y sintiendo vivamente que el gran admirador y apologista de Verdaguer, el Padre Blanco, se hallase tan delicado de salud, le brindó a pasar una larga temporada en los barcos de la Trasatlántica para que respirase el yodo del mar que tan beneficioso suele ser para los enfermos del aparato respiratorio, ofrecimiento que reiteró al abandonar Panticosa y que por entonces no pudo ser aceptado. De aquí fue a Lourdes, donde asistió a las procesiones y demás ceremonias, y de Lourdes a San Sebastián para tomar el tren expreso con destino a El Escorial.

El Padre Blanco se da cuenta que cada día el deterioro de su enfermedad es progresivo y, como es lógico, está preocupado. Los médicos, los familiares y hasta los mismos frailes, le animan y aconsejan que viaje a Jauja, donde dicen se cura la tuberculosis, hay también opiniones contrarias a estos consejos. El se avenía a ir a otros lugares, como por ejemplo la Orotava, todo menos ir a Jauja.

“De luengas tierras, luengas mentiras”, decía, ninguno de esos padres han estado en Jauja; dicen: que han oído contar maravillas, pero no las concretan y, en cambio aseguran que son, no muchas, muchísimas las dificultades del viaje. El padre Manuel Monjas nos describe de una manera magistral los últimos años del insigne crítico y la relación y los múltiples acontecimientos y sucesos que el Padre Blanco vivió en su compañía, descripción que es realmente impresionante, veraz y sincera.

El viaje a Jauja sería una conferencia interesantísima, apasionante, aquí, en esta sala se encuentran extraordinarios conferenciantes que algún día nos podrían deleitar con la misma.

Yo dije al principio que iba a ser breve y lo voy a cumplir resumiéndolo y condensándolo, pues bien, empecemos.

El 15 de agosto de 1902 embarcó en Cádiz en el vapor Cataluña de la Compañía Trasatlántica; le despidieron en la estación, entre otros, el señor Lampérez y don Félix Soto Mancera, entonces auditor de la Rota y después Obispo de Badajoz. El marqués de Comillas le hizo un buen descuento en el precio del viaje. El capitán del barco era don Luis Campos. El primero de septiembre llegan a la Habana, allí permanecen tres días, y precisamente en la Habana conoce al periodista Juanito Ubago. “El Imperial” es el nombre del barco que los llevará al Callao, es de una compañía inglesa, y a todos los religiosos les rebajaron el 25% del precio del billete. Después de 30 y tantos días de navegación llegaron el 21 de septiembre, arribando en la bahía del Callao. En el convento del Callao fueron recibidos, por los literatos limeños Ricardo Palma, Santos Chocano, Lastenia de la Riva y otros importantes personajes como Monseñor Bavona, delegado Apostólico, el Ministro plenipotenciario de España, don Joaquín Elizalde, etc.

De Lima a Chosica, donde estuvo un mes y donde escribió dos hermosas poesías: “Aspiraciones” y “El puente”. En Chosica tuvo numerosas visitas, entre ellas el señor Obispo de Lima, el

insigne escritor Monseñor Tovar y el exministro de la guerra, doctor Valcárcel.

Hasta llegar a Jauja aún tuvo que pasar por muchas penalidades, sacrificios, con fiebres altas y dolores continuos, parando en pueblos como Matucana, San Mateo y Oroya, éste a 4.800 metros sobre el nivel del mar. Hicieron uso del tren donde lo había, pero muchos días hubo que llevarle en unas andas, con una especie de cubierta a modo de templete para protegerle del frío y de la lluvia, que más que lluvia eran verdaderos aguaceros. En ocasiones el medio de locomoción fue la yegua, el caballo, o llevándole a hombros algún fornido indígena.

Por fin llegó a Jauja y entró como un héroe, como un conquistador. Don Venancio, importante autoridad en Jauja daba voces diciendo: “Dejad paso libre al gran sabio español que viene a honrar la ciudad de Jauja”. Aquí mejoró notablemente. Celebró la Santa Misa y predicó, realizó bautizos y casamientos, pronunció discursos, asistió a enfermos, visitó la cárcel y en ella organizó actos culturales. Fue nombrado Director del Colegio de Segunda Enseñanza de Jauja. Su hermano Pepe, le enviaba desde España los periódicos, que recibía con mucho retraso. Por uno de ellos, se enteró de la muerte de Verdaguer. Prácticamente estaba curado.

El Padre Manuel Monjas, que estuvo siempre a su lado y que pasó con él los más duros y difíciles momentos, recibió órdenes de los superiores de trasladarse a España. Éste, el Padre Monjas, nos narra que el Padre Blanco llegó a Jauja moribundo y, gracias a aquel clima, había superado la enfermedad; carecía en absoluto de fiebre, comía con apetito, su sueño era tranquilo y reparador; su sangre regenerada le había devuelto el color natural, blanco y sonrosado, y añadido algunos kilos de carne maciza; paseaba de prisa, como en los buenos tiempos, apenas tosía y se encontraba alegre, ágil y dispuesto para todo, incluso para viajar a caballo; ¡con qué satisfacción y pueril vanidad subía corriendo las escaleras para persuadirse y persuadirnos de que

sus pulmones y corazón habían adquirido inusitada resistencia! Faltábale tan solo consolidar la curación un año más en aquel clima salubérrimo, nos dice el Padre Monjas.

A nadie se le ocurrió siquiera que la vida del Padre Blanco estaba próxima a extinguirse; más, contra lo que se esperaba, falleció en la ciudad de Jauja, a las doce del día 30 de noviembre de 1903, de esto hace cien años, había nacido como hemos dicho en Astorga el 3 de diciembre de 1864. ¿A que fue debido tan inesperado y luctuoso desenlace?

Los Padres Quirino Burgos y Mario Ramírez lo atribuían a una mojadura, que degeneró en pulmonía que le causó una gran depresión cardiaca.

Toda la prensa del Perú y de muchas otras naciones hispanoamericanas dedicaron una amplia información de esta triste noticia y especialmente ensalzando la figura del Padre Blanco, por supuesto la prensa española le colmó de elogios y panegíricos.

Los padres franciscanos españoles de Ocopa, demostraron su amor y veneración hacia el Padre Blanco llevando el cadáver de éste ellos mismos a hombros, en el largo trayecto de 25 kilómetros desde Jauja al panteón del convento de Ocopa, donde custodiaron religiosamente los restos mortales del Padre Blanco hasta el 5 de abril de 1927 que los entregaron al muy Reverendo Padre Mariano Rodríguez, asistente general, y al Padre Francisco Muñiz, prior del convento de los Agustinos en Lima, para conducirlos al Callao y cobijarlos bajo el pabellón de España en el vapor “León XIII” de la Compañía Trasatlántica.

El Padre J. Múgica en la Crónica General de “La Ciudad de Dios” de 20 de junio de 1927 (el mismo año que Azaña publicó “El Jardín de los Frailes”) publicó la siguiente noticia: “el sábado 28 de mayo llegaron a El Escorial los restos de nuestro hermano en religión Padre Francisco Blanco García, crítico insigne, y autor de la Literatura Española en el siglo XIX, falleció en Jauja, Perú, el 30 de noviembre de 1903. En la Lonja fueron recibidos los restos por el Obispo de Madrid-Alcalá, comunidad de

agustinos, autoridades civiles y militares y el pueblo en masa. La banda de Carabineros interpretó durante el trayecto la marcha fúnebre de Chopín. La caja que contenía los restos, envuelta en la bandera nacional, fue llevado a hombros por religiosos agustinos y antiguos alumnos.

En la iglesia Vieja del Monasterio, donde quedaron depositados los restos, se cantó un responso y se despidió el duelo. Al día siguiente celebró una misa el Padre Prior con alocución del Arcediano de Málaga, Señor Marquina.

A las cuatro y media de la tarde, en la misma iglesia, se celebró una brillante velada literaria que estuvo concurrendísima, presidida por el provincial de los agustinos, Padre Teodoro, que tenía a su derecha e izquierda, respectivamente, al Rector de la Universidad y al Prior del Monasterio.

El prior tuvo a su cargo el agradecimiento a cuantos cooperaron al traslado de los restos del Padre Blanco, especialmente a la Marquesa de Comillas, al Conde Güell, y a las compañías ferroviarias. Pide que en el corazón de todos los discípulos se mantenga viva la flor de la gratitud hacia aquel llorado maestro. Hicieron uso de la palabra después, los siguientes señores, el bañezano Fernández Núñez, Boneta, Carranceja, Catarineu, la señorita Julia Azorin, Ceferino Palencia y don Francisco Blanco, sobrino del ilustre agustino, al que entrevisté hace 30 años, aportándome cantidad de datos de su tío, y él fue el que me entregó el Extraordinario de “El Faro”.

El Padre Raimundo González dio lectura a unas cuartillas de D^a Blanca de los Rios; y el padre Manuel Monjas, que acompañó al Padre Blanco al Perú, hizo un relato detallado y muy emocionante del viaje y de las penalidades que hubieron de sufrir. Cerró el acto el provincial Padre Teodoro.

El 28 de marzo de 1904, María Cristina Vivas, escribe una carta enternecedora, impresionante, rebosante de ternura y veracidad, en ella describe los últimos días del Padre Blanco y afirma que murió como un santo. Hay otras cartas enviadas

a la comunidad agustiniana que manifiestan la misma opinión de Cristina.

La última enfermedad del Padre Blanco, según estas cartas, no fue el curso natural del padecimiento que le llevó a Jauja, sino una pulmonía que no pudo resistir su naturaleza. Había aceptado la invitación de las madres Teresianas para examinar a las niñas del Colegio, y el último día, al volver a casa, recibió un fuerte aguacero que determinó una neumonía complicada con el corazón.

Y ésta ha sido una mínima parte de lo muchísimo que se puede decir de la vida y obra de este genio astorgano, del insigne literato y sabio agustino, Padre Francisco Blanco García. Todos cuantos lo conocieron, nos dicen que fue una gran persona, un hombre bondadoso de acrisolada rectitud y de virtudes paradigmáticas.

Presencia de la Orden de San Juan de Jerusalén en Tierras Bañezanas

Cuando recibí la invitación para participar en este primer Simposio Histórico de la Orden de San Juan; primeramente me causó una gran alegría, ya que tenía la oportunidad de hablar, o de dar a conocer una parcela más de esta mi tierra del Viejo Reino de León, a la que quiero entrañablemente.

Y segundo, me preguntaba: ¿y qué es lo que puedes tu aportar, humilde cronista a este simposio, donde relevantes personalidades, intelectuales y eruditos, no solo en Historia, sino también en todos los campos del saber, acuden al mismo?

En mi interior, y aunque ustedes no lo crean, sentía como una llamada, como una voz de aliento que me decía ¡adelante!

Mi modesto archivo referente a la Orden de San Juan o de Malta, se componía de dos carpetas; una de San Román El Antiguo y otra de Altobar de la Encomienda, pueblos ambos del partido Judicial de La Bañeza. En ellas dormía todo aquello que hacía referencia a los citados pueblos, y su vinculación a la Orden de San Juan.

Es a partir de 1184 en que aparecen por vez primera los Hospitalarios en tierras del Obispado de Astorga.

Dice Augusto Quintana Prieto, uno de los grandes historiadores y estudioso de este obispado, que llegaron a la iglesia de San Bartolomé de Cueto que era un edificio bastante antiguo, edificado sobre uno de los últimos bastiones de los montes de León, hacia las tierras llanas de la comarca de la Cepeda. Está encima de Villameca y desde su emplazamiento se divisa perfectamente, en los días claros, toda la campiña abierta hasta

llegar a Benavente, y aún más allá. Es ciertamente un lugar bello y estratégico, muy digno de ser codiciado por cualquiera, y más por una orden religioso-militar durante la Edad Media.

En enero de 1204, con el fin de tratar de solucionar los conflictos que se originaban entre los Hospitalarios y el Obispo y cabildo astorgano, se determinó celebrar una reunión en la ciudad de Zamora delante del Obispo, a la que asistieron el propio don Alfonso, Maestre de la Orden del Hospital; don García Hermigio, que era el Comendador Mayor de la orden en los reinos de León, Castilla y Portugal; Fernando González, que era Comendador en la ciudad de León y en Puente de Órbigo; Gonzalo, que ostentaba el mismo cargo en la bailía del Bierzo y San Martín de Montes; y los comendadores de Benavente y de San Bartolomé de Cueto.

Dice Quintana Prieto que en la reunión se habló y se discutió de la situación creada y hasta se hicieron planes para resolverla. Pero todo resultaba prematuro e inútil, puesto que una de las partes interesadas –el Obispo y el cabildo astorgano– no estaban presentes. Y fue el Maestre don Alfonso quien sugirió que se suspendiese la reunión y que todos ellos se trasladasen a Astorga para entrevistarse con el obispo y con los miembros del cabildo. Estando ellos delante, sí que se podría aspirar a conseguir algo positivo y eficaz.

Y efectivamente, el día 27 de enero de 1204 el mismo Maestre Alfonso con todos esos comendadores, que le habían acompañado a Zamora, se presentó en Astorga y celebró una entrevista con don Lope Andrés y con los miembros del cabildo, tratando, ya en serio y en firme, de hallar una solución que dejase satisfechos a todos. Y parece ser que sí la hubo. Uno de los puntos convenidos, que lo correspondiente a San Román de los Caballeros, en la Ribera del Órbigo, donde pronto se estableció un priorato de la orden, con todas sus pertenencias, quedase también para la orden, si bien seguía a favor de la iglesia dio-

cesana la percepción de los diezmos de la tercera parte, como antes la llevó. Y precisamente por estos documentos sabemos que San Román ya era priorato en el año 1204.

Hace un mes empecé a recorrer ese intrincado y largo camino de la investigación. Iniciándolo en San Román el Antiguo. Muchas veces he estado en este pueblo. Muchas veces he estado en su iglesia. Pero en esta ocasión, cuando llegué, me pareció que todo era diferente. Alguien, tal vez, desde el esotérico más allá, me hacía ver cosas a las que yo nunca había prestado atención. En estos veintitantos días, he recogido un puñadito de datos, pero lo que es más importante, es que he ido localizando las fuentes, las alfaguaras, los veneros que puedan con sus nítidas y transparentes aguas engrosar, aún más, el río de conocimientos de la ínclita Orden de San Juan de Jerusalén, en tierras bañezanas. De las iglesias que he visitado en estos días, para mí, la que rezuma, la que evoca, por fuera y por dentro señales y vestigios que se identifican con la Soberana Orden de San Juan, es la de San Román el Antiguo.

San Román el Antiguo es un pueblo perteneciente al partido judicial de La Bañeza, en la provincia de León. Diócesis de Astorga. Actualmente tiene una población de 120 habitantes y pertenece al ayuntamiento de San Cristóbal de la Polantera.

Está ubicado en la ribera del Río Órbigo y lo cruza la carretera comarcal nº 420 La Bañeza-La Magdalena. Sus habitantes viven de la agricultura; siendo sus principales cultivos alubias, remolacha, lúpulo y trigo. El terreno es de buena calidad. En tiempos, y hoy todavía, al lugar de la carretera donde están las primeras casas del pueblo se le denomina “EL PRIORATO”, incluso, este nombre figuró en las señales de la carretera.

Tiene una iglesia bien cuidada, bajo la advocación de San Román, servida por un cura párroco llamado D. Saturnino Mielgo Marcos. Don Arsenio Rodríguez Núñez fue el primer cura Párroco de San Román el Antiguo. Declarada parroquia en el sínodo Diocesano celebrado en Astorga los días 23, 24, 25 y 26

de junio del año 1890. Y digo el primer cura párroco, porque los anteriores sacerdotes que rigieron esta iglesia, exceptuando el Ecónomo que precedió a Don Arsenio, eran además de curas de esta parroquia, Priores de la Encomienda del Órbigo y otros de la ínclita Orden Militar de San Juan de Jerusalén, teniendo en ella jurisdicción y ejerciendo el cargo de Provisores y Jueces Eclesiásticos. Exceptuando el último Prior, don Antonio Tejedor que era sacerdote secular, los anteriores se titulaban frailes del hábito de dicha orden de San Juan de Jerusalén.

La iglesia tiene 15 cruces de la Orden bien visibles. Una en lo alto de la torre o espadaña. Una en el cancel de entrada. Otra en el dintel de la puerta y otras dos en los pilares. En el interior hay cuatro en los arcos torales, y dos con bella policromía en el retablo, que creo interesante resaltar, no solo por el mérito artístico del mismo, sino también por ser obra de Gregorio Español, uno de los grandes escultores y maestro de la Imaginería Española.

Sabemos que este retablo se había contratado con Melchor de Salinas, y al fallecer éste; su mujer, en 1535, traspasó la obligación a Gregorio Español.

Gómez Moreno dice de este retablo que le pareció de lo mejor entre sus congéneres en esta provincia; se conserva muy bien, sin repintes ni pegotes, pero mutilados los extremos de su segundo cuerpo, al encajarlo dentro de un arco en la actual iglesia, que data del siglo XVIII. Su ancho excede poco de seis metros; su traza recuerda las de Becerra, con ordenación de cajas para la escultura, flanqueadas por columnas y con remate de frontispicios; las columnas son corintias, con virtudes y niños entallados en su tercio bajo, y llenan los frisos niños, carteles y follajes; además, en medio del segundo cuerpo hay pilastras con mutilos; representaciones de virtudes se recuestan sobre los frontispicios, y un cartel, sostenido por niños, ostenta la Cruz de la Orden de San Juan, a la que perteneció esta iglesia.

Pero lo que más me ha impresionado de la iglesia son dos retablos colaterales, rematados ambos con un escudo de bella factura. Sobre una Cruz de Malta, en forma ovalada está el escudo de Castilla y León. En cuarteles 1 y 4 un castillo, 2 y 3 un león, y en el centro de los cuatro cuarteles, un óvalo con tres flores de lis. Una cadena rodea todo el escudo del que pende una Cruz de Malta, y a ambos lados del mismo saliendo como de una aljaba aparecen las puntas de lo que parece sean cinco lábaros o estandartes. Remata Corona Imperial. ¿A quien puede pertenecer este escudo?

Habiendo visto en algunos libros de estas parroquias el nombre de S. A. R. el Serenísimos Señor infante de España D. Gabriel Antonio de Borbón, Gran Prior de San Juan en estos reinos de León y Castilla, y concretamente en uno de Altobar de la Encomienda del año 1777, he creído que tal vez pueda pertenecer a dicho señor.

¿Y por qué en dos retablos de San Román el Antiguo?

¿Fue fon Gabriel el donante de tales retablos?

Respuestas que espero contestar algún día.

A instancia del Inquisidor Fiscal de Valladolid el 30 de agosto de 1761 el comisario Martínez del Pozo, en el Priorato de San Román, de la encomienda de San Juan, obispado de Astorga, cerca de La Bañeza, toma declaración a Dominga Panera, vecina de Santibáñez de la Isla, de 30 años de edad, de profesión tejedora, por considerarla “curandera supersticiosa”.

La “reo”, como ya hemos dicho, llamada Dominga, curaba varias enfermedades empleando hierbas místicas o mágicas y valiéndose al mismo tiempo de una serie de conjuros e invocaciones a los santos, que la “reo” consideraba sus protectores y que variaban según el tipo de enfermedad a curar.

Son varios los testigos que declaran en este proceso. Uno de los que declara es el marido de María, mujer recién parida, con los pechos llenos y sin que su misma criatura los pudiese

mamar. Continua el marido declarando que después de haber acudido a los conjuros y a los remedios de la ciencia, y habiendo visto que ni otras criaturas extrañas la podían mamar, acudieron a Dominga, de profesión hilandera y tejedora, y que era de todos conocida por curar enfermedades.

Acudió su mujer a casa de la “reo” y ésta, después de reconocerla, le dijo que era aire atravesado lo que tenía y que la curaría. Le mandó venir a su casa al día siguiente y, estando las dos solas en la cocina, le registró los pechos y le volvió a decir que era aire atravesado. Calentó vino y aceite en una escudilla y puso en otra unas ascuas echando allí romero y tomillo y unos palos de escobajo, que decía eran buenos para el aire, y añadió otras hierbas y dijo que estas debían ser nones para la perfecta curación. Que le puso la escudilla en la que había echado el vino y el aceite en su regazo para que el humo o vaho que despedía le entrase en los pechos, y en la otra escudilla, en la que había echado el romero, el tomillo y las demás hierbas, hacía cruces con las manos diciendo al mismo tiempo oraciones y conjuros cristianizados, y cuando terminaba, al quitar las escudillas, decía: “Con la lanzada que dio Longinos a nuestro Señor al pie de la Cruz, amén Jesús”. Que esta curación se repitió varios días y siempre a solas, observó que, si había otras personas, las mandaba salir quedando solamente las dos solas; y que a los nueve días la niña empezó a mamar y reparó que cada día tenía más leche y la niña se crió robusta y sana. Hay otras declaraciones muy interesantes sobre la forma de curar las enfermedades de los ojos. Peo no es este el momento de reseñarlas; ya que lo que yo pretendía es resaltar que era precisamente en el Priorato de San Román donde tenían lugar este tipo de declaraciones. ¿Tal vez, porque más de un Prior fueron comisarios del Santo Oficio?

Como por ejemplo en 1745 el licenciado Frey Don Pedro Rodríguez de Zela, del hábito de San Juan, era comisario del

Santo Oficio de la Inquisición. Prior del Priorato de San Román, vicario y visitador general de esta Encomienda de Puente de Órbigo.

En el año 1636 se quemó la casa del Prior, siendo la mayor parte del archivo pasto de las llamas. Actualmente se conserva en el Archivo Diocesano de Astorga, varios manuscritos de estos pueblos que pertenecieron a la Orden de San Juan.

Breve comentario a alguna de las iglesias comentadas.

HOSPITAL DE ÓRBIGO. Lugar en la provincia de León, cabeza de ayuntamiento, estando agregado el lugar de Puente de Órbigo, (antigua encomienda). Templo y Hospital pertenecieron a la Orden de San Juan de Jerusalén o de Malta.

Sabemos que el origen de este pueblo se debe a una iglesia y hospital que fundara una tal doña Mencía, cerca del Puente de Órbigo y Camino de Santiago, y que entregó a la Orden de San Juan. El documento es firmado por Frey Pedro de Aréis, que es prior en las Españas de todos los freires del Hospital de San Juan, la fecha del documento es la de 24 de septiembre de 1184.

Actualmente la iglesia está muy restaurada y limpia. En su fachada ostenta la Cruz de Malta y varias cruces más en su interior. Una de ellas fue encontrada al lado de la iglesia de Puente de Órbigo. En dos frontispicios del retablo figura también dicha cruz y en la puerta de la sacristía. En el interior de la Sacristía se conservan restos de un antiguo retablo que remata con una Cruz de Malta.

PUENTE DE ÓRBIGO. Iglesia bien cuidada, restaurada en varias ocasiones. No conserva signo externo de la Orden, a pesar de haber dado nombre a la encomienda. Un acontecimiento caballeresco tuvo lugar en el siglo XV aquí en Puente de Órbigo, conocido por el Passo Honroso, fue protagonizado por el caballero leonés Suero de Quiñones.

ALTOBAR DE LA ENCOMIENDA. No queda nada de la primitiva iglesia, ya que se quemó, ardiendo retablos, imágenes y la mayoría de los libros parroquiales. La iglesia actual de moderna traza ha sido construida hace solamente ocho años. Altobar pertenecía a la Encomienda de San Juan del Mercado de Benavente

ARRABALDE. Iglesia posiblemente del siglo XVII, malamente restaurada. Bonito retablo, ostentando a ambos lados del mismo la Cruz de Malta. Esta cruz aparece también en dos pilas bautismales. El retablo está rajado, con un desplome bastante acentuado, corre peligro de venirse abajo.

LA IGLESIA DE SANTA ANA de León. En la plaza de Santa Ana se conserva una iglesia con espadaña. El día que la visité 13 de marzo estaba en reparación. En tiempos hubo un monasterio de los caballeros de la Orden de San Juan. Las cruces, tanto las de la portada, como las de el interior confirman la pertenencia de esta iglesia a la Orden. Ha sufrido varios incendios y las últimas restauraciones han servido para consolidarla y adecentarla.

IGLESIA DE SAN JUAN de Valencia de Don Juan. Estuvo situada en la Plaza y calle de su nombre. Iglesia de finales del siglo XII. La Cruz de Malta aparecía grabada en la parte superior del presbiterio y cancel; en todo el mobiliario, en la Cruz Parroquial y en la veleta de la torre. Fue demolida en 1979. En el día de hoy en el solar de la misma se construye un edificio de viviendas.

Es tanto y tanto lo que me queda por decir de la presencia de la Orden de San Juan de Jerusalén o de Malta, en estas tierras del viejo Reino de León, que espero en próxima oportunidad ampliarla hasta agotar todos y cuantos datos he recogido en mi barjuleta de apasionado andariego por esos caminos que en

tiempos recorrieron los Caballeros Hospitalarios, los freires de San Juan de Jerusalén.



Este escudo está en la iglesia de san Román el Antiguo (el priorato), en el ático de los retablos, derecha e izquierda del altar mayor. Supongo que el escudo sea de S.A.R. el serenísimo señor infante don Gabriel Antonio de Borbón, Gran Prior de San Juan en los Reinos de León y de Castilla. Don Gabriel es hijo de Carlos III y hermano de Carlos IV. Así figura en un libro de fábrica de Altobar de la Encomienda, del año 1777.

Leyenda de San Pelayo

Muy próximo a La Bañeza, en la misma fimbria de Santiago de la Valduerna, existen las ruinas de un pequeño poblado actualmente extinto, San Pelayo.

En la actualidad, son solamente cuatro casas en estado de total abandono, el único vestigio visible.

Hace años, nos dicen, existió una ermita bajo la advocación de dicho santo. La ermita ha desaparecido y de la imagen de San Pelayo ignoramos el lugar donde se halla.

Yo había oído varias narraciones y no sabía como catalogarlas, ¿leyendas?, ¿mitos?, ¿fabulaciones?, ¿hechos reales?... referentes a la ermita de San Pelayo, concretamente a la imagen.

Recuerdo en el frescor de umbrías, de choperas y de alisos, esas narraciones propias de los días de nieve, cuando los gélidos vientos del Teleno, irrumpen con taimada insolencia, en los lares de los valdorneses y, alrededor de la típica camilla, con faldas de rojo escarlata, resguardando los pies en el confortable brasero; escuchar al abuelo, auténtica enciclopedia, archivo viviente de anécdotas y de historias. Historias pletóricas de sabor colorista, sumergidas en la profundidad del arcano, que le dan, un tinte más misterioso, no solo por la añoranza de épocas pretéritas, sino, por la niebla surgida a través de la distancia que, nos hace ver unos personajes fabulosos de colosales dimensiones.

Son recuerdos imborrables que perduran con nítida pureza en la pantalla de nuestra sensible imaginación.

Hace años, tal vez centurias de años, San Pelayo –como todos los pueblos– celebraba su fiesta. En los primeros albores de la mañana, la esquila de la ermita lanzaba a los cuatro pun-

tos cardinales, un cantarín y vibrante saludo. Los dulzaineros no queriendo ser menos, llenaban el ambiente de notas de una musicalidad pegajosa. Y los pájaros, rivalizaban con aflautadas notas que, desde el comienzo de los siglos se mantenían puras y cortas de influencias extrañas.

Poco a poco, lo que era casi un paraje solitario, se fue poblando de figuras rebosantes de alegría. Una heterogénea masa humana inundaba el lugar.

¡La fiesta había empezado! Atronadores chupinazos que quiebran los rayos del sol, anuncian con sus ensordecedoras detonaciones, el comienzo de la procesión.

La mocedad, la propia y la de los pueblos circundantes se disputan el honor de “pujar” al Santo. El muñidor que, no guarda buenas relaciones con la mocedad de uno de los pueblos vecinos, les prohíbe terminantemente que ellos lo lleven. En un momento de acaloramiento, se cruzan unos bastonazos y el sacerdote, alzando los brazos suplicantes, impone la paz.

La puesta del sol, es la señal de la terminación de la fiesta. Los caminos vuelven a llenarse de gentes de la villa de La Bañeza, de Ribas, de Sacaajos, de Santa Colomba, de Requejo, de San Mamés, de Santa María de Alba...

La esquila de la ermita, se abandona a su obligado reposo. Los dulzaineros, se unen a una piña de mozos y mozas y, por el camino van cantando bellas canciones. Una joven de rubios cabellos, de graciosa mirada y juncal figura, canta esta lírica canción:

Entre jaras y tomillos,
entre nieves y entre pinos,
por las rocas verdinegras
y los campos amarillos.
Entre las sebes de zarzas
y vigilantes negrillos,

se desliza mansamente
una serpiente de plata
de un vivo colorido.
El Teleno le da sombra,
y el Eria que es un río,
le presta sus caudales
para que tenga amoríos.
Ya está pasando las chanas,
ya está llegando a Castrillo.
Ya, la serpiente de plata
como por arte de magia
se está transformando en río...

El final es celebrado con gritos y aplausos. Y los pájaros sueñan que vuelan con las alas de la fantasía, a quiméricas regiones.

Dentro de esta aparente calma hay dos sombras que, confundidas entre los humeros, vigilan celosamente. Con paso firme, silente, amparándose en las sombras de los árboles llegan a la ermita. Penetran en ella. Se acercan al altar. Cogen de las andas la imagen de San Pelayo, y con el mismo sigilo que entraron, abandonan el recinto sagrado. Al llegar al río, depositan la imagen del Santo en el suelo y le propinan una tanda de bastonazos, para seguidamente arrojarla al fondo del mismo..

¡En este momento se oye el tañido lejano y quejumbroso de una asmática campana!

Las dos misteriosas sombras han reconocido el tañido lejano; pues, un estremecimiento de terror se apodera de ellos.

Saltan los regatos, corren por los senderos, cruzan zarzales y carderos, atraviesan jadeantes tierras de labor.

Los corazones de los dos profanadores, palpitan a ritmo vertiginoso. Al unísono, los dos han pronunciado su ¡oh! de asombro; parece ser que algo les ha dejado petrificados.

Una llamarada ingente se columbra en su pueblo. Las llamas enredadas entre espirales de humo, tejen una cortina de figuras dantescas.

Asustados, desfallecidos, tambaleantes de miedo y pavor, llegan al lugar del incendio. Son dos casas que están ardiendo. Por un momento creen estar soñando, pero, las dentelladas de las llamas les hacen volver en sí. Son sus casas. Las reconocen. ¡Son sus casas...!

La leyenda cuenta como epílogo que el Santo volvió a la ermita, que nunca se supo quienes fueron los que arrojaron la imagen de San Pelayo al río y que los propietarios de las casas siniestradas desaparecieron del lugar y nunca se volvió a saber de ellos.

Y sigue contando la leyenda que cincuenta años después del día de tan abominable suceso, llegaron a la ermita de San Pelayo, dos monjes de la Orden de los Penitentes, cuyos rostros estaban surcados por innumerables señales de largos años de sufrimiento y sus cuerpos lacerados por una ininterrumpida penitencia. Y postrados de rodillas, ante la imagen del Santo durante horas, no musitaron palabra alguna. Eran sus ojos los que hablaban, los que susurraban una plegaria, los que imploraban perdón. Decían a las gentes que venían a cumplir un antiguo voto.

Solamente los chopos, los humeros y los alisos, sabían quienes eran estos dos misteriosos personajes. Y la leyenda no nos dice nada más.

Septiembre de 1972

Presencia de La Bañeza en FITUR

FITUR está considerada como una de las ferias de Turismo más importantes del mundo, concretamente, la tercera en importancia. La primera edición tuvo lugar en el año 1981, y de aquellos primeros 1.500 expositores, han pasado este año a 3.250 con 364 stands. El número de países que participaron en el año 1981 fue de 37, pasando a 134 en esta edición.

La feria tuvo lugar durante los días 25 al 29 de enero en el recinto Ferial IFEMA en la Casa de Campo de Madrid y durante dichos días los carteles, poster y guías de La Bañeza estuvieron presentes en el Pabellón de la Diputación Provincial de León. En las vitrinas expositoras de dicho estand fueron exhibidas las YEMAS, los IMPERIALES y las ALUBIAS de La Bañeza.

El domingo 29 fue declarado el día de La Bañeza en el Pabellón de León. ¡La apoteosis! A todos cuantos se acercaban al estand interesados en datos y propaganda, eran obsequiados con una YEMA o un IMPERIAL.

Juntamente con Vicente Pérez Mantecón, delegado de cultura, acompañaban en la entrega de los dulces obsequios, dos guapas señoras, D^a Emilia García y D^a Regina Alonso ataviadas con el traje típico bañezano, y la azafata Fuensanta Mérida. ¡Qué ricos! ¡Son finísimos! ¡Deliciosos! Tanto los imperiales como las yemas. ¿Me podría dar otra? ¡porque están de ricas...!

Qué alegría, qué ilusión. Eran muy largas las colas que había para degustar los productos de nuestra, cada día, más famosa repostería.

Importantes personalidades visitaron el stand, y dentro de estos visitantes tuvimos la satisfacción de recoger los grandes elogios que de la repostería bañezana nos hicieron personas expertas en gastronomía, como fueron los de la Directora y Profesores de la Escuela de Hostelería y Turismo de la Red de Paradores Nacionales.

Puedo calificar de éxito la proyección divulgadora que a través del Pabellón de la Diputación Provincial de León se hizo de lo bañezano. La verdad, es que ultimamente La Bañeza está pasando a ser más conocida y visitada.

Quiero desde este semanario expresar el público agradecimiento a Nieves Salgado encargada del pabellón, así como a D. Antonio Canedo, diputado responsable de Turismo y a D. Silvestre de la Arada, diputado provincial, por todas las facilidades y atenciones dadas para la instalación y exhibición de lo bañezano.

D. Antonio Canedo nos manifestó, entre otras cosas, que estaba contactando en el propio recinto con representantes de más de 40 países que tienen una potencia importante en el sector, y que pueden resultar de sumo interés para la provincia.

ANECDOTARIO DE LA FERIA

El sábado 28 por la mañana, tuvimos la satisfacción mi mujer y yo, de saludar a D. Xerardo Estevez, alcalde de Santiago de Compostela, quien recordaba gratamente a los Peregrinos bañezanos. ¡Este año tienen más motivos para ir a Santiago! ¡Les espero!

Fabricantes de las yemas de Ávila, pasaron por nuestro estand a saborear las de La Bañeza.

Las yemas de ZORITA, CONRADO y JAVIER y los imperiales de ALONSO pregonaron las excelencias de la repostería bañezana.

A amplios sectores de la Hostelería se les explicó la condimentación del plato, cada vez más popular de Alubias a La Bañezana. Estando representadas las diferentes marcas de los envasadores y almacenistas de legumbres de La Bañeza.

Y ya para terminar mi felicitación al ayuntamiento de La Bañeza y principalmente a su delegado de Cultura, don Vicente Pérez Mantecón, por esta genial idea y, cómo no, también a las dos señoras y a la azafata que soportaron el calor y más de ocho horas de pie, explicando y atendiendo con amabilidad y simpatía a las numerosas personas que se acercaron al stand bañezano. Más de uno preguntó ¡La Bañeza! ¿Dónde está La Bañeza? y ellas con el gracejo propio de nuestra tierra, explicaron, no sólo donde está La Bañeza, sino también las excelencias de esta incomparable región enclavada en uno de los lugares más bellos de la provincia de León.

18 de febrero de 1989

Una procesión del siglo XVII

Afilados cuchillos de gélidos hielos rasgan el silencio de la noche. Los cofrades, cual vagarosos fantasmas deambulan por los alrededores de la ermita. Esperan que el rey sol asome en lontananza para iniciar la procesión penitencial llamada del alba.

El seco eco de los aldabonazos acompañan la arcaica frase estereotipada de ¡hermano, levántate! El chirrido de los oxidados goznes de las puertas, anuncian que el hermano, ya está presto a pujar, un año más, el bendito Cristo y la Virgen dolorosa.

Ya sale la procesión, el silencio es impresionante, solamente roto, en ocasiones, cuando la horquilla del pujador o costalero golpea tímidamente los brazos de las andas, solicitando descanso o parada.

Débiles luminarias de candiles, faroles y velas, portadas por gentes del pueblo, acompañan a la procesión. Los cofrades llevan con la majestad propia del momento, amarillentos hachones de una libra de peso.

El cura reza y reza con asmática voz.

Las mujeres con sus mantones negros, cubiertas hasta la cabeza, piensan y meditan en callado silencio, mientras el cura reza y sigue rezando interminables latines.

Al llegar la procesión al Hospital de la Vera Cruz, una enferma, en este hospital acogida, se hinca de rodillas al paso de la Santísima Virgen; la anciana junta las dos manos en ademán suplicante. En sus ojos brota una alfaguara de perlíferas lágrimas.

Cofrades y pueblo quedan impresionados ante la actitud de esta buena mujer, que tal vez impulsada por fuerzas célicas,

sigue de rodillas la marcha de la procesión al lado de la imagen de la Virgen.

En la confluencia de la calle de la Parra y de la Salina, hay un gran charco que los cofrades salvan, dando un pequeño rodeo.

La buena mujer, tal vez sumergida en profundo arrobamiento o en un éxtasis místico, no se percata del obstáculo acuoso, y de rodillas, siguiendo la línea recta, cruza por el centro de la pequeña lagunilla con media vara de agua. A este lugar se le conocía por el de “Laguna de Campazas”.

La procesión se ha detenido, el muñidor, los ceroferarios, el guión de la cofradía, el sacristán... todos; es como si estuvieran clavados al empedrado de la calle. Los corazones palpitan vertiginosamente, las gargantas enmudecen, ni un solo músculo se mueve, la vista la tienen todos fija en un mismo lugar. Por fin, la enferma del hospital de la Vera Cruz, sale de la charca. Pero un ¡oh! de asombro brota de las gargantas. ¡Está seca! ¡No se ha mojado! ¡Ni la falda, ni las medias, ni las zapatillas están impregnadas de agua!

Ella continua ahora andando con la procesión.

El silencio, antes impresionante, ha pasado a convertirse en murmullos, en silentes comentarios, en oraciones reflexivas, y hasta los pensamientos, antes materiales, se olvidan y tratan de refugiarse en los divinos...

Han pasado muchos años, casi cuatro siglos, nadie se acuerda ya de aquella procesión del siglo XVII, y nadie supo de donde vino, ni a donde fue la buena mujer del Hospital de la Vera Cruz.

11 abril 1992

¡...Aquel pantano del Duerna!

De nuevo vuelven a oirse angustiadas voces en el Duerna, en el Jamuz, en el Eria; son las mismas voces que desde hace mas de cincuenta años ruegan, suplican y piden agua para sus campos. Son ellos, los abnegados y sufridos agricultores de nuestra tierra, los que claman humildemente para que esas promesas, tantas y tantas veces hechas, sean ya de una vez y para siempre realidad. Pero con el correr del tiempo, sus ilusiones y su confianza se han ido perdiendo.

¡No nos hacen caso!, dice. ¡Todos prometen, pero, la verdad es que estamos como al principio! ¡Muchas reuniones, mucho hablar y ¿para qué? ¡Los jóvenes emigran! ¡El campo se despuebla! ¡Por qué no nos escuchan, por qué no nos ayudan?

El día que el PLAN ERIA-DUERNA sea una realidad, León será más rico, su potencial económico será mayor. ¡León, León, León, tu también nos tienes olvidados!

Éstas, que en otros tiempos fueron tierras codiciadas por romanos y musulmanes, tierras también preferidas por reyes y órdenes militares, tierras donde esplendorosos monasterios irradiaban cultura por todo el ámbito del reino de León; hoy permanecen casi ignoradas. Incluso el Duerna, aquel río aurífero, cristalino y cantarín, baja mustio y triste, y los alisos de sus riberas están apenados porque ya no crece ni la hierba en sus praderas. ¿Hasta cuándo?

Yo me dirijo a esas personas que tal vez puedan, para que intenten sacar de la cartera aquellos proyectos de nuestro Duerna, y sobre la mesa resuelvan de una vez para siempre lo

que es una angustiosa necesidad. León lo necesita y, para La Bañeza y su tierra es algo vital.

Y a ti, labrador no pierdas la ilusión, tú que has dejado en la gleba tu sudor, tú que al iniciar la besana mirabas tierra y cielo con dulzura y con amor, no te desanimes ahora, sigue luchando para que el PLAN ERIA-DUERNA sea pronto realidad y veas esas tierras, hoy yermas, secas y agostadas convertidas en exuberantes vergeles y, donde hoy predominan los ocres, con la alegría del agua y el calor de los soles, el paisaje se transforme en campos de rutilante color. Así lo espero por el bien de estas tierras del viejo Reino de León.

8 de septiembre de 1984

La Iglesia de Santa María



*Al culto y laborioso sacerdote don Santiago Carrizo, actual
Párroco de Santa María de la Plaza*

Son muchos los lectores de “El Adelanto” que me han manifestado su agrado y complacencia por los “CAPITELES” de la semana pasada. Habiendo encontrado interesantísimo el trabajo de don Manuel José Rodríguez Baquero, párroco que

fue de Santa María de la Plaza, desde el 26 de abril de 1857, hasta septiembre de 1887. Total 30 años.

Estos mismos lectores me solicitan una más amplia información, sobre las características artísticas de nuestro templo parroquial.

Yo creo que la mejor respuesta es transcribir lo que dice de la iglesia de Santa María el gran erudito, historiador, arqueólogo y tratadista del arte español don Manuel Gómez Moreno en su Catálogo Monumental de España, provincia de León (1906-08). Editado por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes (1925).

IGLESIA DE SANTA MARIA. Quizá mantiene de la Edad Media los tres arcos que separan naves y crucero, pues son agudos, y achaflanado el mayor. El crucero, que no sobresale de las naves, y la capilla mayor, semioctogonal, parecen de la mitad del siglo XVI, con arcos redondos, bóvedas de crucería de yeso muy fina y cúpula revestida igualmente con delicados nervios, al modo que la librería de San Isidoro de León, por ejemplo. Sus pechinas tienen medallones dentro de coronas, entre ángeles y monstruos que las sostienen, y dentro dos figuras de profetas hasta medio cuerpo y escudo de armas de los BAZANES, señores de la villa. La bóveda de la capilla mayor enriquecese con caprichos de follaje, trofeos, querubines, medallas, etc., de buen gusto y algo así llevan también los brazos del crucero. Aparejo de los muros, de mampostería.

Las naves se abovedaron en el siglo XVIII; pero consta que fueron empezadas a construir en 1616, y tienen una portadita hacia el sur, con bustos de los santos Pedro y Pablo. Una gran torre surge a los pies, hecha en 1766 por el maestro D. José Sánchez Escandón, según un letrado; es de sillería, formando portal en su base, decorada con pilastras toscanas en tres cuer-

pos, parejas de arcos en el tercero, y chapitel, que ardió por efecto de un rayo¹.

ESCULTURA. Crucifijo y dos relieves en la sacristía de principios del siglo XVII.

Retablo mayor, de la mitad del mismo siglo y estilo de Fernández, pero exagerado su barroquismo y de poco mérito. Compónese de tres cuerpos, con Asunción, Calvario y santos de escultura y tableros pintados, sin valor alguno. Otro retablo, procedente del convento de Carmelitas Descalzos, y es de la primera mitad del siglo XVII, con gran Crucifijo, bien hecho y de robustas formas, que nos recuerda los de Fernández, a diferencia de la Santa Teresa puesta a sus pies. En el ático, una pintura de San Sebastián y escudos.

1 Sobre el incendio de la cúpula de la torre se ha escrito mucho. Veamos lo que don José Marcos de Segovia dice del citado incendio: "Con motivo del anuncio, mediante el disparo de cohetes desde los balcones de la Casa Consistorial, de los festejos de la Patrona de la ciudad, el día 11 de Agosto de 1894 –que era sábado– sobre las doce del mediodía, se incendió la cúpula de madera de la torre de Santa María, llenando de pánico y consternación a toda la villa.

En sesión extraordinaria se reunió el ayuntamiento, al día siguiente 12 de agosto de 1894 y en el acta correspondiente aparece que "El Sr. Alcalde manifestó que no tenía otro objeto que dar cuenta oficialmente, cual expresaba la convocatoria, del incendio ocurrido ayer en la torre de Santa María, cuya parte superior, y tableros del campanario y boquerón fueron completamente destruidos, sin que, afortunadamente haya que lamentar desgracias. El ayuntamiento considerando que el hecho indicado constituye una gran desgracia para esta villa, resolvió hacerlo constar así, y expresar el luto que le embarga, suspendiendo las fiestas que estaban acordadas para los días 14, 15 y 16 del actual; que las quinientas pesetas concedidas a la Comisión de Festejos, se utilicen hasta donde alcancen en la satisfacción de los compromisos de la Comisión indicada con el pirotécnico y demás personas con quienes tuviesen algún contrato, y a todos los cuales se les indemnizar de los perjuicios a que se les haya irrogado; y con el sobrante, si lo hay, pagar o gratificar, mejor dicho, cumplidamente, a los heroicos jornaleros que tanto se distinguieron apagando el fuego, ya durante su mayor actividad, ya cuando destruida la torre, limpiaron los restos ígneos y escombros del pavimento o cara superior de las gruesas paredes de dicho edificio con gran exposición siempre de su vida, haciendo constar también la satisfacción que a todos produjo tan laudable conducta"

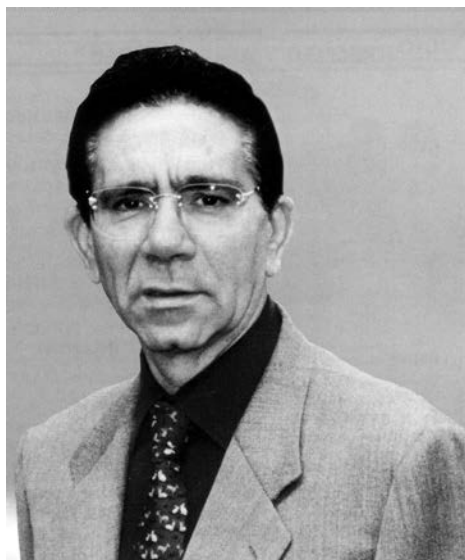
Otro de la misma procedencia y tiempo, con la Virgen del Carmen, de escuela de Fernández, y otra de las Angustias, en alto.

Dos cornucopias chinescas, buenas, con lunas de la Granja, donde se grabaron la Virgen y San Juan, entre adornos también chinescos.

ENCAJES. Randas de bolillos, con bordados de flores, en sedas, sobrepuestos; bien hechos. Siglo XVIII.

27 de septiembre 1975

Un Alcalde Popular



El sábado 28 de noviembre asistí en el Hostal de San Marcos de León, a la entrega del “Máster de Popularidad 1992 al alcalde de La Bañeza.

Como Cronista Oficial, fe pública del acontecer diario y notario de la historia, me creo obligado a dedicar un breve comentario de este emotivo acto, por ser la primera vez que un alcalde bañezano, don Antonio Fernández Calvo ha sido elegido como el alcalde más popular de la provincia de León.

Popularidad viene de la palabra latina popularitas: que quiere decir aceptación y aplauso que uno tiene en un pueblo, en una región o en una comunidad, y es que tanto el pueblo, la región o la comunidad no son sólo un contorno material; en

su urdimbre vital, bullen y laten prístinos sentimientos, a través de los cuales está presente la grandiosidad del alma.

Antonio se arropa con vientos de Carpurias, bebe el frescor de las verdegueantes riberas de las comarcas bañezanas, sueña aroma de pinares de geométricos perfiles, cabalga en crepúsculos de infinitos cromatismos que le envuelven en enigmático y esotérico halo y blande su palabra meliflua y cadenciosa por los imbricados caminos del más puro empirismo.

Estas son algunas de las razones por las que yo creo que le han concedido a Antonio Fernández Calvo esta honrosa distinción, y parte de su popularidad le viene por ser el alcalde de La Bañeza; porque nuestra ciudad está hecha de sinceridad, de amor, de laboriosidad y de verdad; como su tierra, como su límpido cielo, como la espléndida belleza de sus encantadores parajes, como sus hombres y mujeres paradigma de edificante comportamiento.

Señor Alcalde de la antigua villa del viejo reino de León, hoy dinámica ciudad de La Bañeza, mi más cordial enhorabuena.

5 de diciembre de 1992

Esteban Carro Celada

El domingo asistimos al entierro de Carro Celada. Durante la misa, continuamente lo estuve recordando. Me sentía triste, verdaderamente triste. Veía a mi alrededor a personas que lloraban, que, recogían en sus nítidos pañuelos la sinceridad de sus lágrimas; y me acordé de un día en Madrid que vi llorar a Esteban Carro. Tanto me impresionaron aquellas lágrimas que aún, hoy día, las recuerdo emocionado.

Lloraba porque su madre estaba gravemente enferma.

Intenté consolarle, distraerle, le pedí me hablara de su libro sobre Leopoldo Panero; que me explicara quien era el Maragato Cordero, el que fue alcalde de Madrid.

Inútil. Las lágrimas seguían brotando.

¡Es que quiero tanto a mi madre!, me contestó.

Yo admiraba a Esteban Carro Celada y me parece que desde aquel momento lo admiré mucho más.

Esteban Carro, como todos los grandes sabios, era sencillo, humano, sentimental, trabajador infatigable, amigo sincero y leal.

Estaba considerado ya, como uno de los grandes maestros de nuestras letras.

Esteban Carro era también un gran amigo de La Bañeza. Nos lo demostró a través de El Adelanto, y a través de la prensa nacional, en frecuentes artículos que hablaban de nuestros personajes, de nuestras costumbres, de nuestra tierra bañezana...

Yo sé que Astorga nunca lo olvidará y que en La Bañeza siempre habrá un cálido y emocionado recuerdo para su persona y para su inmarcesible obra.

14 de septiembre de 1974

Conozcamos nuestro pasado

A mi imperial amigo Carlos Alonso Ruiz

Durante centurias La Bañeza no ha sido solamente un pueblo simpático y alegre, ha sido también, laborioso, paradigmático y trabajador. Y buena prueba de ello, es que, a lo largo de la historia, el bañezano ha ido escribiendo en las páginas de los siglos las más bellas gestas, hechos y acontecimientos de gran palpitación histórica.

En cualquier noche tranquila se puede oír aún el rítmico galopar de las legiones romanas, o las melódicas y ondulantes notas de la chirimía morisca, o el ruido metálico de las armaduras de los caballeros leoneses, o el sordo estampido del arcabuz del valiente guerrillero que, apostado tras la roca, hace correr a los dragones napoleónicos.

Ahí está aún erguido el cubo románico del Monasterio de San Salvador, que con pétreo fortaleza ha sabido resguardarse de los vientos demoledores de la barbarie y la incultura.

Era el 29 de abril del año 932, cuando Abamor Eximiz y su mujer Cendina dan al Obispo San Genadio el monasterio de San Salvador (...vovete et reddite domino meo vestro affero et dono sacrosanto altario vestro monasterium quos, Nuncupant Sancti Salvatoris de Vanieza, cum omni sua atensilia et cum omni hereditate ejus...)

La Bañeza está llena de historia, de bellas tradiciones, de bonitas leyendas, de famosos pleitos (el de doña Velasquita), de rincones (el puente de Mojaelgallo, la posada de Rascalandorga), de lugares, Santa María de Alba, San Pelayo, Destriana, Los Palacios “in ribulo Ornia”, etc., etc.

Si amamos a nuestro pueblo, conozcamos su historia y conociendo su historia, cada vez amaremos más a nuestro pueblo.

Decía el Gran Ortega y Gasset que: “Amar el pasado, es congratularse de que efectivamente haya pasado, y de que las cosas, perdiendo su rudeza con que al hallarse presente arañan nuestros ojos, nuestros oídos y nuestras manos, asciendan a la vida más pura, que llevan a la reminiscencia”.

La Bañeza ha sido un pueblo de historia, y últimamente se ha situado en un puesto preferente en el vital resurgimiento nacional.

Conozcamos más a fondo nuestro pasado y aún amaremos más lo que ya tanto amamos: nuestra REGION BAÑEZANA.

21 de Agosto de 1972

El Señorío de los Bazanes en Tierras Bañezanas

Era el año 1283 cuando Juan González de Bazán, pasa con su familia a León, concretamente a las tierras bañezanas de la Valduerna, siendo el primer Señor de Palacios de la Valduerna.

De su matrimonio con Aldonza Quijada, tiene como heredero a Pedro González de Bazán, segundo señor de Palacios de la Valduerna, que muere en 1421, sucediéndole como tercer señor de la casa su hijo Pedro de Bazán, quien durante el reinado de Juan I, obtiene los lugares de san Pedro de Latarce en Zamora y Ceinos en Valadolid. Éste otorga testamento el 5 de diciembre de 1429, instituyendo como heredero a Pedro de Bazán, primer vizconde de Palacios de la Valduerna, título otorgado por Enrique IV en 1454, y que casa con Doña Mencía de Quiñones, hija de Diego Fernández de Quiñones, merino mayor de Asturias y señor de la casa de Quiñones y estado de Luna.

El primer vizconde muere en 1476 y deja entre otros hijos a Juan de Bazán, Alvaro, Comendador de Castroverde, y María, mujer de Pedro Osorio, conde de Lemos.

Juan de Bazán, toma posesión en 1476 como segundo vizconde de Palacios de la Valduerna. Casado con María Zapata, dama de la reina Isabel, muere en 1488.

Como tercer vizconde le sucede en línea directa en el título su hijo Pedro, quien, siendo menor de edad, quedó bajo la tutela de su madre María de Zapata. Casó con Juana de Ulloa, hija de los señores de La Mota, y tuvieron por hijos a Juan, que muere joven y a María de Bazán, que sucedió en la casa.

Según consta en la “Colección histórico diplomática del Ayuntamiento de Oviedo”, este tercer vizconde fue nombrado por la reina doña Juana en 1508 Corregidor del Principado.

María de Bazán, cuarta vizcondesa de Palacios de la Valduerna, y séptima señora de La Bañeza, San Pedro de Latarce y Ceinos, tomó por esposo a Francisco de Zúñiga y Avellaneda, cuarto conde de Miranda. Su hijo Pedro será el primer marqués de La Bañeza, título otorgado por Felipe II en 31 de agosto de 1565.

Ésta es a grandes rasgos la genealogía de los Bazanes, asentados en tierras bañezanas. El hacer un estudio sobre cada uno de ellos, sería prácticamente imposible en el breve y corto espacio recomendado para su publicación, por lo que me voy a ceñir a los personajes y hechos que yo considero más interesantes.

Doña María de Zapata Alarcón, es hija de Rui Sánchez Zapata, Copero Mayor del Rey Don Juan y Señor de Barajas.

El 8 de junio de 1476 es la fecha de un Albalá de la Reina Isabel I, la católica, a su criada y dama María de Zapata, concediéndole doscientos mil maravedís, con motivo de su boda, con Juan de Bazán, segundo Vizconde de Palacios de la Valduerna. El primer vizconde fue Don Pedro de Bazán, título que le concedió el Rey Enrique IV el 23 de marzo de 1456 (este Enrique IV es el de la célebre frase “Los reyes, en lugar de amontonar tesoros como los particulares, están obligados a derramarlos para la felicidad de sus súbditos. Nosotros debemos dar a nuestros enemigos para que sean amigos, y a éstos para que sigan siéndolo), el primer vizconde estuvo casado con doña María de Quiñones.

El tercer vizconde fue un hijo de don Juan de Bazán y de doña María de Zapata, llamado Pedro, igual que su abuelo, doña María Zapata enviudó muy joven, quedando de tutora del tercer vizconde, o sea, del niño Pedro.

Como es sabido, La Bañeza por aquella época pertenecía a la jurisdicción de Palacios de la Valduerna, y por lo tanto, sus

vecinos estaban sujetos a un sin fin de obligaciones; desde las velas en el Castillo y Fortaleza, como las guardias en la villa, reparación de caminos, conservación de la fortaleza, etc.

Doña María como tutora y gobernadora de la casa, expide una carta fechada el 8 de noviembre de 1486, en la que releva a los habitantes de La Bañeza, de las obligaciones anteriormente citadas, y consta, en la ya dicha carta que lo hace por el ACRECENTAMIENTO de la villa de La Bañeza.

Años más tarde el tercer vizconde D. Pedro de Bazán, o sea, el hijo de doña María Zapata y de Don Juan de Bazán; concede a La Bañeza se aparte de la jurisdicción de Palacios, es el 16 de marzo de 1523. (Documento curioso e interesante). Puedo decir sin temor a equivocarme, que doña María fue la gran benefactora e iniciadora del progreso de La Bañeza. Y vemos, que su hijo Pedro, siguió el mismo camino iniciado por su madre de favorecer a La Bañeza.

Doña María de Zapata sostuvo varios pleitos con doña María de Quiñones, que se resistía a entregar lo que legítimamente correspondía al hijo de doña María de Zapata. Son bastantes los documentos que hay sobre este pleito, que sirvan de muestra los dos que a continuación voy a citar. Uno es un requerimiento con emplazamiento a petición de D. Pedro de Bazán y de doña María de Zapata, su madre, como tutora, contra doña María de Quiñones, mujer que fue del Vizconde don Pedro de Bazán, para que le entregue las escrituras y los títulos que de derecho pertenecen a aquellos. Está fechado en Toledo el 21 de marzo de 1480 y firmado por el Consejo.

El otro es una Receptoría en el pleito de doña María de Zapata y su hijo don Pedro de Bazán, con doña María de Quiñones, vizcondesa de Palacios, por la posesión de la villa de Ceinos y otros lugares de Mayorazgo que fueron de los abuelos y rebisabuelos de dicho Bazán, que injustamente ocupa la vizcondesa

doña María de Quiñones. Está fechado en Valladolid el 23 de agosto de 1484 y está firmado también por el Consejo.

Doña María de Zapata, la azafata de Isabel la Católica, la vizcondesa, la benefactora bañezana, se vio con frecuencia combatida por gentes que no la dejaban tranquila; unos eran familiares, otros, nobles celosos del prestigio y energía de la inteligente señora. La villa de Palacios sufrió en diferentes ocasiones tropelías de estos ambiciosos señores. Una buena prueba es una PESQUISA encomendada al bachiller Alonso de Torres a petición de D^a María de Zapata, tutora de su hijo Pedro de Bazán, sobre el asalto y saqueo de la Villa de Palacios de la Valduerna, por Pedro Osorio, capitaneando gente de Astorga. Está fechada en Valladolid el 25 de junio de 1485 y lo firma el Consejo.

Se ha discutido mucho cuales serían las razones para que los Reyes Católicos estuvieran en esta villa en dos ocasiones, e incluso se han alegado motivos políticos, pues aquí, en esta villa no había ni grandes monasterios, ni suntuosos palacios donde pudieran albergarse. Yo creo que la explicación es tan sencilla y tan fácil, precisamente por eso no se ha visto.

D^a María de Zapata, como ya hemos dicho, había sido la azafata, la criada, la amiga de Isabel la Católica, y en ella tenía confianza y la apreciaba; ya hemos visto como de regalo de boda le entregó doscientos mil maravedís. Creo que con esto queda suficientemente aclarado.

Los Reyes Católicos D. Fernando y D^a Isabel permanecieron en Palacios de la Valduerna más de 12 días.

En el mes de agosto del año 1486, los Reyes Católicos inician un viaje a Galicia. El motivo fue la pacificación del reino de Galicia que se encontraba muy alborotado.

Los días 12, 13 y 14 los encontramos ya en Medina de Rioseco; el 16, 17 y 18 en Toral de los Guzmanes, y el 20

de agosto ya están en PALACIOS DE LA VALDUERNA, como lo prueban varios documentos que firman en este lugar. Y siguen firmando documentos en Palacios hasta el día 28 de agosto.

A su regreso de Galicia, el 19 de octubre del mismo año (1486) están en Ponferrada. El 21 de octubre, están de nuevo en Palacios de la Valduerna, y firman documentos el 21, 22 y 23 de octubre. El 25 ya están en Benavente, el 29 de noviembre en Medina del Campo.

En su estancia en Palacios de la Valduerna firmaron los Reyes 29 documentos, uno el Rey, 7 el consejo y uno de ellos no tiene firma. Como secretarios reales acompañan a los Monarcas, Fernando Álvarez de Toledo, Diego de Santander, Diego de Camañas, Alonso de Ávila, Luis González, Juan de Ariño y otros ilustres personajes del séquito.

El “historiar” es muy fácil y sencillo si se prescinde de todo rigor histórico y veraz; si se limita uno a copiar lo que le dicen, sin pararse a comprobar si ello es históricamente cierto y está probado documentalmente, o si entra de lleno en el campo de la leyenda, de la fabulación o de la inventiva. Porque el que escribe historia despreciando olímpicamente las normas de la honestidad narrativa, hace un daño de incalculables consecuencias a los diletantes o futuros estudiosos de este o cualquier otro tema.

A veces tropezamos con un documento que nos echa por tierra todas cuantas investigaciones habíamos dado por buenas, pues hay algo en el documento que no encaja, que se presenta como un enigma y, por lo tanto, uno se apasiona aún más por tratar de encontrar la solución y salida del laberíntico hecho, acontecimiento o suceso, y eso me ocurrió a mí con los enterramientos de los Bazanes en tierras bañezanas.

En la Sección de Incunables y Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid encontré una carta que el cura de Palacios

de la Valduerna dirigió a D. Tomás López, geógrafo, agregado a la Secretaría de Estado en Madrid, en el año de 1790.

La carta dice así:

“Es cierto que no respondí al primer exhorto de Vd.; pero al ver que instó con segunda carta, tomé la pluma para dar satisfacción a lo que desea saber, como en efecto lo hice. Más ahora veo por este tercer exhorto que la respuesta no ha llegado a sus manos. Averigüé el caso y fue que el muchacho perdió las cartas, cuando las llevó al correo. Al asunto digo:

La villa de Palacios de la Balduerna fue antiguamente asiento de los SS. Vizcondes de la Balduerna. Por los años de 1450 vivían en este su palacio y Castillo los señores don Pedro Vazán y doña Mencía su mujer, vizcondes de Vazán. Ahora ha recaído este estado en la Casa de los Excmos. señores Condes de Miranda y Duques de Peñaranda. Estos Excmos. señores ponen aquí dos secretarios, un alguacil y un alcalde mayor de letras.

Se extiende la superficie por la parte de la maragatería, que es hacia el poniente siete leguas, hacia el oriente legua y media, y hacia el mediodía y norte una legua. Comprende bajo su dominio treinta y seis lugares. Al presente esta villa solo consta de cien vecinos y es regular que nunca haya constado de más por lo reducido de sus murallas y porque la tierra tiene poco de fértil, pues sus cosechas sólo se reducen a un poco de centeno, menos trigo y mucho menos de cebada. En lo que utilizan algo es en el lino que lo cogen muy bien, y juntamente con el ganado vacuno. En fuerza de ésta no hay un caudal de provecho en esta villa. Se tiene por rico el que tiene pan para todo el año.

Tiene esta villa un Castillo y dos Parroquias; la una intramuros que se titula la Santa María, y la otra extramu-

ros que se titula San Pedro, y un convento de la Orden de Predicadores Sancti Espíritus, también intramuros¹.

Las parroquias son pobres de mala arquitectura y también el Convento.

El Castillo demuestra haber sido cosa buena en la antigüedad, pero al presente se halla muy deteriorado, pues, de los cuatro cubos que hacen las cuatro esquinas, los dos están todavía buenos, pero los otros dos, el uno que mira al mediodía y oriente, y el otro que mira al Aquilón y Poniente están muy arruinados².

En los claustros del convento se encuentran cuatro sepulcros levantados: los dos de ellos de hombres vestidos de caballeros con mantos largos, espadas en el pecho y guantes en las manos; el otro también es de caballero joven; pero éste sólo está con medio manto, con espada al pecho y espuelas los pies. No se si esto será por ser algún segundo de la casa o por no estar todavía graduado de perfecto caballero, según la usanza de aquellos tiempos. El otro sepulcro es conocida-mente su mujer. No tienen inscripción pero se presume, que los unos son don Pedro de Vazán y doña Mencía su mujer, fundadora del sobredicho convento, y los otros dos más antiguos que estos, porque antes habitaron este convento unos Padres que llamaban del Sancti Espíritus.

En la iglesia y su capilla mayor hay dos lápidas, que dicen estar allí sepultados don Juan de Vazán, hijo de don Pedro Vazán, y don Pedro Vazán hijo de don Juan y nieto de don Pedro Vazán.

La Patrona de esta villa es Santa Petronila. por cerca de esta villa corre un cauce de agua, hacia el mediodía, que

1 Sección de Incunables y Manuscritos de la Biblioteca Nacional. Madrid

2 A principios del año 1461 don Pedro de Bazán y Pimentel, primer vizconde de Palacios de la Valduerna y segundo Señor de La Bañeza, casado con doña Mencía, hermana de don Suero.

llaman zaya, tiene su origen de unos fontones que nacen hacia el Poniente y a distancia de medio cuarto de legua de la villa. Su agua es perenne en todo tiempo, y a distancia de doscientos pasos del origen ya hay un molino de rueda; a este siguen otros siete molinos, y todos ellos en el corto término de esta villa, y solo distará uno de otro 200 pasos. A distancia de media legua, también hacia el mediodía corre el río llamado Duerna de donde toma la denominación este valle; tiene su origen en unas sierras que distan de aquí tres leguas, corre de poniente a oriente, hasta que entra en el río Órbigo que es a distancia de dos leguas de esta villa.

Los lugares que rodean este pueblo son los siguientes: entre Oriente y mediodía, Santa Colomba, Bañeza, San Mamet, Sacaosjos, y San Pelayo; entre mediodía y Poniente, Rivas, Redelga, Miñambres, Castro; entre Poniente y norte, Toral de Fondo, y Isla, entre Norte y Oriente, Garavalles y Huerga.

Vamos al mapa para que Vd. se ría un poco. Me pongo mirando al Norte para formararlo; pues si no me engaño, es condición precisa del arte”

(Hasta aquí copia íntegra de la carta que el cura de Palacios dirige a don Tomás López, no figura el nombre del cura en la citada carta).

Presentación de La Bañeza y su Historia en la Casa de León en Madrid



Señoras y señores, amigos todos.

En esta cátedra del bien hacer, en este foro, manantial y alfaguara del más puro sentir leonés, –como es la Casa de León en la capital de España– se presenta hoy un libro que contiene una parte de la Historia Bañezana, de esa historia que minuto a minuto, año a año, siglo a siglo, han ido forjando las admirables gentes de este paradigmático pueblo, y nunca mejor dicho, con sangre, sudor y lágrimas.

Si cuando don Santiago Carrizo me invitó a presentar este libro en el Teatro Pérez Alonso de La Bañeza, fue para mí un verdadero honor y una gran responsabilidad, hoy se acrecienta ese honor y esa responsabilidad aún más por ser,

creo, la primera vez que se presenta un libro bañezano en la Casa de León, espero que actos de esta naturaleza se repitan con más frecuencia.

Y si entonces necesitaba luz, la luz de la llama que ilumina mi mente y fuera orto de mi alma, para poder exponer con toda claridad, no solo el contenido del libro, sino la gestación del mismo, en esta ocasión he vuelto a cabalgar a lomos del viento, en noches infinitas de aquelarres y misterios, cuando trasgos y meigas recorren los pétreos caminos del silencio, y he vagado por el mundo de los sueños zarandeado por oníricos pensamientos que se agolpaban en desbordado cauce de ideas, en mi sensible intelecto, porque hablar en La Bañeza es muy importante, pero hablar aquí, en esta Casa que rezuma erudición, que sus paredes están impregnadas de voces y palabras de una intelectualidad que en ellas dejaron su impronta, me obliga a que mi breve intervención –por razones de tiempo– sea un compendio, un tanto panegirista, de dos personas, sin las cuales el libro que hoy presentamos no hubiera sido posible: El Padre Albano y don Santiago Carrizo. El Padre Albano es el autor del libro. Un día no muy lejano, empecé a interesarse por la Historia Bañezana, a bucear en archivos y bibliotecas, a visitar la región, a mezclarse y hablar con sus gentes, a observar esto y aquello, a preguntar y preguntar. Los folios iban creciendo, al mismo tiempo que una avidez desmedida en la búsqueda de nuevos personajes, acontecimientos y sucesos se acrecentaba.

Había material para un libro.

¡Pero editar un libro cuesta dinero, mucho dinero! Y sin subvenciones, ni un buen padrino, todo el trabajo hubiese quedado en la alacena del olvido. La empresa era arriesgada y difícil, encontrar un mecenas. El Padre Albano lo comentó con don Santiago, éste sin titubear, le dijo: ¡Adelante! el Adelanto Bañezano se hará cargo de su financiación.

Hoy ya, queridos amigos, el libro lo tenemos aquí. En edición bien cuidada de Ángel Sabugo, con un texto ameno y de fácil lectura que os servirá para conocer mejor nuestro pasado.

Tal vez muchos de los personajes, de los lugares, de los topónimos, de los sucesos y narraciones os sean familiares, por eso yo os aconsejaría, primero que lo leáis, y que lo leáis detenidamente, sumergiéndoos en la profundidad de sus páginas y en compensación experimentaréis una gran satisfacción, un hondo placer, porque a través del mismo oiréis las voces cálidas y paternales de aquellos nuestros queridos antepasados.

Un libro como éste era necesario en La Bañeza. Él nos abre puertas y ventanas de par en par para que entren los tonificadores aires de nuestra historia. Él nos descubre un amplio horizonte de resplandeciente luz, que de alguna manera disipa tupidas cortinas o espesas tinieblas de un pasado que en ocasiones se nos presenta obscuro y nebuloso.

El Padre Albano en los 18 capítulos de que consta la obra hace una breve descripción de los mismos, tratando de sintetizarlos para que su lectura no resulte en modo alguno farragosa, no por eso, omite ningún aspecto relevante o datos realmente interesantes.

Por sus páginas desfila todo un mundo de evocadoras añoranzas, desde aquellos frailes –Carmelitas Descalzos– de hábito pardo y capa blanca, a los que La Bañeza les debe eterno agradecimiento, porque ellos engrandecieron nuestro espíritu y abrieron nuevos caminos a la cultura. El Padre Albano nos cuenta el origen, vicisitudes e historia de iglesias y capillas, y también nos habla de su imaginería, o nos pinta las mas bellas estampas de aquellas fiestas religiosas o profanas, o nos relata el paso por la villa de escultores, pintores, artistas, cómicos y de las compañías de faránduleros. Pero, antes de seguir voy a explicar qué era la farándula. Lo que hoy llamamos compañías de teatro han recibido diversos nombres, según el número de

actores que las componían. Si era uno solo, se llamaba bululú. Cuando se unían dos y representaban entremeses o loas, se denominaba Ñaque. Si se componía de cuatro o cinco hombres y un muchacho encargado de hacer los papeles de dama, se llamaba Gangarilola, Cambaleo, si el número de hombres llegaba a seis y había una mujer verdadera. Si éstas eran dos y siete los hombres, Bojiganga y cuando había tres o más señoras y diez caballeros y viajaban en carros, Farándula. Aquí en La Bañeza no se andaban por las ramas, se contrataba los mejor: LA FARÁNDULA.

Y si esto no fuera suficiente para demostrar la gran importancias del teatro en La Bañeza, copio de la página 232 del libro que presentamos lo siguiente: “En La villa de La Bañeza a 16 de agosto de 1629 parecieron presentes, de una parte, Roque de Figueroa, autor de comedias, estante en La Bañeza, y de la otra, Francisco de Arcayos, vecino de la villa de Medina de Rioseco, y dijeron que están concertados en que el dicho Roque de Figueroa ha de ir con su compañía a la villa de Medina de Rioseco, etc. Roque de Figueroa era uno de los más célebres comediantes y autor de comedias de su tiempo. Nació en Córdoba en 1587 y murió en Valencia en 1667. El 16 de agosto de 1629, día de San Roque, estaba representando en La Bañeza y tal vez, aparte del atractivo, la gracia y el encanto que le brindaba esta villa del Viejo Reino de León, aquí celebraba su onomástica y me atrevería a decir que se encontraría como en casa, debido a la atávica hospitalidad de los bañezanos.

La afición a los toros y a los juegos, especialmente el de los naipes tenía muchos adeptos, como lo prueban la cantidad de barajas que se vendían y, por supuesto, no podía faltar el de las chapas.

Con mano maestra nos conduce por el callejero de enmarañadas calles o recoletas plazas, y en ocasiones, el silencio y tranquilidad de las mismas es roto por el ruido de espadas y sables.

El alguacil mayor, Juan López Bergonde dio muerte a espada al Regidor y Procurador General, Pedro Álvarez. Fue al oscurecer en la calle de la Fuente. ¿Por celos?, ¿envidia?, ¿infidelidad?. Nunca se supo la razón. La viuda y los hijos lo perdonan, pero la justicia le condena a un breve tiempo de cárcel, y después a destierro a algún lugar más allá de cinco leguas de La Bañeza, mientras viviese doña María, la viuda del Regidor asesinado.

Otro caso de parecidas características, en noche cerrada, con silencio de luna y estrellas, no oyéndose ni el ladrar de los perros, ni el estridente silbido del viento al estrellarse en el arco del reloj, y es que el reloj también había enmudecido, solamente los pasos silentes de un embozado rompen la paz de la noche. Don Bernardino de Buiza y Vaca, Corregidor de esta villa es asesinado. Pero también aquí, como en Fuenteovejuna nadie respondió, ni a nadie se pudo acusar fundadamente. Fue en el año 1622 y el tiempo inexorable fue pasando Y en el aire quedó grabada una sola acusación. Abuso de competencias

Ahora oigo el triste tañido de una campana. Está Llamando a concejo, corre el año 1717. La villa se ha dividido en dos bandos. Una mayoría del público quiere que don Joseph Ortega y Orellana siga de corregidor.

El clero, los gremios, cofradías, envían suplicatorios al Conde de Miranda, Marqués de La Bañeza, para que mantenga a don Joseph Ortega y Orellana como corregidor, porque es digno y merecedor de ello.

Y triunfa la verdad y el sentido común y la razón, una vez más, contra esa media docena de poderosos, que sólo por el mero hecho de serlo quieren hacerse con las riendas del mando.

Del capítulo IV destaco capitanes, soldados y guerra. Me voy a limitar a citar solamente dos:

Jacinto Villanueva, hijo de Lupercio Villanueva y de Antonia Almanza, natural de La Bañeza, hace testamento ante el

escribano don Álvaro de Obregón, y entre otras cosas dice: “y porque me voy a servir a su majestad en el Reino de Sicilia, en la compañía de don Álvaro de Rivadeneira, cuyo Alférez soy, y no se cuando volveré, doy todo todo mi poder en cobro de deudas, etc. a mi hermano Fray Marcelino de Villanueva, fraile de San Francisco de Valladolid.

El otro es para mi un capitán muy querido, es el Capitán Coronel, portaestandarte del Duque de Feria, don Juan de Herrera y Sosaga, muerto en Poiriño, Milán. Deja parte de su fortuna al Convento del Carmen y a su querida villa de La Bañeza en el viejo reino de León.”

En el capítulo XI aporta datos interesantísimos del Mercado. El Mercado ha sido a través de los siglos, el motor, la savia, el oxígeno. Ha sido en resumidas cuentas el impulsor y la vida de nuestro pueblo. El padre Albano aporta una serie de documentos que vienen a reforzar, aún más, mi teoría, que La Bañeza le debe todo al mercado, cuidémosle pues.

He dejado para el final la aportación fotográfica. Son documentos que en la mayoría de los casos, por no decir todos, hablan y nos hablan en un lenguaje que entendemos, porque son imágenes con vida, con movimiento, no necesitan de la palabra escrita, porque la palabra está ahí, en el gesto, en la mímica, en el paisaje, en el detalle, en el encuadre o en la profundidad del espacio o en nuestra imaginación que la conformará a su medida. Felicito a don Santiago Carrizo por su sensibilidad y selección de las fotos, sé que trabajó mucho buscando las mismas, pero al final la recompensa es EL ÉXITO con mayúsculas.

El Padre Albano termina con la siguiente frase: “Conclusión (con intención no cerrada)”, lo cual entiendo que quiere decir que hay un segundo tomo in mente: Yo le deseo que tenga el mismo éxito que éste y que su alumbramiento sea a ser posible en el tan esperado año 93.

Y como no quiero cansarles más, voy a terminar con una pequeña anécdota. Hace unos meses explicaba yo a un grupo de peregrinos de la Vía de la Plata la Historia e iconografía de la iglesia de Santa María de la Plaza. Al explicarles el retablo me pareció que era el padre Albano el que estaba ocupando el lugar de San Juan de la Cruz. Es Carmelita descalzo, casi la misma estatura, un físico muy parecido, poeta, escritor de sublimes pensamientos y en cuanto a lo de místico va camino de ello.

San Juan de la Cruz está en el altar, en el retablo central de Santa María, y el Padre Albano, desde hoy, ya está en el altar de nuestros corazones y quien sabe si pasado el tiempo sea también canonizado y declarado doctor de la Iglesia. Me gustaría vivir para verlo, y ya hechos estos comentarios, solo me queda rendir homenaje de agradecimiento y de admiración al Padre Albano, autor de este magnífico libro y a don Santiago Carrizo como director de El Adelanto Bañezano que, sin su financiación no hubiera sido posible la edición de esta importante obra de la Historia Bañezana. Muchas gracias y compren el libro.

Parroquias y cofradías de Semana Santa

Quiero expresar mi gratitud a las cofradías de Semana Santa por haberme dado ocasión de estar con vosotros en este entrañable acto y por haberme elegido para presentar a D. Marcos Lobato, Vicario General de la diócesis de Astorga, ya que no es frecuente que uno tenga oportunidad de presentar a un ilustre personaje, a un gran erudito y sublime conferenciante como el que hoy tenemos en esta tribuna. Todos conocemos a D. Marcos y más de una vez le hemos oído, bien en sermones, charlas o conferencias. Y con su cálida y elocuente palabra nos ha introducido en los exuberantes campos del saber.

Las cofradías es el tema de hoy.

Y han debido de ser muy importantes, ya que a fines del siglo XVI era cuando se establecía en La Bañeza la Orden de Carmelitas Descalzos y la fundación fue acogida muy favorablemente, no solo por D. Pedro de Rojas, Obispo de Astorga, sino por el propio Rey Don Felipe II, porque la consideraban muy conveniente y necesaria a la villa, por el mucho concurso que acudía a las confesiones, predicaciones y, sobre todo, a las PROCESIONES religiosas, principalmente las de Semana Santa, ya que entonces se celebraban con una muy grande religiosidad.

De aquellas cofradías penitenciales de antaño: La de la Misericordia (integrada por tejedores, gremio hoy desaparecido), la del Cristo de los Cabellos, la de la Vera Cruz, la de Nuestra Señora de las Angustias y la de Nuestro Padre Jesús Nazareno; solo estas dos últimas siguen fieles y apegadas a las Santas Tradiciones que de generación en generación, nos han ido transmitiendo nuestros mayores.

¿Quién de ustedes, a lo largo de su vida, en alguna ocasión no se ha estremecido ante el paso de Nuestro Padre Jesús Nazareno o el de Nuestra Señora de las Angustias...?

Y es que el misterio de la Pasión de Cristo, evocado estos días por las Cofradías penitenciales nos acerca a la meditación, a la realidad de la vida del hombre.

D. Marcos nos hablará magistralmente, como él lo sabe hacer y nos acercará a esta realidad. Dije al principio que es un gran erudito. Pero hay algo más...

Hace un año por estas fechas, la Asociación Nacional de Amigos de los Castillos, visitaban monasterios, iglesias y castillos de la provincia de León. En Castrillo de los Polvazares les presenté a don Marcos, y él nos acompañó, contestando afable y simpático, cuantas preguntas se le hicieron. Para mí fue una satisfacción oír los elogios que mis amigos hicieron de él.

¡Se ve que es un hombre inteligente, es sencillo, es un buen sacerdote, es encantador. Este es D. Marcos Lobato, la persona que ustedes van a escuchar

Marzo de 1995

El capitán bañezano Mateo Meléndez protagoniza un hecho sobrenatural en el año 1714

A lo largo de los siglos los hombres de La Bañeza han estado presentes en todos los grandes acontecimientos históricos. Sus guerreros, sus soldados formaron en las mesnadas y ejércitos de los primeros reyes de León. Su valentía, su honestidad, su disciplina e inteligencia era apreciada por reyes y nobles.

Y así, a través de la historia han venido ocupando altos puestos de responsabilidad, escribiendo las más bellas páginas de heroico comportamiento. El ejército de héroes bañezanos es inmenso, pero hoy, nos detendremos solamente ante uno de ellos.

El 18 de abril de 1714 se presentó en el Santuario de Nuestra Señora de la Peña de Francia (Salamanca) el capitán D. Mateo Meléndez, natural y vecino de La Bañeza, acompañado de varios oficiales de su regimiento, todos los cuales, bajo la fe de su juramento, declararon cómo hallándose el declarante con su compañía de guarnición en la villa de Balserén, en el principado de Cataluña, fue en ella sitiado por un cuerpo de tropas enemigas. Avanzándose éstos hacia la villa, salió con su gente a rechazarlos, y fue tan vivo el fuego del enemigo, que de toda su compañía no quedó ni un soldado vivo, y a él le hirieron tan de muerte, que le dieron un balazo en el cuello, atravesándole por la gorja o nuez. Y habiendo quedado prisionero de guerra, contra todo derecho de gentes, lo trataron con inhumanidad, que le tuvieron 12 días sin permitirle curarse, por lo que viéndose

morir sin remedio humano, se encomendó muy de veras a Nuestra Señora de la Peña de Francia. Y fue Dios servido de oírle por la intercesión de su Madre Santísima, venerada en esta milagrosa imagen, pues curó milagrosamente y de forma repentina, recobrando no solo la vida, que ya daba naturalmente por perdida, sino también perfecta salud.

Firmaron con el capitán los oficiales: D. José Osorio, D. Juan Bautista López, D. Francisco Rojano y Fray Martín Velázquez que era vicario de invierno.

Efeméride leída por Conrado Blanco, Cronista Oficial de La Bañeza, en el VIVAC el domingo 4 de junio de 1989, dentro del solemne y emotivo acto como final de la SEMANA FAS 89 y Homenaje que la ciudad de La Bañeza dedicó a las Fuerzas Armadas).

La sidra asturiana, modo de beberla

En el reciente viaje a Oviedo, mantuve con mis buenos amigos asturianos, Solina y Juan, una charla sobre la tradición y forma de beber la sidra. Ellos me dieron su versión, yo les di la mía, tomada de las guías del Buen Comar Español de Post-Thebussem (1929). Que conste, les dije, que yo no me invento nada.

José Antonio Pérez Santos, me animó a que la publicara, por ser curiosa e interesante dicha costumbre, y como varios compañeros de viaje también mostraron interés en conocerla, recurro a Post-Thebussem y copio lo que él dice de la sidra.

“Para Asturias representa hoy la producción y exportación de sidra, una riqueza importante, gracias al invento de un ciudadano ejemplar, D. José Cima, que logró encontrar el procedimiento de gasificarla, convirtiendo la sidra natural en un delicioso champagne. Para el viajero aficionado a conocer costumbres típicas, el espiche de una bota en el *chigre* es un espectáculo interesante. Con unos cuantos días de anticipación el pregonero de la comarca recorre la aldea anunciando el suceso. Llegada la hora señalada, ha acudido muchedumbre de bebedores al *chigre* o lugar donde se encuentra la bota de sidra que va a ser consumida. Se la horada con un finísimo agujero, por donde escapará un chorrillo del dorado licor. Y los concurrentes beben todo el día, generalmente hasta que la bota se ha consumido.

El modo de llenar la copa y de beber es característico también; ha de caer el chorrillo en la copa desde muy alto, y luego, al beber, cuando se ha consumido poco más de la mitad, se retira el vaso de los labios y se tira al suelo el líquido restante. Un popular escritor asturiano que encubre su nombre con el seudónimo Pachín de Melás, indagando el origen de esta cos-

tumbre, ha escrito los siguientes párrafos muy interesantes: “El chigre o sidrería propiamente dicho, es relativamente moderno. Data de cincuenta a sesenta años a lo sumo (1869). Ancianos hay de que lo vieron nacer. Antes la sidra, se bebía directamente del tonel en lagares o locales a propósito. Cuando se “rompían” se llamaban “echadas”, y según la fama del néctar ambarino, lanzada a los cuatro vientos, así acudían los aficionados.

Bebíase en “tariegues”, recipientes de barro que todavía existen. Los había personales de medio y un cuartillo y de mayor capacidad, si bebían varios amigos: dos, cuatro, seis cuartillos. Cogía la “tariega” uno y después de beber, antes de darla a otro tiraba por el borde de la vasija donde había puesto los labios una pequeña cantidad de líquido, con objeto de lavar aquella parte. La misma operación hacían todos los que en la “tariega” bebían. Después se generalizó la venta de sidra embotellada con tal importancia que se hizo un modelo y fabricación de botellas y vasos. En nuestra fábrica comenzó en gran escala pasado el año 1850.

Al elevarse de categoría los “chigres” decayeron las “echadas”. Como no contaban con vasos suficientes para beber varios amigos, daban y dan uno solo, y continuó la misma causa de tirar un poco de líquido después de beber, como se hacía con la “tariega”. Así una medida higiénica quedó convertida en una costumbre tan arraigada que se riñe fieramente a quien no tire la sidra sobrante, y aunque se dé el caso de beberla toda, es igual: el ademán tiene que hacerlo para que lo vean.

La pasión de los sidreros por catar un “buen caldo” es tal que abandonan obligaciones, oficinas, talleres, todo para después de andar rendidos varios kilómetros, llegar al pie del tonel amado. Esos mismos en el “Chigre” piden que la sidra se les eche alta, al canto del vaso, que espalme, en fin, unas condiciones atroces. Van luego a una pipa y toman la sidra como si fuera vino blanco. Allí es amo el señor de la canilla. Dos deditos de sidra y a un rincón a paladearlos!

Nombre para una nueva calle



Respetuosamente pido rotulen **Calle Santa Marta** en la moderna urbanización o edificación ubicada en el solar que fue ermita de Santa Marta en el Camino de Santiago-Vía de la Plata.

Con el correr del tiempo han ido desapareciendo iglesias y ermitas de nuestra Bañeza.

Ya no existe la iglesia de San Pedro de Périz, posiblemente la primera parroquia de La Bañeza, la iglesia de Nuestra Señora del Carmen del también desaparecido convento de Carmelitas Descalzos, la iglesia del Hospital de la Vera Cruz, la ermita de San Roque, la de San Lázaro, la de Nuestra Señora de la Cruz, la de Santa Águeda y San Blas, la de La piedad, y la de Santa Marta y San Antonio, ésta enclavada en la calle Astorga, y es, una misma. De esta última, Santa Marta hablaremos hoy.

La ermita tuvo mucho que ver con aquellas peregrinaciones a Compostela, cuando de todas partes de Europa acudían toda clase de gentes a rezar ante el Santo Sepulcro del Apóstol Santiago.

Antiguas crónicas nos dicen que esta ermita de SANTA MARTA, la hermana de Lázaro, fue refugio y hospedería de peregrinos durante siglos. Se decía que eran tantas las vías de Santiago, que así como hoy todo camino lleva a Roma, en aquella época todo camino conducía a Santiago, y precisamente, una de estas vías o caminos de Santiago pasaba y sigue pasando por La Bañeza. No sabemos la fecha exacta de la erección de esta ermita, pero presumimos que su existencia es anterior al siglo XIV a juzgar por las muchas reparaciones, abandonos y demás, que a lo largo de los siglos ha tenido.

Hubo un tiempo lejano, muy lejano, que los peregrinos de La Bañeza, que iban a Santiago, salían de SANTA MARTA después de haber oído misa del alba, eran acompañados hasta el Puente de Mojaelgallo por los familiares y amigos, ya que en este lugar el sacerdote les daba la bendición final; pero de eso, ya hace muchos años. Ya no existe la ermita de SANTA MARTA, ni tampoco el Puente de Mojaelgallo, y de la de San Antonio, pocos son los que se acuerdan; incluso, siempre se ha creído que SANTA MARTA y San Antonio eran dos ermitas, y como he dicho al principio era una sola. Veamos:

En el año de 1742 la ermita de Santa Marta se encuentra en estado ruinoso y de total abandono. Las autoridades eclesiásticas y civiles no ponen remedio a lo que puede ser la pérdida de un monumento histórico, pequeño, pero monumento, ya que es archivo de recuerdos, de historias y leyendas. Son los vecinos de la calle Astorga los que a sus expensas inician la reconstrucción de la misma.

El 22 de mayo de 1745, con ocasión de la Santa Visita que hizo a esta villa el Ilmo. Sr. D. Pedro de Cáceres, Obispo de Astorga, se bendice y se abre de nuevo al culto, ahora bajo la advocación de SAN ANTONIO DE PADUA. ¿Por qué este cambio de nombre?

No lo sabemos. Sí que fueron los vecinos de la calle los que influyeron en tal determinación, y dicen que, tal vez, influenciados por el párroco de El Salvador, a cuya jurisdicción pertenecía la ermita, pues el párroco se llamaba D. Antonio de Quinta. Siempre estuvo bajo la advocación de SANTA MARTA hasta la fecha anteriormente citada. Y en el nuevo retablo de talla y sobredorado la imagen del glorioso San Antonio de Padua en trono principal; a los lados las imágenes de Santo Toribio y Santa Sinforosa, y por encima y ocupando lugar preferente la de SANTA MARTA. Este 22 de mayo de 1745 fue día de júbilo y alegría. El clero, el ayuntamiento, los gremios de tejedores y labradores, los habitantes de la villa y principalmente los vecinos de la calle Astorga, hicieron especiales demostraciones de mucha alegría y consuelo, ver a estos nuevos protectores en su ermita tan precisa para mayor gloria de Dios y bien de las almas.

Doscientos años más tarde, pues fue el año 1950 se cierra al culto. Se ha hundido una parte del tejado. Ya no se repararía nunca. Y es en el año 1971 cuando se vende en pública subasta este solar, donde desde tiempo inmemorial hubo una ermita, primeramente bajo la advocación de SANTA MARTA y después de SAN ANTONIO DE PADUA.

Hoy en el solar que ampara la ermita y en tiempos remotos la panera y el refugio de peregrinos se ha construido una moderna edificación. Yo pido respetuosamente al Excmo. Ayuntamiento que la calle principal de esta urbanización, sea rotulada con el nombre de SANTA MARTA, con el fin de perpetuar un hito de nuestra Historia Bañezana.

22 de abril de 1993

¡Petróleo!

Lector, ésta que vas a leer, es una narración auténticamente real, veraz. Si me he resistido a publicarla, ha sido, porque pensé que los eternos escépticos, asegurarían que era producto de mi imaginación.

Como el problema del petróleo sigue siendo noticia y las repercusiones del mismo se extienden cual marea oleaginoso, decidí que las aseveraciones del “Hombre de la Valdería”, saltasen a la luz pública, por todo lo que pudiera haber de cierto en ello. Yo me limito a narrar unos hechos reales, que tuvieron lugar el verano pasado en ese multicolor escenario enmarcado por los pueblos de Herreros de Jamuz y Calzada de la Valdería.

Una de las calzadas romanas o vías militares que partían de Astorga, era la de Astorga a Braga. De ésta, igual que de otras se conservan aún abundantes restos. Uno de los tramos que yo he visitado con más frecuencia, es el comprendido entre Villamontán y Fuente Encalada. Siempre he anhelado topar con alguna tesera, miliario o algo que en el transcurso de los siglos haya permanecido olvidado y sea a modo de ventana que nos abra nuevas luces en la oscura noche de la historia bañezana.

Aquel día, igual que otros, acompañado de mi mujer, iniciamos la marcha. Habíamos dejado el coche en las proximidades de Herreros de Jamuz. Caminábamos despacio, observando a ambos lados de la calzada hasta los más insignificantes detalles, mirábamos piedras, rocas... examinábamos detenidamente restos de edificaciones, vallados o cercas. Nuestra investigación resultaba infructuosa. Yo me encontraba contemplando unas rocas con apariencia antropomórfica, debido a la fortísima erosión

del viento, del agua y del tiempo, tres indiscutibles artífices del arte puro y natural.

–Qué ¿buscando minerales?

Esta pregunta nos fue formulada por un señor que, nosotros embelesados en oníricos pensamientos del legendario pasado no nos percatamos de su proximidad, hasta oír su voz.

–¡No! Le respondí.

Y empecé explicándole quienes éramos y qué buscábamos. Le solté el rollo completo de la calzada romana, del camino de Santa Marta, del camino o calzada del Obispo, de Bedunia, de Argentolium, de Petavonium, de los campamentos romanos, etc. Cuando yo terminé, el cogió la antorcha de la palabra. Y comenzó, igualmente diciéndonos quien era.

Soy de la Valdería, nos dijo. Muy joven abandoné el pueblo. Me fui a Sevilla y allí estuve, no mucho tiempo, de recadero en una tienda de ultramarinos. Quería ver mundo y sobre todo ganar dinero. Me embarqué, y en Cuba viví varios años. Pasé a los Estados Unidos, en esta gran nación tuve muchos empleos, barrendero, cargador del puerto, bombero... Un gallego, buen amigo mío, me habló de que se había colocado en una empresa de prospecciones petrolíferas, era un duro trabajo, pero se ganaban buenos dólares. Y yo, que como ya le he dicho me gustaba el dinero, fui de obrero a las prospecciones de petróleo, recorrí casi toda U. S. A. y parte de Hispano América. Hoy ya estoy jubilado, vivo en España. Me paso la mayor parte del año en Sevilla, y el resto en Valladolid. Aquí vengo de vez en cuando, es mi tierra, necesito venir, siento morriña, nostalgia. Paseo, me gusta pasear, me acompañan siempre mis recuerdos. Y sueño, y veo en estos campos un bosque de torres metálicas que incansables y laboriosas, extraen del interior de la tierra ingentes rios de petróleo.

Si, si, de petróleo; no se extrañen, no pongan esa cara de estupor. Ya les he dicho que trabajé durante muchos años en

empresas petrolíferas, y mi olfato me dice que aquí, que en todas estas tierras comprendidas entre el Duerna y el Eria, ¡hay petróleo!, mucho petróleo.

Aspiro ese inconfundible aroma, tengo una sensibilidad hiperestésica para esta clase de localizaciones. No me tomen por un présago, agorero o arúspice. Soy sencillamente un empírico, mi experiencia es lo que me hace pensar y asegurar que aquí hay petróleo. Ustedes tal vez lo tomen a risa, pero algún día, verán y comprobarán que lo que el “HOMBRE DE LA VALDERÍA” les dijo, no era una fábula, ni cuento, ni mito.

26 de enero de 1974

Don Alfonso Ramos de Castro y la Vía de la Plata



El pasado viernes, en la casa de Zamora de Madrid, D. Alfonso Ramos de Castro, presidente de la Federación de Asociaciones Camino de Santiago –Vía de la Plata, pronunció una interesantísima y documentada conferencia sobre: “La Vía de la Plata y el Camino de Santiago”. Comenzó haciendo una exégesis sobre la vía y el nombre de la Plata. Nombres que a través de los siglos le han dado, y la utilización de la misma; haciendo un estudio pormenorizado de las circunstancias, avatares, transformaciones, usos, etc. Su importancia como vía cultural, y vía de penetración con fines guerreros y militares, y durante varios siglos, aprovechada como la Gran Cañada de la Mesta. Siendo esta vía, también el primer camino usado

por los peregrinos que se dirigían a Santiago; el mismo que los mozárabes de Al Andalus siguieron hacia las tierras del norte.

Dos horas largas duró esta erudita disertación. Un salón repleto hasta la bandera de un selecto auditorio, que escuchaba con gran atención las explicaciones, citas, anécdotas y descripciones que don Alfonso, cual torrente incontenible de conocimientos, iba desgranando, como él sabe hacerlo, con una arrolladora erudición y simpatía.

En varias ocasiones citó a La Bañeza, poniendo como ejemplo a seguir el de la Agrupación Monte Urba, ya que según mis datos –manifestó don Alfonso– es la más antigua de las Asociaciones del Camino de Santiago Vía de la Plata, y están demostrando un gran interés revitalizador de este camino, como lo demuestran sus continuas peregrinaciones a pie por esta ancestral vía.

Los prolongados aplausos y felicitaciones pusieron el broche final a una conferencia que caló muy hondo en la sensibilidad del auditorio.

La Agrupación Monte Urba agradece a D. Alfonso Ramos de Castro los desvelos y sacrificios, y el continuo batallar para el mayor conocimiento y divulgación del citado camino de Santiago VIA DE LA PLATA.

30 de enero de 1993

Una rogativa para el agua de la Virgen de las Angustias en 1868

Mi buen amigo David González Falagán, entusiasta de todo lo bañezano y, principalmente de nuestra Semana Santa, en la que ha dedicado y está dedicando un fructífero y cotidiano trabajo; puso en mis manos unos manuscritos compuestos aproximadamente de mil trescientas hojas. Mi avidez, mi ansia inmoderada de conocer el contenido de los mismos se precipitó con tal frenesí, que no sabía por donde empezar, y miren ustedes que la primera hoja, que saqué de la voluminosa montaña de papeles fue esta. ¿Casualidad? ¿Llamada del mundo esotérico? ¿O la voz que habla del remedio?.

Léanla detenidamente, dice así:

Cabildo de Diputados para Rogativa. Año 1868.

En la villa de La Bañeza. Abril veintisiete de mil ochocientos sesenta y ocho, reunida la Diputación de la Cofradía de Ntra. Sra. de las Angustias y Soledad, bajo la presidencia del Sr. Juez de la misma, acordaron:

Que siendo mucha la falta que hace el agua a los campos; por la escasez de lluvias que se viene experimentando hace muchos meses, y en el presente de más necesidad; a fin de que el Todo Poderoso, nos remedie con este auxilio, unánimes dichos Diputados dijeron que para conseguir este beneficio por medio de Ntra. Sra. de las Angustias. protectora de vuestras necesidades en casos tan calamitosos; se procediese enseguida a obtener licencia de la Autoridad Civil y Eclesiástica de esta villa, para sacar en rogativa desde la capilla donde se halla la

imagen en procesión a la parroquia de Santa María en donde se harán las ofrendas religiosas, para que Dios por la intercepción de su Santísima Madre Ntra. Sra. nos de este remedio.

Contando con la cooperación del Illtre. Ayuntamiento Constitucional y demás corporaciones y cofradías; para que dicha rogativa se haga con la solemnidad debida, todos se hallan animados en los mismos deseos y lo firmaron, lo que certifico:

Blas González, Manuel Álvarez, Toribio Castro, Manuel Fernández, Domingo González, Ildefonso Blanco.

Secretario: Antonio Cancio.

Y esto fue hace 124 años y llovió.

28 marzo 1992

D. Manuel Fernández y F. Nuñez coautor de la ópera “El Mozo de Mulas”

En el último número de la revista FOLKLORE, editada en Valladolid se publica un artículo del profesor don Miguel Ángel Palacios Garoz, sobre “Lo cervantino y lo popular en la ópera inédita de Antonio José. El mozo de mulas”. En el trabajo mencionado se cita a don Manuel Fernández y F. Nuñez, ya que el libro de “El Mozo de Mulas” es obra conjunta de don Manuel Fernández y de Lope Mateo y también algunas de las canciones de la ópera son de nuestro paisano Fernández Nuñez.

En las escenas 5ª y 6ª del segundo acto de la ópera se utilizan varios temas populares recogidos en Castilla y León: el tema del mozo de mulas está tomado del baile al agudo número 7 del concierto de Federico Olmedo; el tema de la danza popular, que corresponde a la canción de corro número 27 del Cancionero del Propio Antonio José; el de la canción tomada del Quijote, del cancionero de Manuel Fernández Nuñez, también autor del libreto.

Esta ópera “El Mozo de Mulas”, está considerada como la obra cumbre del compositor burgalés Antonio José, cuyos libretistas como hemos dicho, son el leonés nacido en La Bañeza Fernández Nuñez y el salmantino de nacimiento y vallisoletano por formación y adopción Lope Mateo, sigue aún inédita al cabo de cincuenta años de su elaboración. El propio Antonio José, en carta dirigida a José Subirá el 27 de diciembre de 1931, le anunciaba el propósito de enseñarle la ópera “*que estoy acabando, entonces y sólo entonces me conocerá usted íntegramente*”.

Manual Fernández y Fernández Núñez no es lo suficientemente conocido como debería ser. Varias pueden ser las razones y una de ellas, tal vez la más importante es que parte de su obra, tanto literaria como musical, va firmada con seudónimos algunos de ellos ni siquiera conocidos como el de Fernando Fernández Nucén.

Tiene libros verdaderamente interesantes y que no han perdido actualidad, como “Inquietudes de la Nueva España” con prólogo de Luis Jiménez de Asúa, publicada en 1931 o “Los Foros de León”, publicada en 1916, y uno que actualmente está siendo muy consultado en bibliotecas “La Tonalidad Medieval en las Cantigas de Alfonso X El Sabio”.

Son tantos y tantos los trabajos por él publicados que bien merece que se haga un estudio completo de toda su exuberante producción literaria y musical.

28 de julio de 1989

¡Alubias de La Bañeza!

Intervención de Conrado Blanco en la presentación del Primer Festival de la Exaltación de las ALUBIAS DE LA BAÑEZA que tuvo lugar el 5 de mayo de 1984 en el Hotel Wellington de Madrid.

Dignísimas autoridades, señoras y señores:

Decía el Padre Miguélez, sabio e ilustre bañezano que, lo sublime debe expresarse en pocas palabras, para que su grandeza no resulte deslustrada en una nube de conceptos que hagan imposible la contemplación interna de la belleza concebida.

De sublime podemos calificar el acto que hoy aquí celebramos, pues, es la primera vez en la historia de La Bañeza que se celebra en la capital de España un acontecimiento de marcado y hondo sabor bañezano, organizado y patrocinado por el Excmo. Ayuntamiento de nuestra querida ciudad.

El motivo elegido es la exaltación de un genuino producto de la comarca bañezana: ¡LA ALUBIA! A ella hoy se le rinde homenaje al mismo tiempo que se le dedican los más encendidos elogios y se la piropea con el mismo calor y entusiasmo con que piropeamos el donaire, la gracia y la simpatía de la mujer bañezana.

En la más remota antigüedad las ALUBIAS DE LA BAÑEZA eran ya famosas. Arrieros y mercaderes, trajinantes y recueros, comerciaban, transportaban, intercambiaban y vendían ALUBIAS, en las Asturias, en la Extremadura leonesa, en Vasconia, en las Andalucías, y, fueron, precisamente, de puerto andaluces donde por vez primera embarcaron en Carabelas rumbo a tierras desconocidas. ¡Lo que aún no he podido saber es el nombre del avisnado almacenista que se las vendió a Colón...!

Y como decía al principio que lo sublime debe expresarse en pocas palabras y yo comprendo que ustedes estarán impacientes por empezar a degustar estos típicos y autóctonos platos de nuestra exquisita y succulenta gastronomía; terminaré felicitando y agradeciendo a don Antonio Fernández Calvo, alcalde de la muy noble, leal, industriosa, comercial y agrícola ciudad de La Bañeza y a la simpatiquísima delegada de cultura doña Nuria Pérez Ogando, porque tuvo la valentía de no desfallecer en el empeño y calentar motores para que en años sucesivos continúen celebrándose estos actos que, como es lógico, se irán mejorando de año en año. Así lo espero.

Y para final narrarles un hecho que a través de los siglos se ha ido transmitiendo oralmente de padres a hijos. ¿Fue verdad? Como lo oí lo cuento.

Fernando III el Santo, había partido de Benavente con un poderoso ejército a la conquista de Córdoba. En un cálido atardecer, cuando el rey inspeccionaba el campamento, notó un exquisito aroma que sutil y delicado se escapaba de una olla, ante la cual unos mesnaderos charlaban evocando nostálgicamente su querida villa del viejo Reino de León. Fernando III se acerca, y pregunta qué es lo que están condimentando, pues el tufillo que de allí se desprende estimula y aviva el apetito. Los bañezanos respetuosamente le saludan y el más joven del grupo, un vivaracho mozo llamado Juan González, le invita a probar lo que el Rey, ya solo por el aroma ha considerado como excelente manjar.

Fernando III acepta. Lo prueba. Lo paladea con refinada fruición y complacencia, y pregunta por el nombre de tal guiso. ¡Juan González, rápido y sonriented responde!:

¡SEÑOR: SON ALUBIAS A LA BAÑEZANA!

Entrevista a María José González Lobato

Mañana de azul velazqueño en Madrid. El sol dora cariñosamente la cúpula de la iglesia de San Andrés. La contemplamos cual si fuera la torre emblemática de lo bañezano en la capital de España. Y ello, por haber sido durante 38 años la parroquia donde el ilustre hijo de esta tierra ejerció el magisterio sacerdotal; donde fraguó y escribió la mayoría de sus trabajos históricos y teológicos, donde forjó ideas y proyectos.

Una joven de rútilos cabellos, esbelta cual mainel de gótico ajimez, trazaba geométricas líneas en albo cartoncillo. Nos acercamos a ver el dibujo.

Un ¡oh! de asombro, brotó de la joven.

—¿Ustedes son...?

—¿y tú eres...?

—Sí, soy María José!

—¿Y que hace M^a José González, aquí en la Plaza de San Andrés dibujando?

—Estoy preparando un trabajo de fin de curso. Estudio arquitectura, ¿No lo sabían ustedes?

—¡Pues la verdad, no lo sabíamos! ¿Y en qué consiste tu trabajo?

—¡Es sobre la arquitectura y la escultura de la iglesia de San Andrés, el entorno, topografía, y el correspondiente estudio histórico!.

—¿Y ustedes como por aquí?

Le explico todo lo referente a Juan de Ferreras, el homenaje que se está gestando, las reuniones con don Lorenzo Rodríguez, alma del mismo, el lugar más idóneo para colocar la lápida que recuerde a este bañezano universal, etc. etc.

M^a José, ¿cómo fue el elegir esta iglesia para tu trabajo? ¿Sabías que Juan de Ferreras fue párroco de San Andrés, aquí murió, y en esta su iglesia está enterrado?

—No, no lo sabía. Las primeras noticias las tuve hace poco a través de EL ADELANTO, y me produjo una gran alegría al saberlo!

¡Elegí esta iglesia, porque me encanta la arquitectura de estos siglos, ya que aparte del arte que encierran, rebosan historia, y en el interior de las mismas, ese dicho que las piedras hablan se convierte en realidad!

Hablamos y hablamos. Ella con su voz dulce, cargada de simpatía, nos mostró sus dibujos, que son auténticas obras de arte, y fotografías, muchas fotografías, en las que recoge hasta el más mínimo detalle, y todo con una gran ilusión, porque está entusiasmada con su carrera. Le gusta la arquitectura, pero, mucho más, la arquitectura monumental, la de las restauraciones, porque es devolver a la vida la presencia y la obra de alarifes y constructores, de aquellos que proyectaron y asentaron sillares y columnas con la argamasa del trabajo y la ilusión.

Charo y yo nos despedimos de esta joven encantadora, deseándole que se realicen todos sus sueños y aspiraciones.

Ya en el autobús, camino de casa, voy pensando en esas casualidades que se dan en la vida. Una bañezana, María José, con tantos monumentos, tanto civiles como religiosos que hay en Madrid, fue a elegir, precisamente uno con vinculaciones bañezanas, ya que ella no conocía esta circunstancia.

¡Misterios de la vida! ¡Atávicos esoterismo aún incomprendidos!

Milenario de San Salvador (932-1981)

La Bañeza se prepara a celebrar un acontecimiento de un gran interés histórico: El 1054 Aniversario de la Fundación del Monasterio de San Salvador, hoy iglesia parroquial de El Salvador de La Bañeza.

Según documentación recogida y publicada por uno de los historiadores mas sabios y eruditos, como es don Augusto Quintana Prieto, el 29 de abril del año 932 Abamor Eximiy y su mujer Cendina dan al Obispo San Genadio el Monasterio de San Salvador de La Bañeza que han construido a su costa.

Este monasterio a lo largo de su vida sufre destrucciones, abandonos y ruinas, pero, también sobre esas ruinas, sobre los restos de la antigua fábrica, hasta cinco veces se vuelve a levantar o reconstruir; quedando en la actualidad como único vestigio de aquellas primeras construcciones, un ábside románico, algunas ménsulas y sillares empotrados dispersos en las paredes del viejo templo.

Es el documento más antiguo (hasta la fecha conocido) en el que figura el nombre de Vanieza; por tal motivo, esta iglesia, es como si dijéramos la primera página veraz y documentada de este libro, ya voluminoso, en el que se han ido escribiendo y anotando las gestas, los sucesos, los acontecimientos sencillos o importantes que, a lo largo de esos 1054 años han tenido lugar en esta villa del viejo Reino de León, hoy dinámica ciudad de La Bañeza.

En breve daremos a conocer un avance de los actos a celebrar dentro del próximo año 1986.

19 octubre 1985

La Bañeza hace cien años

*Noticias tomadas de los periodicos de León del año 1889,
sobre el ferrocarril Astorga Plasencia*



21 de febrero de 1889

Según nos participan de La Bañeza los contratistas del trozo de vía férrea, desde la estación de dicha villa a la de Mestajas han empezado los trabajos de aquella, ocupándose en estos hasta cien braceros por la parte de Cebrones del Río.

2 de junio de 1889

Continúan en ésta las obras del trozo 38, en el ferrocarril de Plasencia a Astorga, cuyo recorrido de aquél es de unos 17 kilómetros, aunque los contratistas no parece que procuren adelantar lo suficiente, como fuera de desear por los que comprenden la importancia de dichas obras.

15 de agosto de 1889

De ferrocarril vamos tal cual, a pesar de que ya se está construyendo la estación de la villa, verdadero chiribitil en vez de estación, que adjudica a La Bañeza una categoría a la altura de Villadangos, Quintana, etc., no obstante la importancia industrial y comercial que le da el célebre mercado semanal que aquí tiene lugar. Sin embargo la trinchera de Santa Marina, está, como informamos anteriormente cerrada. ¡Válgame Dios y qué actividad! Pero en fin, todo se hace, sucediéndose unas cosas a otras, por el orden en que necesariamente por disposición suprema han de sucederse.

8 de septiembre de 1889

Los trabajos del ferrocarril de Plasencia siguen su marcha. Las obras de fábrica del trozo 40, o sea entre Astorga y Riego de la Vega, están ya terminadas, faltando solo una pequeña parte del puente sobre el río Valimbre, y los tramos metálicos, que está fabricando una acreditada casa francesa.

Los movimientos de tierra van vencidos en su mayor parte. Hay cuatro kilómetros de vía tendidos, y sin el obstruccionismo de algunos propietarios, llegaría la máquina a La Bañeza antes del invierno. En este último pueblo están ya fuera de aguas los dos estribos del puente de sesenta metros sobre el Duerna, y en vías de construcción el edificio para estación. El puente de 104 metros sobre el río Órbigo, en Cebrones, tiene fundado un estribo y se activan los trabajos para la fundación de la primera pila.

26 de septiembre de 1889

La construcción del trozo 38 del ferrocarril de Plasencia-Astorga, que cruza al mediodía de esta villa, parece que trata de acelerarse. Pero, como *por mucho madrugar no amanece más temprano* y hechas de cierto modo las cosas, es lo más conveniente aquello que dicen los guitarristas: “Patilla cruzada y

suelta al empezar” de ahí que haya sufrido un entorpecimiento en este término; pues hecho un estribo de un puente sobre el río Duerna, se dice que hay manantiales dentro de él, que aconsejan su destrucción, para más solidamente, y en mejores condiciones, acometer su reedificación.

3 de noviembre de 1889

La línea de ferrocarril intercepta todos los caminos vecinales de esta villa para los pueblos circunvecinos situados al mediodía de ella, concediendo únicamente un paso a nivel al sitio llamado del cementerio, donde el terraplén está elevado; por lo que, y teniendo la rampa construida para facilitar el paso, mucha inclinación y poca anchura, se hace muy difícil el tránsito de carruajes cargados, que pasaran con mayores dificultades, cuando por lo lluvioso del clima, se convierta aquella en un completo lodazal.

La intersección indicada y la disposición de un único paso a nivel, al que por un camino de desviación van a parar los demás de otros pueblos, perjudica grandemente a nuestro mercado. Siendo, de temer cualquier día una desgracia, que ocurrirá, ya en la rampa aludida, ya en dicho camino de desviación, que además está muy mal construido. Por este motivo, los vecinos piden con justa razón la reforma en buenas condiciones de las obras indicadas.

4 de marzo de 1989

*Hasta aquí los textos escritos por Conrado Blanco,
leídos en congresos y conferencias o
publicados en diversos medios.*

*A continuación están los textos, que sin estar escritos
por él, tienen cabida en estos Capiteles. Comienzan con dos
artículos de Charo González (N. del E.)*

Homenaje a Odón Alonso

Charo González



El martes día 13 del mes de abril, La Tertulia los Marcianos de Madrid, homenajearon a nuestro ilustre y querido paisano, Odón Alonso Ordás.

El acto tuvo lugar, como de costumbre, en “La Quinta del Sordo”, lugar de reunión de esta famosa tertulia, en torno a un almuerzo de un claro componente literario. Don Fernando Collado, maestro de ceremonias de la misma, comenzó exponiendo con elocuentes y cálidas palabras, las razones y motivos por los que se dedica este homenaje a Odón Alonso; entre ellos los recientes éxitos en tierras Hispano-americanas.

Don Fernando Collado, invita a Conrado Blanco, a que sea él, el que empiece el turno de intervenciones, ya que es Cronista Oficial de La Bañeza, ciudad donde nació y pasó su infancia el

Maestro Odón Alonso. Tras la intervención del cronista bañezano, hacen uso de la palabra los siguientes señores: el poeta Antonio Pereira, Don Pablo Martín Vera, Don Antonio Mena, el general Guerra Romero, el torero Manolo Escudero, Don Luis Fernando Roa Rico, el popular locutor, José Luis Peker, Don José Montero Alonso, el poeta Mariscal de Gante y el Doctor Maximino Brasa. Todos ellos exaltaron en brillantes intervenciones la figura, virtudes y méritos del homenajeado.

El maestro Odón Alonso, da las gracias al casi centenar de asistentes, y a todos cuantos le dedicaron elogiosos panegíricos, y principalmente, a las cariñosas evocaciones que han tenido para su querido padre y maestro.

Con la entrega del artístico álbum de adhesiones y dedicatorias, y ya al filo de las seis de la tarde, se dio por finalizado tan entrañable acto.

Esta tertulia fue fundada hace 35 años, en la famosa taberna de Antonio Sánchez, al fallecimiento de éste, se traslada a la Quinta del Sordo, donde sigue en la actualidad. Sus fundadores fueron, entre otros, José Luis Peker, Fernando Collado, Odón Alonso, Mariscal de Gante, Marcial Lalanda, el doctor Brasa, Manolo Escudero, Díaz Cañabete, etc.

8 de mayo de 1993

XIV Congreso Nacional de Cronistas Oficiales

Charo González

El pasado día 9 de octubre dio comienzo en la localidad coruñesa de Betanzos el XIV Congreso Nacional de Cronistas Oficiales de España, que congregó en la que fuera antigua capital del Reino de Galicia a 70 Cronistas Oficiales procedentes de diversos puntos de la geografía nacional.

Es la primera vez que un acto de esta naturaleza tiene lugar en una ciudad gallega, y esta edición estuvo dedicada a Fernán Pérez de Andrade, quien hace 600 años fundó la iglesia de San Francisco, radicada en Betanzos y monumento cumbre del gótico gallego. En esta iglesia está el sepulcro del citado Fernán Pérez de Andrade que según el erudito astorgano, don José María Luengo y Martínez, se trata indudablemente, tal vez de la obra gótica, no erudita, sino del género popular, más espléndida en conjunto. Su aspecto es impresionante, salida de los cinceles de aquellos tallistas que, con tanto amor, devastaron el duro granito, dándole vida, en estas tierras gallegas, tan fecundas y aficionadas al “modo de hacer” del medievo.

Otro sepulcro existente en esta dicha iglesia es el de Pérez Parragas, personaje vinculado a La Bañeza, ya que según documento que se conserva en el archivo de Simancas de fecha 13 de marzo de 1495, fechado en Madrid, es una iniciativa al corregidor o juez de residencia en La Bañeza y Betanzos, a petición de Alonso de Ribera, que exige le entreguen a su esposa doña Violante, hija de Fernando Pérez Parragas, vecino

y regidor de la dicha ciudad, que aprovechando su ausencia habían maltratado a su esposa y la habían recluido donde él no podía recogerla. Está firmado por el consejo.

El organizador y alma de este congreso ha sido el muy ilustre señor, don José Raimundo Múñez Lendoiro, cronista brigantino y autor de numerosos estudios de investigación y de varios volúmenes sobre Betanzos así como de ilustradas y documentadas guías.

Las sesiones de trabajo tuvieron lugar en el Pazo de Mariñán; en el Aula de Cultura de Caixa Galicia de La Coruña y en el “salón de las Cortes” de Carlos I, del Monasterio de San Francisco en Santiago de Compostela. En esta sesión que correspondió al sábado 10 de octubre, don Conrado Blanco González, Cronista de La Bañeza, leyó su comunicación referente al “Real Arancel de la Villa de La Bañeza y sus vinculaciones con el Reino de Galicia”. El Cronista de La Bañeza representó en este congreso a la provincia de León.

Todas las ponencias y comunicaciones versaron en su mayor parte sobre la historia de Galicia y principalmente, sobre la histórica ciudad de Betanzos de los Caballeros que, desde fines del siglo XV a 1834 es capital de una de las provincias del antiguo Reino de Galicia. Hemos de destacar que la Santa Misa del domingo día 11, tuvo lugar en la Catedral de Compostela y fue oficiada y concelebrada por el arzobispo de Compostela, Monseñor Rouco, quien en la homilía resaltó de una manera magistral la gran labor que de una manera callada, altruista, constante y meritoria hacen los cronistas en pro de la Historia de los pueblos de España. Realizó la oportuna ofrenda el Ilmo. y Excmo. Sr. D. José Valverde de Madrid, como presidente de la Asociación.

El botafumeiro que solamente en los grandes acontecimientos funciona, funcionó en esta misa, por considerar a este congreso, también como un gran acontecimiento.

Al final de la misa y en la sacristía, el Sr. Arzobispo fue saludando uno por uno a todos los cronistas, interesándose de donde eran, y preguntándoles aspectos de sus ciudades y pueblos.

Los asistentes a este XIV Congreso fueron recibidos con la cordialidad y hospitalidad propias del pueblo gallego, entre otras, por las siguientes autoridades: Presidente de la Diputación Provincial, don José Manuel Romay Beccaría; Excmo. ayuntamiento de la Coruña y por el Ilmo. Sr. D. José Manuel Lagares Pérez, alcalde Presidente de la Excma. Corporación Municipal del ayuntamiento de Betanzos, acompañado de la Corporación en pleno.

De gran éxito puede considerarse este XIV Congreso tanto en el número de participantes, como en la erudición y calidad de las ponencias y comunicaciones, y todo ello, como hemos dicho, debido al trabajo, tesón, dotes organizativas y arrolladora personalidad del Ilmo. y Excmo. Sr. D. José Raimundo Núñez Lendoiro, alma y corazón del Congreso.

Una caja de acero corten de la que emergen dos siluetas

Antonio-Odón Alonso



—Mira a ver que se te ocurre para el cartel de la entrada al Parque Charo González. Ese es el resorte que arranca la maquinaria creativa. Todavía no había ido a visitar el parque recién terminado que se ha construido en los terrenos donados a la Ciudad por Conrado Blanco a la memoria de su amada Charo. Esa misma tarde me acerqué al parque dando un paseo. Conocía el proyecto sobre el plano, pero al contemplarlo al natural superó mis expectativas. Es una arquitectura integrada en el entorno, un muro a modo de escollera con las piedras atrapa-

das en jaulas de alambre, alternando con maderas verticales alineadas. Compruebo que existe una pared de dos metros y medio de alto por cuatro o cinco metros de largo, a la altura de la puerta principal, que nos permite hacer un cartel anunciador grande de tamaño.

Vuelvo del paseo dándole vueltas al cartel del parque. Tiene que integrarse con los materiales de la valla sobre la que irá asentado. Recuerdo que ha sobrado acero corten del Monumento al Carnaval. Este material le irá bien.

Pienso en la silueta de Charo, realizada a golpe de soplete sobre el acero. Miro fotos de mi archivo buscando un perfil que pudiera valer y, entonces, aparece una foto de las que me pasó Conrado cuando pinté el retrato de “Charo llegando al cielo de los poetas”. Sólo ver la foto vi el cartel. Es una foto de los dos, de Conrado y Charo caminando por la calle del Reloj. Conrado con sombrero y bastón y Charo de su brazo me sugieren un perfil fácilmente reconocible.

Al día siguiente Gaspar Martínez el profesor de metal de la Escuela-Taller me informa que tenemos una plancha de acero corten de 2,5 x 2,5 m. justamente la altura de la valla del parque. Comento con él la idea de perforar una silueta en la plancha y le parece bien. Me interesa mucho su opinión técnica. Es un gran profesional que conoce el material con el que trabaja como nadie y las soluciones que puede aplicar.

Maduro la idea y la llevo al ordenador. Dibujo la silueta y trato de encajar las letras “PARQUE DEL MAYOR CHARO GONZÁLEZ”. Enseguida veo que hay que utilizar toda la chapa para realizar un cartel que ocupe la pared de arriba abajo, que pueda verse desde la carretera cercana por el día y por la noche. Se me ocurre el cartel como una caja de acero que pueda iluminarse desde dentro, así, de noche, se iluminarían la silueta y las letras. A Gaspar se le ocurre que el nombre de Charo González

pudiera ir con una caligrafía escrita a mano. Me parece buena idea. Hago el dibujo final ampliado a las medidas del cartel.

Celebramos una reunión en la escuela taller de todas las partes que iban a intervenir en la construcción y colocación del cartel sobre la valla del parque. El concejal de obras coordinando la operación con el encargado y los operarios, los electricistas que se encargarían de la parte luminosa y Gaspar Martínez y sus alumnos que realizarían la caja de acero. Unos días de trabajo, de oler a acero quemado, de escuchar los golpes de los martillos y el chirrido del esmeril, de quitar el acero que sobra quemándolo con el soplete y la figura de los dos personajes de nuestra historia apareciendo, como si salieran del interior de la gran caja de acero que más que cartel es una mezcla de pintura y escultura.

Al perforar la chapa de acero nos estamos saliendo de las dos dimensiones para entrar en un mundo tridimensional. La incisión hecha con el soplete aporta una profundidad, un universo nuevo en otra dimensión. Esto nos remonta al movimiento espacialista, movimiento creado por el argentino, afincado en Italia, Lucio Fontana que, en 1947, elabora su “Primer manifiesto sobre el espacialismo”, donde el soporte pictórico pasa a esa tercera dimensión al realizar incisiones sobre el lienzo. Hasta ese momento la pintura había luchado por salir del marco y conquistar la pared en sus dos dimensiones, ahora cortando, clavando, pegando sobre su superficie o perforando para abrir paso a un territorio que existe detrás, la pintura había alcanzado el espacio.

Por eso no estoy muy seguro si lo que hemos hecho ha sido una pintura sobre un lienzo de acero al que le realizamos incisiones, una escultura o un bajo relieve. El arte contemporáneo hace que las disciplinas se mezclen hasta confundirse. Además debemos añadir una particularidad a la profundidad de la silueta

y de las letras: de día provocan una incisión que penetra en lo oscuro que cubre el material, en lo desconocido, en lo que hay detrás; de noche se invierte y lo oscuro se vuelve resplandor, contándonos de otra manera lo anunciado.

Acero corten en una pintura-escultura, caja de sombra y luz para Conrado y Charo, para anunciar su parque, el Parque del Mayor, fruto de su mecenazgo y de su amor.

Conrado Blanco, confitero y periodista

Esteban Carro Celada

Cuando entramos en la confitería, bajaba unas escaleras cómodas, que descansan cerca de un mostrador.

Conrado es confitero y muchas cosas más. Una buena parte de la historia de La Bañeza se ha hecho con él. Y ahora es posible, de cuando en cuando, leer cosas de Conrado en “El Adelanto Bañezano”.

Una de las cosas que extraña a quien charle con él es que tenga un inventario general de todos los periódicos que se editaron en La Bañeza. Ha participado en muchos de ellos, como “El Jaleo”. En La Bañeza hubo, en otro tiempo, un periodismo parcelado y prolífico, que dio a las prensas provinciales más de una veintena de títulos.

Ahora Conrado Blanco recuerda y actúa. Estamos en su tienda, en su casa de confitería.

—¿Ha leído un libro de gastronomía de hacia 1920 —que costaba un duro— en que se decía que al llegar a León, el viajero ha de hacer alto?

—No, no.

—Pues ya se lo enviaré, cuando lo encuentre.

Hablamos de los imperiales mantecados y de cómo pasó el dulce de una fórmula social a otra individualizada.

En el fondo de una estantería, con unos pasteles apetitosos y de gran variedad de colores, encontramos las “tortas de San Lázaro”. Por dentro tienen como una luz amarilla, de purísimo huevo. Por fuera hay como un paisaje casi lunar, blanquecino

y cortezoso. El gusto, el sabor es aceptable, perfecto; en su punto. Cada bocado en su lugar.

–Aquí tienen estas cuatro tortas.

Yo pensaba haberlas degustado luego, pero se nos quedaron encima de la mesa de camilla en la casa de Don José Marcos de Segovia.

–Que le hayan gustado, don José. Figúrese cómo hubiera ido al Puente Paulón, el domingo antes de Ramos.

Don Conrado Blanco es amable, servicial. No nos deja solos, y nos facilita la tarea. Es como una llave que nos abre La Bañeza y nos conduce. Allá, al fondo, entreveo un obrador de confitería. Entro dentro. Hay como una suma de gustos exquisitos, de batidos fenomenales, en el aire. Se van a hacer dos tartas, muchas paramesas, bastantes sequillos y unas rosquillas de almíbar.

–Son incomparables estas rosquillas.

Y efectivamente rezumaban, esponjosas, amarillentas, grasosas de almibar.

–Cuidado, cuidado.

Ya se había hecho el lamparón, que luego quedaba blanco, reluciente. Al ambiente dulzarrón se mezclaba, en este obrador de repostería, el calor de un brasero con que se rehogaba la paila, lentamente suspendida de una polea, oscilando, a trasmano de reloj, hasta conseguir el conglomerado de piñón

–Luego nos piden almendras de piñón, para bautizos y tienen que ser así.

Conrado Blanco, como un maestro, nos enseña su obrador. Era como haber estado siempre allí. Más tarde nos hablaba de periódicos, de redactores y era nuestro “ariadna” para encontrar a don José Marcos.

Yo me fuí a dar una vuelta por La Bañeza; a perderme, entre los churros y cacharros. Conrado se quedó con mi hermano.

–Si viene, le doy dos números de la revista literaria “Astúrica” Y se los dió.

Diario de León 9-agosto-1969

Amor y Trabajo

Augusto Valderas Blanco

Por causas de distinta procedencia, y en especial por la indolente apatía que constituye uno de nuestros caracteres étnicos, España es quizá, entre las naciones cultas, la más refractaria a ese impulso universal, la que con menor empeño trabaja en inventariar sus tesoros literarios, sin que la sirvan de acicate ni la conciencia del propio valer, ni el ejemplo de Alemania, Francia e Inglaterra, ni la bofetada del desdén con que la han herido tantas veces los extranjeros, que no conocen nuestras glorias porque no las estudian, porque no disponen de otro recurso que el imposible casi de la información directa. Exceptuando a unos pocos representantes de la erudición sólida que a penas consiguen ser leídos, la generalidad de nuestros escritores no estilan otra manera de honrar al genio que la apoteosis y el diti-rambo; y persuadidos de que brillan más esas luces de bengala que las del estudio paciente, malversan en labrar filigranas para un día, dotes merecedoras de otro empleo.

He ahí un párrafo del prólogo con que el Padre Blanco encabezó su “Crítica de la Literatura española en el siglo XIX”, obra estupenda en la que solamente el acendrado patriotismo del autor pudo vencer los arduos trabajos que requiriera.

Y no solo en el campo literario tiene sus méritos la obra, sino también entre las arideces del campo sociológico aparece como lozano arbusto que reverdece y que pudiera ser el iris de amor y de trabajo que reavivara los adormecidos instintos de

grandeza y prosperidad, tan soterrados en los días que corren por la apatía de raza y el positivismo del tiempo; y lo que no han logrado los grandilocuentes monumentos de nuestra gloriosa historia, pudiera quizás conseguirlo la sincera exhortación de quien, como el Padre Blanco, trazó con su ejemplo un nuevo rumbo de amor y trabajo que podrá, a no ser baldío, llevarnos a días de verdadero esplendor patrio.

Digna de buena causa es su labor, labor meritísima en la materia y de singular hermosura en la forma, que sólo puede confeccionarla un alma como la suya, desprovista de los artificios corrientes, impulsada por un corazón tan noble y tan amante del bien, como el que en él late.

Las letras patrias han llorado amargamente la separación de uno de sus mas amantes hijos, del que elevó su gloria a desusadas alturas, para que iluminaran con sus esplendores aglomerados, la senda de las nuevas generaciones no bien orientadas, quizás por desconocer los estímulos de glorias no esfumadas siquiera, hasta que el ilustre agustino de Astorga las extrajo del sopor de los archivos y desempolvándolas, las presentó flamantes a nuestra vista para estimularnos a seguir, mediante su conocimiento, los bellos ejemplos que encierran.

A la bofetada de desdén con que nos han herido tantas veces los extranjeros que no conocen nuestras glorias, contestó el Padre Blanco desmintiendo nuestra indolencia con su trabajo, contesta Astorga desmintiendo nuestra ingratitud con su cariño, pues contestemos todos desmintiendo nuestra muerte con nuestra resurrección.

Amor y trabajo salvarán la patria.

Augusto Valderas Blanco fue sobrino del padre Blanco y este artículo apareció en el número extraordinario dedicado al insigne fraile en El Faro Astorgano el 29 de agosto de 1904

Carta del Padre Blanco
a Jacinto Verdaguer

El Escorial, 23 de octubre de 1896

Sr. D. Jacinto Verdaguer

Muy respetable y muy estimado amigo:

Recientes aún las impresiones que ha producido en mi ánimo la lectura de su hermoso poema “San Francesh”, me apresuro a enviar a Vd. mi cordial felicitación y darle las gracias por el ejemplar que tuvo la amabilidad de dedicarme...

Hay en su última obra de Vd. como en todas las anteriores, páginas de exquisita delicadeza, selladas con el carácter de esa poesía inefable, cuyos secretos nadie poseyó con tan pleno dominio, desde los días de San Juan de la Cruz hasta los nuestros. Solo así, me tomo la libertad de indicarle que algunos de los temas tratados en el “San Francesh” parecen excesivamente familiares, y otros, algo metafísicos y abstractos...

*...Repitiéndole las gracias por sus bondades, quedo como siempre, a sus órdenes, affmo. amigo y admirador que l. b.
l. m.*

Fray Francisco Blanco García.

El prior duerme con un difunto

José Antonio Carro Celada

La mañana tenía una plasticidad iluminada por un sol rotundo, sin una nube que asomara al Pico del Fraile ni al Abantos,. Estaba El Escorial casi deshabitado para lo que acostumbra este Real Sitio que atesora Grecos, algún Velázquez, Tizianos y una parrilla arquitectónica ideada por Herrera donde se puede atizar el fuego de la austeridad. El otoño, un otoño amarillento de fresnos y robles, cabía en un golpe de mirada desde el mirador de la antigua enfermería, sobre el jardín de los frailes, donde convaleció tantas veces el padre Francisco Blanco García.

Eran las vísperas del centenario de la muerte del Padre Blanco, a finales de noviembre, y el solar de granito en el que reposan sus cenizas se poblaba de recuerdos astorganos. En uno de los claustros bajos, una lápida humilde y solemne señalaba la sepultura 42 donde yace el “escritor y literato insigne”, fraile de “este Real Monasterio”, único agustino allí enterrado, junto a los Padres Soler y Villacastín. Un retrato al óleo, en el claustro alto, recomponía su imagen de joven fraile.

No resultaba difícil en aquel ambiente imaginar al Padre Blanco García, nervioso y enfermizo, paseando por aquellos amplios pasillos o suponerlo enclaustrado en su celda leyendo incansable toda la literatura española del siglo XIX, preparando los originales del último número de la “Ciudad de Dios” o tomando nota de los procesos inquisitoriales que sufrió fray Luis de León, mientras al otro lado de su ventana se extendía escalonadamente el Jardín de los Frailes, la Huerta del Monasterio

y la Herrería, que a estas alturas de noviembre se desmayaba como un poema romántico. Cuando el Padre Blanco murió en Jauja el 30 de noviembre de 1903, a mediodía, otro astorgano de su misma orden y con sus mismos apellidos, el Padre Martín, que se encontraba en Perú, escribió la primera necrología en forma de soneto, y la publicó en un periódico de Lima al día siguiente de su muerte. Pero no fue en Jauja donde recibió sepultura el Padre Blanco, sino en el panteón del Convento de los padres franciscanos de Ocopa, a 25 kilómetros de distancia, después de un traslado a hombros del féretro. La muerte tuvo un rápido eco en la prensa limeña, pero la triste noticia enviada por cablegrama no se conoció en El Escorial hasta el día 2 de diciembre. El Padre Conrado Muiños, entonces director de “La Ciudad de Dios”, escribiría una documentada semblanza del literato astorgano en el primer número de la revista de 1904.

Los restos fueron traídos a España en 1927, desde Callao, en el vapor León XIII de la Compañía Trasatlántica y depositados en la iglesia vieja del monasterio. Se cumplían los deseos del Padre Manuel Monjas, el acompañante del Padre Blanco a Perú, y lo celebró con un homenaje a la dulce memoria del Padre Blanco García. Con todo, no sería este el lugar del definitivo descanso del crítico astorgano, pues con motivo de la restauración de dicha iglesia los restos contenidos en una arqueta de cinc quedaron provisionalmente a buen recaudo en la celda del padre Prior.

Esta provisionalidad se alargó más de lo previsto y la arqueta seguía insepulta en la habitación prioral, de tal manera que los frailes comentaban con un deje de humor negro, que “el padre Prior duerme con un difunto”. Por fin, a finales de los años sesenta del pasado siglo, los restos del Padre Francisco Blanco García lograron el descanso después de tanto trajín: en el claustillo de los enterramientos del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, casi a la puerta del refectorio monástico. Descansa en paz después de un siglo, descanse en paz.

El Faro, 5 de diciembre 2003

Homenaje a Conrado Blanco

Concha Casado Lobato



Si los bañezanos se sienten hoy orgullosos de su ciudad y de su comarca, en buena medida se lo deben a hombres como Conrado Blanco, que les han ido descubriendo los valores de esta tierra y de sus gentes. Conocer, valorar y amar esta tierra bañezana ha sido la pasión amorosa de nuestro entrañable amigo Conrado, cronista oficial de esta ciudad desde hace ya largos años.

Su interés por el saber, por la historia, le llevó a pasar horas y horas en los archivos, leyendo viejos manuscritos y copiando, cuidadosamente en unos cuadernos, todo lo relacionado con La Bañeza. Cuadernos que él guarda y que son “tesoros dormidos” que están esperando despertar en una serie de publicaciones, para conocimiento y disfrute de los amantes de la auténtica cultura. Es preciso dar a conocer, y no solamente a los bañe-

zanos, muchas de las cosas que guarda en sus cuadernos y en su memoria.

Por sus innumerables artículos hemos ido descubriendo ¡tantas cosas! Entre otras, el por qué de esos nombres de calles, plazas y rincones de esta ciudad. El Puente de Mojaelgallo, el Puente de Ferraces, La Fuente del Alba, del Hoyuelo, de los Frailes... Toda una larga historia encerrada en nombres, sonoros y familiares. Historias que, a veces, se mezclan con leyendas. Y esa forma tan poética y tan viva que tiene Conrado de contar las cosas, todo es un arte que llega hasta el corazón.

El ha ido dando a conocer fuera de aquí, a ilustres personajes que nacieron en estas tierras. Deseo recordar su activa colaboración en el homenaje que se hizo en Madrid a Juan de Ferreras, miembro fundador de la Real Academia de la Lengua Española, Bibliotecario Real. Tampoco quiero olvidar su comunicación en aquel Congreso de Cronistas, en Barcelona, sobre el Padre Miguélez y la amistad que le unió al gran poeta catalán Mosén Jacinto Verdaguer.

Siempre La Bañeza o su comarca ha sido el tema elegido por él para participar en reuniones y Congresos. Así por ejemplo, en el “Primer Simposio sobre la Orden de San Juan de Jerusalem” (Madrid 1990) su disertación estuvo relacionada con la presencia de esta orden en tierras bañezanas. Y aportó datos de gran interés y detalles curiosos, como el del artístico escudo de esta orden que se encuentra en el retablo de la Iglesia de San Román el Antiguo. Y “La Vía de la Plata por tierras bañezanas” fue el tema escogido para su intervención en el Congreso de Zamora, patrocinado por la Fundación Ramos de Castro (año 1991). Un trabajo bien documentado sobre este tema, muy actual y polémico.

Y en sus horas de archivo, un día en el Archivo Histórico Nacional, descubre en unos legajos el Real Arancel que en 1501 dieron los Reyes Católicos a la entonces villa de La Bañeza.

Un hallazgo gozoso. En este Arancel se especifican los diversos impuestos, como el “del clavo”. ¿Que impuesto es este? Sencillamente era sobre el clavo, anilla o herradura que se ponían en las paredes o postes de las tiendas o mesones para que el cliente atase su medio de transporte: el asno, la mula, el caballo... Y como a Conrado Blanco le gusta hacer bien las cosas, rumiar las cosas que trae entre manos, y también le gusta viajar, un día en la Plaza Mayor de un pueblo palentino, Villadiego, vio una lápida de mármol blanco, colocada en el muro de una casa, con una inscripción moderna que recordaba la costumbre del clavo a anilla. Y con esta nota de humor y de poesía quiero terminar mi contribución a su homenaje:

*Medita con humildad
cuando aquí aparques el coche.
Si en destreza haces derroche,
y alarde en velocidad,
modera tu vanidad,
y sírvate de consuelo
que sobre este mismo suelo,
cuando llegaba a la villa,
con el cordel, a esta anilla,
ataba el burro tu abuelo.*

Pregón de Semana Santa

Arturo Cabo Carrasco



Excma. Corporación Municipal, queridos compañeros sacerdotes, ilustres Cabildos de las Cofradías de Ntra. Sra. de las Angustias y Soledad, presidente, este año, de la Junta Profomento de la Semana Santa; Cabildos de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Santa Vera Cruz; Cofradía Penitencial de las Águedas de la Ciudad de La Bañeza, bañezanas y bañezanos, comarcanos y amigos procedentes de otras tierras, señoras y señores:

Hace tiempo que el Juez del Cabildo de la Cofradía de las Angustias me invitó a pronunciar el pregón de Semana Santa, a lo que respondí que me permitiera un espacio para meditarlo,

y así, transcurrido el mismo le respondí afirmativamente pensando que me debía a mi ciudad después de la celebración de mis bodas de plata en la parroquia de El Salvador.

Y aquí nos presentamos para llevar a efecto el compromiso que un buen día, gustosamente acepté, mas, antes de introducirme en el mismo, quiero poner de manifiesto las siguientes puntualizaciones:

Se entiende, en términos litúrgicos, como Semana Santa o Semana Mayor o Semana Pascual, el tiempo que transcurre desde la víspera del Domingo de Ramos hasta el Domingo de Resurrección.

Sin embargo, nosotros lo ampliamos, como el tiempo que va desde el Día del Santo Ángel de la Guarda, primero de marzo, al Domingo de Resurrección, incluyendo en él todos los actos programados desde la Junta Profomento: Preludio, Prólogo y Semana Santa.

Diversos entes, cada uno según su actividad, son los encargados de llevar a cabo todo este entramado de Semana Santa: el ayuntamiento, las parroquias, los cabildos de las tres cofradías, las águedas, la banda municipal, la coral, los cofrades, el pueblo....

Este tiempo es una etapa muy importante para, los que nos sentimos creyentes, dar un pequeño giro a nuestra fe potenciando los aspectos espirituales, religiosos, de conversión, de mejorar nuestras relaciones para con Cristo, Dios y Hombre, de acercamiento a los Santos Sacramentos, de escuchar la palabra divina.... Sin embargo, no debemos olvidar a los no creyentes, que pueden participar como amantes de nuestra cultura religiosa popular.

Las parroquias, las capillas de las cofradías, los desfiles procesionales, las diversas charlas culturales y musicales programadas son los lugares donde podemos vivir y tomar parte en todos los actos que se organizan en torno al drama de la pasión, muerte y resurrección de Cristo.

No se pretende hacer comparación alguna con el tiempo pasado; a nuestros antecesores bastante les llegó con ir manteniendo las tradiciones recibidas y conservarlas.

Expuestas estas pequeñas puntualizaciones, nos adentramos en el pregón, que queremos sea una **reflexión sobre aspectos positivos de nuestra Semana Santa en los últimos 25 años, mirando a un futuro mejor.**

Si nos fijamos en la parte material de las iglesias y capillas que disponemos en la ciudad, debemos sentirnos orgullosos por las restauraciones que se han llevado a cabo tanto en el exterior como el interior, sin duda, les han dado un nuevo rostro en belleza, acogida y elegancia. Cada una de ellas ha hecho sus obras según sus posibilidades, pero, todas dignas de los mayores elogios de los que las visitan, incluso las capillas tradicionales se han ampliado y alguna, como la Vera Cruz, ha resucitado, en la esperanza de una nueva construcción; además todas estas edificaciones religiosas pueden visitarse diariamente; lo importante será, que sean casa de oración, no pasemos indiferentes ante ellas y disfrutemos, además, de nuestro patrimonio cultural.

Decíamos que nuestra Semana Santa constaba de tres actos:

A. Preludio

Cartel de Semana Santa. Es cierto que existen antiguos carteles anunciando la Semana Santa desde hace muchos años, pero, por lo que comentan, fueron años aislados y más bien confeccionados independientemente por las cofradías.

La forma como han llegado a nosotros, la elige cada año una cofradía alternándose. Creemos que ha sido un logro para conocer las imágenes, universalizar nuestro tesoro artístico-religioso-cultural e incluso enmarcarlas y conservarlas en nuestros hogares.

La presentación oficial y pública del cartel ha sido otro punto a favor de la Junta Profomento.

Santo Ángel de la Guarda. Esta introducción al drama sacro, nació para calentar motores con la eucaristía en honor del Santo Ángel de la Guarda, que desde tiempo inmemorial se venía celebrando, pero, a una hora muy de mañana, en una capilla que se podía decir desangelada y con escasa asistencia de público; en estos 25 años lo esencial ha permanecido, pero muy diferente, comenzando por la presencia de los cabildos de las tres cofradías, las Angustias, Nuestro Padre Jesús Nazareno y Vera Cruz y la directiva de las Águedas.

Día de la Guardia de Oración. La Cofradía de Jesús Nazareno ha potenciado el Día de la Guardia de Oración, con más asistencia de público a lo largo de la festividad, en visitas a Nuestro Padre Jesús Nazareno, que a la caída del día, coronan todas las cofradías representadas por sus cabildos, con la oración en común.

El día del Triunfo. La cofradía de Jesús Nazareno se viste de largo, es su festividad por antonomasia. ¿Qué cambios se han realizado en estos años? La entrada de los cargos al ofertorio de la eucaristía rememorando la Santa Regla y otros detalles litúrgicos que enaltecen el acto religioso que es presenciado por muchos bañezanos y algunos directivos de las cofradías de la capital leonesa, que con sus palabras laudatorias ponen de manifiesto de lo que han sido testigos.

Actividades. A lo largo del mes, más o menos, cada cofradía nos irá ofertando conciertos de sus bandas de música y de otras que vienen de fuera, conferencias variadas en torno al tema de la Semana Santa y dentro de lo musical tendremos que mencionar el concierto de la Banda Municipal de Música.

Pasión Nazarena. No es tan fácil, año tras año y van siete, presentar una revista ilustrada con fotografías, artículos semanasantos, en buen papel, excelentemente impresa, de agradable

lectura y muchos detalles más. El Cabildo de la cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno ha sido el artífice de este evento.

Guión de Semana Santa. Es posible, que no le damos la importancia que tiene, mas, su publicación, como aparece en estos últimos años, tuvo un largo proceso. Podemos estar satisfechos del mismo por ser muy fácil de llevar en el bolsillo, bien presentado, con buen papel, imágenes en color y sin propaganda alguna; es realmente un excelente guión de Semana Santa.

Bandas de cornetas y tambores. No fue fácil conseguirlas. Las envidiábamos cuando otras cofradías desfilaban en nuestras procesiones o nos ofrecían un concierto. Tuvieron que pasar algunos años para conseguirlas, pero, es una realidad que enaltece nuestras procesiones.

Pregón de la Semana Santa. Es una pieza ya histórica, tradicional y clave en el anuncio de nuestra Semana Santa. Es Juan Bautista que nos grita: “preparad el camino del Señor, porque éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”.

Se inició en 1986 siendo nuestro primer pregonero el Cronista Oficial Conrado Blanco, siendo todos ellos, en estos 25 años, cada uno con su forma de ser y del tema a tratar, auténticos Juan Bautista.

Y como broche de oro, la Coral del Milenario de San Salvador, unida desde su nacimiento a este memorable evento que con sus motetes tomados de los grandes compositores de todos los tiempos, ha conseguido emocionarnos y degustar la unción y espiritualidad de la música polifónica religiosa; recordando además, que más de una vez, el Viernes de Dolores, las lágrimas se han asomado a nuestros ojos y la emoción al corazón haciendo nuestra la composición del maestro Odón Alonso González, “Sola quedas, Madre mía”.

Como remate al pregón, la cena de trabajo en torno al pregonero, representantes del ayuntamiento, sacerdotes de la ciudad, los cabildos de las cofradías. Parece que este evento

no tiene importancia, pero, se fue retrasando durante años y creemos que es un excelente signo de fraternidad.

B. Prólogo

Novena a la Virgen de las Angustias. En nuestro recorrido damos un paso más y llegamos al prólogo de la Semana Santa con la novena en honor de Ntra. Sra. de las Angustias. Esencialmente, se ha mantenido a lo largo de los años, pero, a la primera parte de la novena se le ha dado otro aire más litúrgico con unos misterios en consonancia con el aspecto doloroso de Jesús y María. La eucaristía se ha reforzado con una sencilla reflexión, presidida por diferentes sacerdotes, la musicalización de la misma, la colocación de la imagen de la Virgen en el lugar más destacado de la iglesia de El Salvador y la colaboración, en el último día de la novena, de la Coral del Milenario.

Procesión. De la procesión del Viernes de Dolores añadiríamos a lo expuesto la presencia de la Banda de Cornetas y Tambores desde el año 1996 y de la Cofradía Penitencial de las Águedas de la Ciudad de La Bañeza desde el año 1987, que escoltan con elegancia a otra mujer de nombre María de Nazaret en su dolor de madre por la crucifixión y muerte de su hijo; de los hermanos cofrades pequeños que cada año van en aumento y el gran grupo de pujadores que llevan la imagen a hombros.

Procesión de Hermandad. Nunca fue lo mejor vivir aislados o estar metidos en nuestro caparazón como si no existiera otro mundo o creer que no precisábamos relacionarnos con los demás porque pensábamos que éramos suficiente sólo nosotros, pues bien, el paso que desde hace algunos años la Cofradía de Jesús dio con la Procesión de la Hermandad y que llevan a cabo con la Hermandad de Jesús Divino Obrero de León, alternando un año en una ciudad y al siguiente en la otra es digno de todo

encomio. Se procesiona el Sábado de Dolores. A esta procesión se unió algunos años una cofradía de Valencia de don Juan.

¿Qué se consiguió con esta interrelación? Podemos enumerar varias consecuencias altamente positivas: abrir nuevos horizontes más allá de nuestros lares, dar a conocer el tesoro artístico que se posee, mostrar a las gentes que no sólo la capital de la provincia dispone de buenas tallas, de imágenes para desfilan en Semana Santa, sino que también existen en otros lugares más pequeños. De estos encuentros, además, surge la amistad y el afecto, nos fijamos en lo bueno que tienen otras Cofradías para aprender y, si lo creemos conveniente, ponerlo en práctica.

Y junto a esta relación también podemos hacer memoria del intercambio de bandas, que dieron pie para la creación de ellas en nuestras cofradías y embellecer los desfiles procesionales. Toda relación humana es buena y santa.

C. Semana Santa

Y entramos de lleno en la semana mayor –por la importancia de sus días– o Semana Santa, nombre más tradicional, que directamente nos introduce en lo que es para nosotros.

Podemos pensar que los actos que se celebran en estos días son los mismos cada año, no es cierto, aunque esencialmente se mantengan, siempre se dan novedades que hacen que una Semana Santa sea diferente a otra, la limpieza esmerada en los lugares sagrados y el gusto en la distribución de las flores y su renovación, la uniformidad y el compás de los pujadores, el silencio que acompaña los actos, las marchas de las Bandas de Cornetas y Tambores y la Banda Municipal, los hermanos que arrojan el desfile con nuevos recorridos por calles y plazas, el orden, el trabajo de muchos días por parte de sacerdotes, cabildos y colaboradores para tenerlo todo a punto, junto al

interés, ilusión y amor que se ha puesto en todo. Podrá parecer lo mismo, pero es diferente, como la vida, que todos los días parecen iguales, pero a la hora de la verdad no lo son.

1. Cofradía de las Angustias.

Sus orígenes ciertos, datan documentalmente, del año 1615, con la aprobación del Obispo D. Antonio de Cáceres, pero haciendo referencia a otra regla anterior sin precisar fecha. Conclusión: podemos afirmar que su origen se remonta a la segunda mitad del s. XVI.

La capilla, según el Padre Albano y otros estudiosos del tema, es de 1550.

La Cofradía se ha mantenido a lo largo de los siglos y, dentro de sus medios, ha venido realizando la Semana Santa que la tradición y la historia le ha encomendado.

Fijándonos en estos últimos 25 años, más o menos, resaltaremos el edificio de la capilla por las reformas que se han llevado a cabo, dándole la restauración que se puede observar. Fue una reconstrucción total, incluida la portaliza de la entrada, y es más, acicalando el camarín o sacristía, con una amplia sala para reuniones y otros menesteres, sin olvidar los nuevos servicios y el piso del patio adjunto a la capilla donde se hace el “potaje”, rematando con el derribo de la antigua casa del ermitaño por encontrarse en ruinas.

Su interior no es ni reconocido, limpia, acogedora, con buen piso, paredes renovadas y pintadas, excelentes bancos, megafonía, etc. En cuanto a las obras artísticas, además de la adquisición de tronos para algunos pasos, se hizo una nueva mesa de altar, se puede decir, que salvo la Virgen de las Angustias y el Cristo del Santo Entierro, el resto, se restauraron en el tiempo que comentamos: La Soledad, el Santo Ángel, el Santo Potajero, la Oración del Huerto, el Cristo atado a la columna, el Resucitado, los Ángeles y el Retablo de Francisco de Ribera del

año 1626, que estuvo arrinconado en la sacristía, por su mal estado, en la actualidad preside su sitio original, reemplazando al que ahora se encuentra en la sacristía; añadiremos también, la restauración de los cuadros que cuelgan de sus paredes y la nueva iluminación. Todas las imágenes son de gran valor comenzando por la titular de la cofradía.

Santo Potajero. Se recuperó la misa a primera hora de la mañana; la procesión se hizo más larga con la presencia masiva de niños y su participación como pujadores, la bendición solemne del potaje y su distribución, cada año se reparten algo más de 3000 raciones y, que como colofón, se ha vuelto a escuchar el canto tradicional: *Santo Potajero, lléname el puchero, llénamelo más que está por la mitad*. No es de extrañar que la Diputación Provincial le haya concedido el título de Interés Turístico Provincial. Es de las pocas tradiciones de este estilo que se conservan en toda la autonomía, por eso los medios de comunicación, este día de Miércoles Santo, se vuelcan con el Santo Potajero.

Santo Rezo. Tradición recuperada con la presencia de las imágenes del Santo Potajero, de la Virgen de la Soledad y Cristo Crucificado de la parroquia de El Salvador; imágenes propias para niños que son llevadas a hombros por los mismos hermanos cofrades y los de la catequesis, rezando el Via crucis las iglesias parroquiales y las capillas de las tres cofradías. Desfile procesional que cada año arrastra a más personas mayores y que en su marcha llama la atención a cuantos la contemplan.

Santo Entierro. Finalizados los Santos Oficios en ambas parroquias –en la de El Salvador con la presencia de parte del Cabildo de la Cofradía de las Angustias– a las siete de la tarde da comienzo la Procesión del Santo Entierro, acontecimiento popular y tradicional, con gran asistencia de personas. La novedad de los años que comentamos está en el número de imágenes que procesionan, todas ellas restauradas con varios tronos de nueva fabricación; Jesús en el huerto, Jesús atado a

la columna, el Santo Potajero, Cristo Crucificado, el Descendimiento, la Virgen de las Angustias, la Urna vacía hasta el lugar del Desenclavo y escoltada por cuatro miembros de la Guardia Civil de nuestra Ciudad rindiéndole honores durante todo el recorrido procesional, presencia que enaltece el magno desfile, la Cofradía Penitencial de las Águedas de la ciudad de La Bañeza con sus mantillas, la Virgen de la Soledad, representación de los cabildos, sacerdote, las autoridades civiles y militares, la banda de cornetas y tambores de la cofradía y la banda municipal de música.

Añadir que el Desenclavo se lleva a efecto en la calle más alta y amplia de la ciudad en la que se detienen los pasos para proceder a desclavar a Jesús y bajarlo de la cruz e introducirlo en la Santa Urna; un grupo de personas, en dialogo, a través de megafonía, van manejando textos del evangelio y de los mejores poetas de habla hispana y nos van describiendo el hecho de bajar a Cristo de la cruz, que ejecutan un grupo de hermanos mayores; la banda municipal interpreta la popular obra musical “la saeta” de Joan Manuel Serrat y la banda de cornetas y tambores finaliza el desenclavo con el himno nacional.

Este emotivo y solemne acto, que tiene once años de existencia, lo esperan todas las personas presentes con ansiedad y un silencio sepulcral.

Procesión de la Soledad. Se recuperó esta procesión ya que no existía desde años atrás por encontrarse la imagen muy deteriorada. El recorrido que lleva a cabo es totalmente novedoso porque discurre por las calles del barrio de El Polvorín. En el trayecto se reza el rosario y al llegar a la capilla sale a saludarla la imagen de Santa Marina. Acompañan la banda de cornetas y tambores y asisten autoridades, cabildos y la Cofradía Penitencial de las Águedas.

La Resurrección. En La Bañeza, recordamos los mayores, el día de Pascua con misa solemne en la iglesia de Santa María y

posteriormente la procesión con el Santísimo, a quien acompañaba la cofradía del mismo nombre, y no muchos bañezanos; su recorrido se llevaba a efecto por el “baldosao” de la Plaza Mayor.

El sacar adelante la solemnidad de la fiesta de Pascua, costó lo suyo con más de una incompreensión, pero, se impuso la idea de que la fe de los cristianos no finaliza la vida con el llanto y en el dolor sino que perdura en la Resurrección con Cristo, de ahí que en esta sobresaliente fecha, la acojamos como el gran triunfo de nuestra vida ultraterrena.

¿Qué podemos destacar? La procesión con la participación del ayuntamiento, los cabildos de las cofradías semanasanteras representadas: las Angustias por el Resucitado y la urna vacía; Jesús Nazareno con la Virgen de la Soledad, a quien se le retira el velo negro transfigurándose en la Virgen de la Resurrección, y San Juan Evangelista; y la Vera Cruz por su Pendón; la suelta de palomas; la banda municipal; las bandas de cornetas y tambores; la vestimenta alegre y gozosa de pujadores y hermanos, el pueblo bañezano y forasteros que acuden en masa.

La Bañeza celebra en este día la “fiesta de las fiestas” finalizando el desfile con la Sagrada Eucaristía en la Iglesia de Santa María, magistralmente musicalizada por la Coral del Milenario de San Salvador.

2. Cofradía de Jesús Nazareno

Su origen la sitúan entre finales del s. XV y mediados del XVI, por una serie de circunstancias, la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, se distinguió siempre, seguramente, porque sus medios económicos eran superiores.

Recordando estos últimos 25 años y haciendo una sucinta memoria, tenemos que alabar la capilla y su museo de Semana Santa, lo excelentemente que mantienen y mejoran ambos edificios; pocas cofradías en toda la provincia y otras muchas disponen de una riqueza tan impresionante. Para poder procesionar salió

algunos años, la Piedad de Gregorio Fernández, propiedad de la Parroquia de Santa María, sin miedo a las inclemencias del tiempo, sin embargo, esta cofradía adquirió una réplica que se encuentra en sus instalaciones, pudiendo contemplarse en cualquier momento. Han adquirido varios tronos y estandartes; además, han restaurado todos los pasos de su propiedad.

La Borriquilla. Mencionamos la procesión de la “Borriquilla” con la bendición solemne de los ramos, alternándose las dos parroquias en esta bendición, continuando con un desfile alegre, aclamativo, de recorrido variado, multitudinario de hermanos, niños y adultos, para finalizar con la eucaristía.

Vía crucis procesional. Es un desfile semanasantero, que siempre se celebró, y desde hace años ha progresado en unción, silencio, religiosidad, meditación y oración con el rezo de las estaciones del Vía Crucis por un grupo de jóvenes con los cantos penitenciales y tradicionales que se acompañan. Se une a todo lo expresado el acompañamiento de una serie de pasos: Jesús Tendido y Crucificado, la Piedad y Ntra. Sra. de la Soledad.

La Amargura. Desfila en la llamada Procesión del Silencio, en la que exclusivamente veneramos y admiramos su imagen. Si desde su llegada a La Bañeza en el año 1945 siempre ha ocupado un lugar destacado, y así continúa en la actualidad. Mínimos detalles que hacen una procesión llena de unción y devoción de hermanos cofrades y pueblo en general, que culmina con el saludo a la Virgen de las Angustias al paso por su capilla.

Citaremos algunos efectos llamativos que le dan un especial realce: la imagen restaurada, el artístico trono que la sostiene, el número de pujadores y hermanos cofrades, las bandas de cornetas y tambores, la Banda Municipal de Música, el silencio del pueblo, las damas con mantilla, las Autoridades, etc.

Procesión del Encuentro. Este gran desfile semanasantero siempre existió de la forma que se sigue celebrando, pero, con esos detalles –en estos 25 años– que la ensalzan.

Es una procesión compartida por las cofradías de las Angustias y Jesús Nazareno, representadas por las imágenes del Nazareno y la Soledad, pero, restauradas con los tronos que las transportan. Jesús Nazareno sale de su capilla escoltado por grandes cruces de madera que llevan los hermanos cofrades abriendo la marcha, mientras que la banda de cornetas y tambores marca el paso a los pujadores que llevan a hombros el trono que en su día esculpiera Navarro Santafé.

La Virgen de la Soledad, restaurada y en un trono nuevo, sale de su capilla llevada a hombros, al encuentro de su Hijo; la banda de cornetas y tambores de la cofradía abre la procesión, seguida de la Cofradía Penitencial de las Águedas con su mantilla negra embelleciéndola, en el centro los devotos y devotas y cerrándola la Banda Municipal de Música, marcando el perfil doloroso de este encuentro.

En las dos cofradías un buen grupo de hermanos custodian las imágenes y ambas llevan la vestimenta propia en estas circunstancias. El encuentro como tal se ha llevado a cabo en varios lugares de la ciudad y ahora desde hace años en la rotonda de la Vía de la Plata. Al encontrarse se saludan ambas imágenes al compás de las notas musicales que describen las bandas de cada cofradía y la banda municipal. Un sacerdote nos hace una sentida reflexión de lo que fue en la realidad el encuentro, camino del Calvario, en la calle de la Amargura del Hijo y la Madre. No los dejaron proferir palabra alguna, solamente pudieron mirarse profundamente en el silencio y en el compartir el misterio del dolor.

El silencio con una gran presencia del pueblo es la nota que nos embarga.

Reiniciada la procesión caminan juntas ambas imágenes hasta la calle del Reloj, que se separan y cada una se dirige a su capilla. Autoridades y banda municipal acompañan ambos desfiles.

Procesión de Pasión. El Viernes Santo es un día completo de funciones litúrgicas, visita a los Monumentos de las dos parroquias, a lo que se une, el saludo a las capillas de las cofradías y las procesiones de Pasión y Calvario de Jesús Nazareno y del Santo Rezo y del Santo Entierro de las Angustias.

Toda la mañana –en su mayor parte– la ocupa la Procesión de la Pasión de la cofradía de Jesús Nazareno, en la que desfilan todos sus pasos, con sus imágenes restauradas y dos de nueva factura, el Crucificado de Faustino Sanz Herranz y la réplica de la Piedad de Mariano Nieto, con varios tronos adquiridos en los últimos años. Las imágenes que procesionan son: La Oración del Huerto, El Beso de Judas, Jesús Prendido, La Paciencia, La Verónica, Ecce Homo, Jesús Nazareno, La Amargura, El Crucificado, Jesús Tendido, La Piedad, La Soledad y San Juan. La mayoría de ellas, son portadas a hombros por los hermanos cofrades, lo que quiere decir, que son más de 400 los que se hacen presentes en esta magna y solemne procesión.

Como detalle se lleva a efecto el encuentro de la Virgen de la Amargura con el desfile doloroso en la plaza Obispo Alcolea, donde un sacerdote nos dirige una sentida reflexión; uniremos además la presencia de autoridades, cabildos y las bandas de cornetas y tambores de Jesús Divino Obrero de León y la propia de la cofradía.

Finalizada la procesión, antaño, el Cabildo y los guías de los pasos invitaban a los pujadores –no eran tantos como hoy– a unas sopas de ajo en Casa Boño, pero desde hace algún tiempo, las sopas se hacen para todos en la sede de la cofradía y se reparten degustándolas en los alrededores de la misma; suelen pasar de 1500 las raciones.

Calvario. Rezo de los hermanos pequeños (niños) del Vía crucis, que se ha mantenido a lo largo de muchos años con la visita a las parroquias y las capillas de las Cofradías.

3. Cofradía de la Santa Vera Cruz

La Cofradía de la Vera Cruz data, documentalmente, de la segunda mitad del siglo XVI, aunque debió de existir antes; ha procesionando hasta el año 1956 en que desapareció por una serie de circunstancias. Después de la dormición de una serie de años, resurgió gracias a los desvelos y trabajos de Vicente Cadenas Nieto allá por el año 1986, recuperando viejas tradiciones de Semana Santa y abriendo el camino a otras nuevas, restaurando lo que parecía inservible, abriendo una sencilla capilla en la espera de ver levantada una nueva que sustituya a la que muchos conocimos y adquiriendo nuevos pasos procesionales, mérito de sus hermanos cofrades, que van a más.

Otro signo a destacar es el “Pendón” de color verde, obsequio de Charo González, confeccionada de forma totalmente altruista y artesanal por Rosa Alonso Villanueva y que acompaña todas las salidas de esta Cofradía, que además de la Semana Santa, celebra sus fiestas de la Cruz de mayo y septiembre.

Procesión de Ntra. Sra. de la Esperanza de la Cruz.

Una de las adquisiciones de la Cofradía de la Vera Cruz, ha sido la imagen, con el trono correspondiente, de Ntra. Sra. de la Esperanza en el año 2001. Desfila el Domingo de Ramos por la noche escoltada por los cofrades; la Cofradía Penitencial de las Águedas y numeroso público.

Procesión del Encuentro. Todos los mayores recordamos que en nuestra niñez, se celebraba esta procesión de El Encuentro el día de Jueves Santo por la tarde, dejando de salir en la Semana Santa de 1956, mas, con el correr del tiempo se esfumaron todas las actividades que la cofradía realizaba. En el año 1999, se recuperó esta procesión, que desfila el Martes Santo por la noche con las imágenes del Cristo de las Tres Caídas –felizmente restaurado en el año 2005– y Ntra. Sra. de la Esperanza de la Cruz adquirida en el año 2001, llevándose a cabo el encuentro delante de la iglesia de Santa María con un

sencillo acto religioso. La banda municipal envuelve la procesión en un tono sacro y emotivo.

Procesión del Miserere. Procesión que al parecer existió hasta principios del s. XX. Se recuperó el año 2000 portando la imagen de la Santa Vera Cruz adquirida ese mismo año con su trono; sale a las 12 de la noche por un nuevo itinerario, rezando el Via crucis acompañándolo con el canto del Miserere, el redoble de un tambor y el sonido de matracas y carracas de tiempos antiguos.

D. Mirando al futuro

- Conseguir los estatutos consensuados por parte de la Junta Profomento para que el Obispado –se trata de asociaciones religiosas– nos los aprueben y con ellos tengamos un reconocimiento eclesial, público y legal.

- Volver de nuevo a replantear a la Junta de Castilla y León nuestra Semana Santa para que nos otorguen el título de Interés Turístico Regional; al ser honestos, juzgamos que los encargados de estudiar nuestra propuesta o no se percataron de nuestro estudio y exposición o nos trataron de diferente manera que a otras ciudades y villas, puesto, que sin hacer comparaciones, nuestra Semana Santa está a la misma altura que muchas de ellas.

- Hacemos una llamada a los cabildos en orden a dos actuaciones: permanecer unidos y cada vez en mayor intensidad; el ser hermanos directivos hay que demostrarlo con actos y ser ejemplo en la vida cristiana y estar los primeros en cualquier acto que organice su cofradía.

- A los hermanos cofrades les exhortaría a que su interés por pertenecer a una entidad religiosa no sólo consistiera en abonar una cuota y ser pujadores de la imagen, sino que extendieran esa singladura religiosa a todos los demás actos.

- A mí querida Bañeza decirles que la Semana Santa no es una exclusiva de los hermanos cofrades, sino de todos. La Semana Santa bañezana será lo que el pueblo quiera con su presencia en todos los actos. Os invitamos pues, a que sigamos realizando una Semana Santa que abarque nuestro interés en cualquier acontecer religioso, cultural, musical, etc., en las iglesias, en las capillas, en la calle, en cualquier sitio.

Finalizo estas impresiones, trayendo como colofón lo que San Pablo en su carta a los Filipenses les exponía:

Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios, al contrario, se despojó de su rango, y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el “Nombre sobre todo nombre”; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble, en el cielo, en la tierra, en el abismo y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

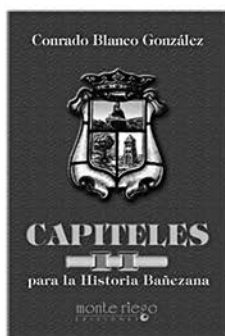
Así tendría que ser nuestra fe cristiana siempre, y sobre todo, en este tiempo de Semana Santa donde el dolor junto a Cristo se transformará, un día, en glorificación con Él.

Muchas gracias y feliz Semana Santa.

La Bañeza, 17 de marzo de 2012



1ª edición: 1986
2ª 2008



1ª edición: 1999
2ª y 3ª: 2008 3ª
4ª: 2010



1ª edición: 1999
2ª: 2010



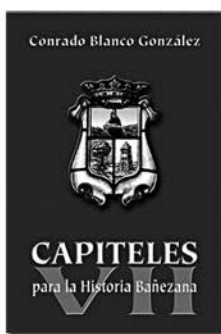
1ª edición: 1999
2ª: 2008
3ª: 2010



1ª edición: 1999
2ª: 2011



1ª edición: 2003
2ª: 2012



1ª edición: 2005



1ª edición: 2006
2ª: 2009
3ª: 2012



1ª edición: 2009
2ª: 2010

Índice general de los nueve primeros Capiteles

No se indica el número de página en que están los diversos capítulos porque puede variar de una edición a otra. Incluso en alguno de ellos ha podido cambiarse el orden.

CAPITELES I

Prólogo de Alejandro Valderas

1. Situación
2. Historia
3. Iglesias
4. Fiestas y romerías
5. Gastronomía y repostería
6. Lugares de interés artístico
7. Plaza Mayor
8. Calle Juan de Mansilla
9. Calle Manuel Diz
10. Calle Astorga
11. Calle General Franco
12. Calle Padre Miguélez
13. Calle Fernández Cadórniga
14. Calle Juan de Ferreras
15. Plaza Fray Diego Alonso
16. Plaza Obispo Alcolea
17. Calle Ángel Riesco
18. Calle Tejedores
19. Calle General Benavides
20. Calle Párroco Lucas Castrillo
21. Calle Manuel Fernández Núñez
22. Calle José Antonio Primo de Rivera

23. Calle José Marcos de Segovia
24. Calle Dr. Mérida Pérez
25. Calle República Argentina
26. Calle Odón Alonso
27. Plaza Antonio Colinas
28. Calle párroco Francisco Vilorio
29. Calle Vicente González Ugidos
30. Calle Santiago Ramón y Cajal
31. Calle doctor Palanca
32. Puente de Mojaelgallo
33. San Pedro Pèrix
34. Puente Requejo

CAPITELES II

Prólogo Alejandro Valderas

1. Memoria escrita de una ciudad y de una época
2. Jacinto Verdaguer y el Padre Miguélez
3. Exacción de impuestos por acrecentamiento del mercado
4. Calle Juan de Mansilla
5. La gastronomía Leonesa, un tesoro
6. San Francisco de Borja en Tierras Bañezanas
7. Las ancas de rana
8. Un proceso inquisitorial
9. Sanz Herranz, un imaginero de la vieja escuela
10. ¿Milagro en la Catedral?
11. La Cofradía de la Vera Cruz
12. San Pantaleón y el milagro de su sangre
13. Destriana y Ramiro III
14. Y se volvió a cantar el Ultreia
15. Viajando con los Grupos Interparroquiales de Formación
16. Periodismo Bañezano: «El Jaleo»
17. En la Vía de la Plata
18. El consejo de mi abuela
19. Plaza del Obispo Alcolea

20. Oye, Alberto, ¿y si fuéramos a Santiago andando?
21. La limonada
22. El vino
23. Un alcalde ejemplar
24. Anecdotario de San Salvador de Bañeza
25. Felipe II y La Bañeza
26. Santo Tirso
27. La Ermita de Santa Marta
28. Valdefuentes del Páramo y San Isidoro
29. Un guerrillero bañezano
30. San Pedro Perix
31. La Inquisición en Tierras Bañezanas
32. Palacios de la Valduema
33. La Leyenda de Ben Abrin
34. Presentación a Miguel Ángel González
35. La Calle de la Fuente
36. Ven a La Bañeza, saboréala
37. La Calle del Reloj
38. La Plaza Mayor
39. Picaresca campanera
40. Evocando a Don José Marcos de Segovia
41. Musiquerías
42. La Banda de Música
43. El cine en Bañeza
44. Casio
45. Manuel Fernández y Fernández Núñez
46. El teatro
47. El teatro en La Bañeza
48. Monte Urba - Vía de la Plata
49. Calle de Fernández Cadórniga
50. El carnaval bañezano
51. Los Mozárabes en Tierras Bañezanas
52. Manoliyo y las saetas
53. Alija del Infamado, villa histórica
54. La Orden de Malta
55. Centenario de un ferrocarril

56. Doña María de Zapata
57. Los carlistas
58. Accesos a Galicia
59. Baeza
60. El Padre Miguélez, bañezano universal
61. Méndez Luengo, un Novelista Bañezano 179
62. Índice toponímico 183
63. Índice onomástico 184

CAPITELES III

Prólogo. Arturo Cabo Carrasco

1. Falsa calumnia
2. «Galimatías 92» Un Libro de Felipe Pastor González
3. Misterios sin resolver
4. Insistiendo sobre el enigma de los sepulcros de los Bazanes
5. Asombroso relato de un Capitán Bañezano
6. Evocando la villa de Santa Colomba de la Vega
7. ¿Podremos recuperar el Ferrocarril Bañezano?
8. A la «Expo 92» con la U.N.A.E.
9. Cuatro Grandes Inundaciones
10. Primer equipo bañezano de fútbol
11. Aún queda mucho más oro de lo que se extrajo
12. Fray Primitivo de Nogarejas
13. ¿Cuándo...?
14. Hace noventa años
15. Herrera y Sosaga, Capitán-Coronel de los Tercios de Nápoles
16. Hospital y hospedería de Santa Marta
17. La Mesta
18. Los populares Coque y Ramón
19. Palabras pronunciadas a la infanta Doña Cristina
20. Manuel Sutil, el cura de La Bañeza
21. Mensajeros de la Paz
22. Evocando a Dúviz
23. Pregón de Santa Marina

24. Sátiros y escudos en la iglesia de Santa María
25. Pregón de Santa María del Páramo
26. San Esteban de Nogales
27. Rondallas y rondalleros
28. A pie, rezando y cantando, cincuenta y cinco bañezanos peregrinaron a Santiago de Compostela

CAPITELES IV

Prólogo. Javier Menéndez

1. Don Rogelio
2. La farola de la plaza
3. Cartelas del frontispicio de Santa María
4. Incidente entre Alcalde y Párroco
5. El Retablo de Nuestra Señora de la Plaza
6. Fundaciones de los Bazán
7. Antonio Toral y Matilla
8. Quintana del Marco
9. El mercado de La Bañeza
10. Pregón de las fiestas de San Jorge (abril 1997)
11. Antiguas parroquias
12. Huerga de Garaballes
13. El Puente Paulón
14. Evocaciones festeras
15. Gracias, Padre Ángel
16. La alcabala del vino
17. Castrocontrigo
18. La Pastorada y el Carro Triunfante
19. Pregón de la Musa del Carnaval (1998)
20. Fray Diego Alonso Nistal
21. El Real Arancel
22. La Iglesia de El Salvador
23. El retablo de “El Miserere”
24. Cuatro cartas de Jacinto Verdaguer
25. Los corrales de comedias
26. El jaleo de “EL JALEO”

27. El Café Minuto
28. Alejandro Valderas Alonso
29. Suevos y godos luchan en Hinojo
30. Calle del Marqués de Cubas
31. Posesión del Marquesado de La Bañeza
32. «La Piedad» de Gregorio Fernández
33. Manuel José Rodríguez Baquero
34. Juan de Ferreras, bañezano universal
35. Junta con el fin de agregar los Hospitales de La Bañeza
36. Expresiones navideñas
37. Justa queja de un obstinado cura
38. El Albergue de Turismo de La Bañeza
39. ¿Estuvieron los Reyes Católicos en Alija?
40. Viaje con la UNAE a tierras salmantinas
41. Santiago de la Valduerna
42. Hachas neolíticas en el Museo del Ejército
43. Noticias taurinas
44. Sociedad Económica, Caritativa y Política
45. Compositor olvidado
46. Valdefuentes del Páramo. Tres Siglos de Historia
47. Marqués de Campofértil
48. A Teresa, Paula y Lucila
49. Constitución del año 1812
50. La Guardia Civil
51. Convento de Nuestra Señora del Carmen
52. Capilla de la Piedad
53. Cofradía de Santa Catalina de Santa María del Páramo
54. La Bañeza peregrina a Roma en el Año Santo de la Redención (1983) 153

CAPITELES V

- Prólogo. José Cruz Cabo
1. Antonio Colinas Lobato
 2. La Coral del Milenario
 3. Calle Vía de la Plata

4. Colegio de Médicos
5. El Padre Miguélez
6. El Artesonado de la Iglesia de Santa María
7. Organeros y Organistas
8. Archivo del adelantamiento
9. Nuestra Señora del Caño
10. Primero de Mayo
11. Castrillo de la Valduerna
12. Pérez Galdós y La Bañeza
13. Autores teatrales: Manuel Fernández y Fernández Núñez
14. Autores teatrales: Antonio Alonso González
15. Autores teatrales: Jesús Toral Pascua
16. Autores teatrales: Alfredo Fernández Falagán
17. Saludes de Castroponce
18. El republicanismo
19. Don Servando Juárez Prieto
20. José Juárez Blanco
21. Calle Méndez Luengo
22. Teatro Seoánez
23. La azucarera
24. Primer Maestre Orden de Santiago
25. Calle de María de Zapata
26. Proclamación de Alfonso XII
27. El río Duerna
28. Felipe IV confirma oficios
29. Cruz Cabo, el periodista
30. Presa Cerrajera
31. Nuestra Señora del Valle
32. Fundación Convento Carmelitas Descalzos
33. Don Ángel Riesco Carbajo
34. Amigos del Pueblo
35. El Camino de Santiago por la Vía de la Plata en Tierras Bañezanas
36. Exacción del Portazgo y Castellaje en la villa de La Bañeza en el año 1756

37. La Coral del Milenario y la Peña de Francia
38. Villamontán de la Valduerna
39. El archivo parroquial
40. Cistercienses de Nogales
41. Turrone y turroneiros
42. Calle Doctor Don Luis Nistal
43. El Santo Potajero
44. Los primeros periódicos
45. La familia Boño
46. Presentación de Filosofía de la Existencia
47. Círculo Mercantil
48. Los lobos de Morla
49. Dos acuerdos municipales
50. Ferrocarril León-Braganza
51. Evocando a Julio Otero
52. Elecciones revueltas
53. Homenaje al Padre Miguélez
54. Confirmación de Privilegios de Felipe V al monasterio de Nogales
55. El último templario
56. Algunas curiosidades en torno al marquesado de La Bañeza
57. Apuntes históricos de la Iglesia de El Salvador
58. Colegio Hermanas Carmelitas
59. El Coronel Manceñido
60. Mario

CAPITELES VI

Prólogo. Rafael Cabo del Riego

1. Un Retablo de La Bañeza en el Museo del Prado
2. Juan Bañeza en la toma de Córdoba (Año 1236)
3. Presentación libro “Llanto por un lobo muerto”
4. Juan de Herrera y Sosaga
5. Evocando a Palacios de la Valduerna
6. Calle Antonio Palau

7. Memoria de los Patronatos, Derechos y Prerrogativas inherentes al Curato de San Salvador
8. La Bañeza fiel a las Santas Tradiciones
9. Anecdótico de un viaje a Cataluña
10. Pregón en Alija de El Infantado
11. Estudios Bañezanos. Jansenismo y Regalismo
12. Carpe-Diem Inauguración
13. Apuntes Históricos de la Iglesia de El Salvador
14. Autores Teatrales: P. Agustín María de Castro y Amuedo
15. Primer Marqués de Campofértil
16. El Abaciologio de Nogales
17. Un Pregón de Fiestas del año 1978
18. Los Motetes
19. Iglesias desaparecidas
20. Chencho
21. Los Bañezanos en 1845
22. Inauguración Albergue Peregrinos
23. Antecedentes de la Presa Castañón
24. La Encomienda de Destriana
25. Un escrito de D. Manuel José Rodríguez Vaquero
26. Fray Pedro de Cristo
27. Real Arancel
28. Un presupuesto municipal de hace 160 años
29. Condiciones con que se arriendan las alcabalas (Año 1749)
30. Los populares: Nuri 105
31. Fundación de la Capilla de Nuestra Señora de La Piedad
32. La Iglesia de El Salvador
33. La desamortización en El Salvador
34. Los populares: Víctor
35. Cañada Real
36. Estatutos de la Sociedad Económica, Caritativa y Política
37. Ordenanzas Municipales. Año 1924

CAPITELES VII

Prólogo 7 - Francisco Cabo

1. La Inquisición en Tierras Bañezanas
2. Historia de la Banda de Música hasta 1987
3. El arco del reloj
4. Presentación del Libro Canciones Bañezanas
5. Inventario de la Iglesia de El Salvador año 1841
6. Hospitales que había en La Bañeza
7. El Nazareno
8. Don Santiago Hijo Predilecto
9. La Coral en la Catedral de Santiago
10. Juan Turiel, Cum Laude en la universidad de la Vida
11. Diezmos año 1830 Iglesia El Salvador
12. Gastos de la Iglesia El Salvador 1830
13. Traducción del documento de Auguto Quintana
14. Calle Padre Miguélez
15. La Vera Cruz
16. Jansenismo y Regalismo
17. Restitución del convento del Carmen de las propiedades incautadas
18. Crónica Milenario San Salvador
19. Expediente de pruebas para el ingreso en la orden de Santiago del caballero bañezano D. Antonio Hidalgo
20. Villanueva de Jamuz
21. Adquirir terrenos para un Teatro
22. Noticias Taurinas
23. Algunos documentos del archivo de Simancas referente a las tierras bañezanas
24. Entrevista a Don Santiago sobre “La Piedad”
25. Vicente Sebastián Cadenas Nieto
26. Fundación del Convento Nuestra Señora del Carmen
27. Viñambres o Miñambres de la Valduerna
28. Entrevista a Don Ramón Montoya
29. Inauguración de la sede del Diario de León
30. Discurso de Don Manuel José Rodríguez Baquero

31. Apóstol de la Astorganía
32. Tista Sara y Toño
33. El Grupo Alma
34. Poder general otorgado por la comunidad Carmelitas
35. Escrito vecinos de la plazuela Cruz Dorada
36. Aniversarios de la cofradía de la Piedad
37. Documento de la cofradía clérigos de la piedad
38. A los habitantes de La Bañeza
39. Reglamento de la Sociedad de Cazadores y Pescadores de La Bañeza y su partido
40. Reglamento de la cofradía de la Vera Cruz
41. Una carta a Manuel Martín Sánchez
42. Insistiendo sobre el enigma de los sepulcros de los Bazanes

CAPITELES VIII

Prólogo. Eugenio Santos Isla

PARTE I

1. Testamento de Don Juan De Mansilla
2. Santa Regla de la Cofradía de San Antonio Abad
3. Entrevista con el Dr. Moro Martín
4. María Emilia Casas Baamonde
5. Evocación de un Viaje
6. Un fotógrafo. Jorge Nadal Vaquero
7. Ángel de las Heras Luengo

PARTE II

8. El amigo de La Bañeza
9. Sublime obsesión
10. Honor a quien honor merece
11. Amistad y justicia
12. Un amigo de toda la vida
13. Merecida Alubia de Oro
14. Un historiador y un hombre y impagable
15. Conrado Blanco González

16. Álbum antiguo
17. Cerca siempre de la memoria primera
18. Un episodio más para los Capiteles
19. Un señor con mayúsculas
20. Palabra de silencio para mi amigo
21. Conrado o la generosidad
22. Los ojos de Conrado
23. El redescubrimiento de una persona

CAPITELES IX

Prólogo. Luisa Arias González

PARTE I CHARO

Premio de poesía Infantil Charo González

1. Homenaje a un ángel
2. Primera edición
3. Acto de entrega de premios 2011
4. Poemas premiados
5. Brujunilda reaparece en la 50 entrega
6. Entrega de premios de poesía infantil
7. Resumen de la repercusión en los medios
8. Segunda edición
9. Poemas premiados
10. Reseña de la entrega de premios 2009
11. Crónica de la entrega de premios
Corazón de Luna
12. Presentación en la Feria del Libro de La Bañeza
13. Presentación en el Instituto Leonés de Cultura
Charín
14. Presentación en la Feria del Libro de Valladolid
15. Presentación en León
16. Textos en recuerdo de Charo
17. Adios eterno, Charo...
18. Adios Charo...
19. Un amor ya en el arcano

20. Morir es vivir de otra manera
21. Agradecimiento
22. Textos escritos por Charo
23. Conrado Blanco en el congreso de Cronistas
24. La conferencia de M^a Águeda Castellano
25. Homenaje a don Eugenio de Mata Espeso
26. Versos de Conrado Blanco en la Maragatería

PARTE II

Nuevas calles de La Bañeza

27. Calle José Cruz Cabo
28. Roberto García Calvo y Montiel ya tiene su calle
29. A Ramón Ferrero Rodríguez
30. Arturo Cabo Carrasco, 50 años de ministerio sacerdotal
31. Juan Bautista Rubio Nistal (Tista)

Textos de la Semana del Peregrino

32. San Genadio y el Monasterio de San Salvador
33. Monte Urba, nuestra opinión
34. Inauguración del nombre de la ciudad de la Vaniezia
35. A don Conrado Blanco, a modo de felicitación
36. A Conrado Blanco González
37. Vía de La Plata

ndice



<i>Prólogo. Antonio Santos López</i>	9
<i>Padrón general de la Parroquia de San Salvador de La Bañeza. Año 1830</i>	12
<i>La bandera nacional</i>	35
<i>Acuerdo del Ayuntamiento</i>	36
<i>El Padre Blanco: sus relaciones con La Bañeza, el P. Miguélez y Jacinto Verdaguer</i>	37
<i>Presencia de la Orden de San Juan de Jerusalén en Tierras Bañezanas</i>	52
<i>Leyenda de San Pelayo</i>	61
<i>Presencia de La Bañeza en FITUR</i>	65
<i>Una Procesión del Siglo XVII</i>	68
<i>¡...Aquel pantano del Duerna!</i>	70
<i>La Iglesia de Santa María</i>	72
<i>Un Alcalde Popular</i>	76
<i>Esteban Carro Celada</i>	78
<i>Conozcamos nuestro pasado</i>	79
<i>El Señorío de los Bazanes en Tierras Bañezanas</i>	81
<i>Presentación de La Bañeza y su Historia en la Casa de León en Madrid</i>	91
<i>Parroquias y cofradías de Semana Santa</i>	96

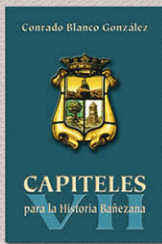
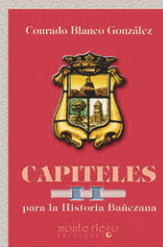
<i>El capitán bañezano Mateo Meléndez</i>	
<i>protagoniza un hecho sobrenatural en el año 1714</i>	98
<i>La sidra asturiana, modo de beberla</i>	100
<i>Calle Santa Marta</i>	102
<i>¡Petróleo!</i>	105
<i>Don Alfonso Ramos de Castro y la Vía de la Plata</i>	108
<i>Una rogativa para el agua de la</i>	
<i>Virgen de las Angustias en 1868</i>	110
<i>D. Manuel Fernández y F. Nuñez</i>	
<i>coautor de la ópera “El Mozo de Mulas”</i>	112
<i>¡Alubias de La Bañeza!</i>	114
<i>Entrevista a María José González Lobato</i>	116
<i>Memoria escrita de una ciudad y de una época</i>	12
<i>Milenario de San Salvador (932-1981)</i>	118
<i>La Bañeza hace cien años</i>	119
<i>Homenaje a Odón Alonso Charo González</i>	123
<i>XIV Congreso Nacional de.</i>	
<i>Cronistas Oficiales Charo González</i>	125
<i>Una caja de acero corten de la que</i>	
<i>emergen dos siluetas. Antonio-Odón Alonso</i>	128
<i>Conrado Blanco, confitero</i>	
<i>y periodista. Esteban Carro Celada</i>	132
<i>Amor y Trabajo. Augusto Valderas Blanco</i>	134
<i>Carta del Padre Blanco a Jacinto Verdaguer</i>	134
<i>El prior duerme con un difunto.</i>	
<i>José Antonio Carro Celada</i>	137
<i>Homenaje a Conrado Blanco. Concha Casado Lobato</i>	139
<i>Pregón de Semana Santa. Arturo Cabo Carrasco</i>	142
<i>Índice general de los nueve primeros Capiteles</i>	158



Conrado Blanco González nació en la que fue antigua villa del viejo Reino de León, hoy industriosa y dinámica ciudad de La Bañeza, un 18 de diciembre de 1921. Es un incansable investigador de todo aquello que esté vinculado con la Historia de su tierra, tratando de llegar, día a día, a la entraña más honda de este pueblo de su nacementa, al que ama apasionadamente.

Atávicas voces le han impulsado a buscar y escribir sobre legendarios sucesos, esotéricas narraciones, hechos, leyendas o sobre personajes silenciados, porque las cortinas del olvido y la indolencia habían impedido vislumbrarlos. Y él los ha ido publicando, en su mayoría bajo el título de “Capiteles para la Historia Bañezana”. Ha dado charlas y conferencias sobre la Historia de las Tierras Bañezanas en innumerables pueblos y ciudades de España.

Éste es, a grandes rasgos, su cotidiano trabajo como Cronista de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de La Bañeza.



Cada entrega de *Capiteles para la Historia Bañezana* supone subir otro escalón en el conocimiento de nuestros orígenes, donde la labor de Conrado Blanco está siendo fundamental para que nuestra historia sea conocida y para que cada vez nos podamos remontar más tiempo atrás a la hora de encontrar a nuestros antepasados y el camino recorrido.

Todo ello nos permite disfrutar de una cuidada selección de textos en los que Conrado Blanco plasma toda una vida de Cronista Oficial de La Bañeza. Esta serie de *Capiteles*, que empezó a reunir en 1986, alcanza su décimo volumen. Más de veinticinco años dedicados a recopilar y dignificar nuestra historia.

